



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO
MAGISTER EN PSICOLOGÍA COMUNITARIA**

**Campamento Che Guevara:
Pasados y presentes desde sus Pobladores**

**Por
SARAI DEL PILAR ACEVEDO MORA**

**Tesis realizada en el marco del proyecto Fondecyt Regular N°1161026 “Memorias
locales y transmisión intergeneracional: estudio de caso de un barrio crítico en
Santiago de Chile”**

**Directora de tesis:
Dra. María José Reyes Andreani**

**Santiago de Chile
Agosto 2018**

Resumen

- Nombre del autor: Sarai del Pilar Acevedo Mora
- Profesor guía: Dra. María José Reyes Andreani
- Grado académico obtenido: Magister en Psicología, Mención Psicología Comunitaria
- Título de la tesis: Campamento Che Guevara: Pasados y presentes desde sus Pobladores
- La presente investigación invita al lector a conocer las memorias que los pobladores del Campamento Che Guevara (1970) construyen, realzando a partir de la técnica del relato de vida, las diversas posiciones que surgen, los hitos que emergen y las implicancias que configuran diversas tramas, asociadas a la lucha por la vivienda, el sacrificio, el logro, la organización, en un contexto político de alta algidez social, en un territorio que nos entrega un presente mediado por conflictos. En los resultados obtenidos a partir de esta investigación no sólo se da cuenta de la construcción dialógica de las memorias, sino que además se dispone al otro (poblador/a participante) como un artífice en la construcción de dichas memorias. La relevancia que revise esta investigación está dada principalmente por su interés político social, no obstante, presenta una apuesta en la investigación de memorias asociadas a un territorio en conflicto, que recoge las memorias de los pobladores, a partir de aquello que éstos significan como relevante, a través de su propia palabra, sosteniendo un carácter crítico en cuanto investigación de una comunidad.
- Fecha de graduación: Agosto de 2018.
- Datos personales del autor: saraiacmo@gmail.com
- Palabras Claves: Memorias, territorio, pobladores y pobladoras, campamento, golpe de estado.

Dedicatoria

En memoria de Natalia Ester Guerra, Jefa del Campamento Che Guevara, quien con su entereza, convicciones y pasión, me inspiró la exploración y búsqueda de las memorias de sus pobladores.

Agradecimientos

Primeramente, quisiera agradecer el patrocinio de esta tesis de parte del Proyecto Fondecyt N°1161026 “Memorias locales y transmisión intergeneracional”, y en especial a su investigadora responsable, María José Reyes Andreani, por su apoyo, apuesta y confianza, guiando mi proceso de tesis. Su orientación, reflexión y observaciones me permitieron alcanzar este hermoso proyecto.

Durante este proceso, diversas alegrías, tristezas, entusiasmo, ansiedades, frustraciones, y logros me acompañaron, el apoyo de aquellos que creyeron en mí resultó primordial para completar este proceso. A quienes me prestaron atención con una escucha atenta, aportaron ideas, permitieron que los esfuerzos diesen fruto, que me alentaron aún contra viento y marea, y sobre todo por su paciencia, les deseo agradecer.

No ha sido fácil, la premura de la vida cotidiana, siempre alienándonos de nuestros afanes, fue un obstáculo constante, que sólo sus aportes me permitieron superar con éxito. Personas sencillas, pero grandiosas, a todos y todas ustedes, mil gracias:

A las mujeres y hombres que compartieron sus relatos, quienes desde sus distintos lugares, cotidianeidad, posiciones políticas y aprendizajes de vida, se incorporaron en esta investigación. Agradezco que me hayan expresado abiertamente sus emociones, abriendo la puerta de sus casas para compartir una conversación, una once, y un tiempo para conocerme.

A los integrantes de la “Escuela de Fútbol Población Che Guevara” y sus redes solidarias de trabajo territorial (Festival Teatro a la Gorra, integrantes de Coordinadora Carnalera, entre muchos otros), que año tras año dan vida al Carnaval en Conmemoración del Campamento Che Guevara.

A Francisca Alcayaga, tenaz dirigente que permitió abrir los corazones de los pobladores; al historiador Pablo Vásquez Bouffanais, compañero en los trabajos de las memorias, bajo el “Equipo de Investigación-Acción Población Che Guevara”; a las vecinas y vecinos de Villa Santa Anita, porque aceptaron esta propuesta y se involucraron en ella.

A mi hermana, madre y padre por ayudarme a construirme cada día, por su contención, por su apoyo, principalmente por alentarme, como siempre lo han hecho, y no

dejarme nunca, a pesar de las distancias o los momentos difíciles, los amo. Fueron ustedes quienes me ayudaron a afrontar la adversidad, a no mirar limitaciones, a clarificar ideas, y disminuir esta dispersión de la que gratamente suelo ser víctima.

A mis compañeras y compañeros de CREAD Pudahuel, puesto que es innegable que la labor de estudiar un postgrado en el desenvolvimiento de la vida laboral comprende un desafío, y en este plano de mi vida, ustedes se transformaron en un aliciente, y también debieron sacrificar esfuerzos para permitirme este gran paso. En especial deseo agradecer a la psicóloga Ximena Guazzini, siempre dispuesta a escuchar cuando desataba mis ideas por nuestra oficina, período de contenciones mutuas, y de crecimiento personal para ambas, te debo miles dupli.

Índice

Primera Parte

1. Planteamiento del Problema	1
2. Marco Teórico	6
2.1.Villa Santa Anita (ex Campamento Che Guevara)	6
2.1.1. Los Campamentos en Chile	6
2.1.2. Campamento Che Guevara: 880 familias tras el sueño de la casa propia	9
2.1.3. De Campamento Che Guevara a Villa Santa Anita: población y segregación residencial	13
2.2.La construcción de memorias en un territorio	22
2.2.1. La memoria como acción social	22
2.2.2. Memorias locales y generaciones	27
3. Objetivos de la Investigación	31
4. Dispositivo Metodológico	31

Segunda Parte

5. Las memorias del Campamento Che Guevara	38
5.1. Tres hitos de las memorias	39
5.1.1. Campamento Che Guevara: Itinerario hacia el “Sueño de la Casa Propia”	39
5.1.2. Entrega de los Departamentos: Casa o Muerte... Venceremos!!	63
5.1.3. El principio de la discontinuidad: El Golpe como un quiebre	70
5.2.Campamento Che Guevara: Memorias familiares y memorias comunitarias	79
5.3.El lugar del pasado en el presente	91
5.4.Implicación con las memorias	97

Tercera Parte

6. Campamento Che Guevara: Pasados y presentes	103
6.1.La construcción de las memorias	103
6.2.Estrategias de disputa	107
6.3.Un escenario para las memorias	110
7. Referencias	113
8. Anexos	118
8.1.Anexo N°1: Carta de consentimiento informado	118
8.2.Anexo N°2: Pauta relatos de vida	122
8.3.Anexo N°3: Imagen provocadora	125
8.4. Anexo N°4: Microhistorias	126

1. Planteamiento del problema

Desde mediados del siglo XX emerge en Chile un importante movimiento social, que vino a posicionar la necesidad de vivienda como un espacio de disputa de parte de los sectores más empobrecidos de nuestro país, con relación al Estado y al mundo privado. Entre las diversas formas que adoptó este movimiento social, surgen las denominadas “tomas de terreno”, que tras la gran migración que se presenta ya en 1950, y debido a la crisis de la minería y la agricultura, obliga a las familias a trasladarse a Santiago en busca de mejores proyecciones de sobrevivencia (Sepúlveda, 1998).

La migración generó que los espacios que se habían considerado para urbanización no lograran responder a la cada vez mayor demanda, presentándose diversas formas de asentamientos humanos precarios, tales como las “callampas”, tras saturar los conventillos y cites de la ciudad, transformándose en un verdadero “conflicto urbano” (Garcés, 2002).

Cabe destacar, que en dicho período (1939-1973) el Estado respondía a un modelo nacional-desarrollista, tomando un gran protagonismo la industrialización del país, contando para el emplazamiento de nuevas viviendas destinadas a los migrantes, con diversos organismos, como fueron las corporaciones: Corporación de Servicios Habitacionales (CORHABIT), Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU), y Corporación de la Vivienda (CORVI), para finalmente unificarlas y crear el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) junto al Servicio de Vivienda y Urbanismo (SERVIU) en el año 1965¹.

No obstante, y a partir de la carencia de vivienda para cientos de familias que proliferan en la ciudad, la gran masa de trabajadores de la época, que representaban los sectores de menores ingresos, se vieron obligados a emplazarse en “tomas de terreno”, como estrategia para resolver de forma inmediata la necesidad de vivienda. “La iniciativa entonces fue pasando -lentamente al principio, y aceleradamente luego- de las manos del Estado a las manos de los propios pobladores y de la izquierda política, quienes presionaron o simplemente por la vía de los hechos, impusieron al Estado su propia política de vivienda: la de la ocupación extensiva de la ciudad” (Garcés, 2002, p.337).

¹ Información recopilada desde la página web de MINVU: www.minvu.cl

En este sentido Sepúlveda (1998), es capaz de identificar una distinción, respecto de las “tomas de terrenos”, entre las “callampas” y los “campamentos”, señalando que, si bien la “toma de terreno” es un movimiento para establecer asentamiento inmediato, no todas las tomas habían buscado la permanencia en los territorios ocupados, sino que las “callampas” habrían tenido siempre una proyección temporal de existencia, mientras las organizaciones de los “campamentos”, con una fuerte base política, buscaban la radicación del asentamiento urbano.

La proliferación de las “tomas de terreno”, favoreció el desarrollo de un movimiento de pobladores emergente (Espinoza, 1988; Sepúlveda, 1998; Garcés, 2002; Cortés, 2014), de gran potencial político, que fue rápidamente permeado por los partidos políticos de la época, principalmente Partido Comunista (PC), Partido Socialista (PS) y Democracia Cristiana (DC), aunque desde la izquierda no oficialista también se vieron importantes aportes, como fue el del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Esta inserción del mundo político en el movimiento de pobladores influyó en el progreso desde las “tomas de terreno” hacia los “campamentos”.

Algunos ejemplos de este fenómeno lo constituyeron en Santiago: La Victoria (1957); Santa Adriana (1961); Herminda de la Victoria (1967); Campamento 26 de Enero (1967); Violeta Parra (1969); Campamento Pablo Neruda y Laura Allende (o El Bosque) (1969); El Cortijo (1969, 1970); Campamento 1 de Mayo Renca (1969); San José de Chuchunco (1970); La Bandera (1970); Villa O’Higgins (1970); tomas Ranquil, Unión, Elmo Catalán y Rigoberto Zamora, que dan origen al Campamento Nueva La Habana (1970). Cabe hacer destacar en la ciudad de Puerto Montt, el emblemático caso de Pampa Irigoín (1969), que destacó por el violento desalojo de parte de Carabineros que terminó con un total de 10 muertos y 51 heridos (Garcés, 2002).

A partir de este movimiento político que constituye el sujeto “poblador”, en conjunto con factores económicos y sociales relevantes, es que se dinamiza la disputa política a nivel nacional, favoreciéndose el ascenso de la Unidad Popular al Gobierno en el año 1970 (Sepúlveda, 1998).

Es durante el período de gobierno de Salvador Allende que se levanta el Campamento Che Guevara, como una iniciativa de las Juventudes Socialistas (JS), que coordinan cerca

de 9 Comités de Familias Sin Casa de Barrancas y Quinta Normal, ejecutando la ocupación ilegal de los terrenos de la Chacra Santa Anita, el día 24 de agosto de 1970.

El Campamento Che Guevara tenía un fuerte arraigo político, cercano a las ideas promovidas por los sectores revolucionarios de izquierda de la época, recibiendo un gran apoyo y respaldo de parte del Gobierno de turno, cuyo presidente provenía de las filas del Partido Socialista (Vásquez, 2013).

Esta cercanía con el Gobierno de Salvador Allende fue determinante en dos sentidos: por una parte, favoreció el diseño y ejecución rápida de una solución habitacional para la totalidad de habitantes del campamento, mientras que, por otra parte, favoreció una fuerte represión de parte de la Dictadura Militar desde 1973.

Tras el Golpe de Estado, los tejidos sociales se debilitaron a propósito de la persecución política, detención y desaparición forzada de personas, experiencias de tortura y allanamiento, además de exilio², que golpearon duramente a los sectores más organizados de la sociedad y en particular a los habitantes del Campamento Che Guevara.

El impacto que el Golpe de Estado dejó en la comunidad del Campamento Che Guevara, se evidencia en la escasez de registros fotográficos, como los relatos de allanamientos y represión sistemática en contra de sus habitantes. No obstante, un hecho que parece relevante, fue el cambio de nombre del Campamento Che Guevara a Población Santa Anita, que doña Natalia refiere como un intento de eliminar de la memoria de sus habitantes, la existencia del Campamento Che Guevara.

Esta pérdida de memoria y fuerte estatus de represión durante el Golpe de Estado habría tenido directa incidencia en las dinámicas internas del Campamento, tal como habría ocurrido en todo el territorio nacional. Lira (2013), describe el impacto de ello, haciendo referencia a la amplia polarización y rigidización de las relaciones sociales durante el período, que favoreció la creencia que sin la “neutralización o eliminación de los otros”, un eventual escenario de “guerra civil” se desataría, el cual se habría especulado a través de diversos medios de la época, buscando incentivar la intervención de las Fuerzas Armadas, culminando en la Dictadura Militar que afectó al país entre 1973 y 1990.

² Antecedentes entregados preliminarmente por habitantes del Campamento Che Guevara, por medio de comunicación directa, principalmente Natalia Guerra, en mayo de 2012.

El enfrentamiento a este “peligro subjetivo”, favoreció la deshumanización de las víctimas, quienes se transformaron en terroristas, subversivos y eximidos de todo derecho. De esta manera miles resultan afectados por torturas, desapariciones forzadas, desplazamiento y exilio, allanamientos masivos y violentos en poblaciones de todo el país, vejámenes y persecución, que impactó en la moral de las comunidades. Lira & Castillo, citado en Lira (2013), señala que la vida cotidiana estalló para millones de personas, transformando las relaciones sociales en espacios de sospecha y miedo.

“No obstante el esfuerzo por suprimir la memoria de los conflictos y las acciones políticas para cobrar sus consecuencias, estas no garantizaban el olvido efectivo. Los recuerdos personales evocaban y describían la división de las familias y la polarización política que había cruzado a las instituciones y al país. Esa polarización y odiosidad, de la que se había preferido no hablar por décadas, aparecía como una amenaza de repetición imprecisa cargada de incertidumbres asociada al período de la Unidad Popular y, posteriormente, a la dictadura” (Lira, 2013, p.12).

Por medio del presente estudio se busca construir las memorias del Campamento Che Guevara a partir de los relatos de sus pobladores, con el fin de comprender el sentido que estas memorias manifiestan para quienes habitan el territorio, propiciar conversaciones que posibiliten reflexiones respecto del pasado, presente y futuro, así como aportar en el desarrollo de la Psicología Comunitaria en torno al estudio de las memorias y su relación con la comunidad.

Es así como el rescate de la memoria permite la búsqueda de las raíces de la propia identidad, permite interpretar el sentido del presente y futuro de las comunidades, realzar sus tradiciones y cultura, rompiendo con el discurso hegemónico de la Psicología Latinoamericana, que nos plantea la realidad como natural y ahistórica, permaneciendo en un presente que niega la relevancia de la memoria histórica para las mayorías populares (Martín-Baró, 2006).

En este sentido, esta investigación releva la capacidad de la comunidad de generar una identidad a partir de los procesos de memoria en el territorio, incorporando sus elementos históricos más relevantes, tales como la etapa fundacional del asentamiento urbano,

correspondiente al Campamento Che Guevara, así como otros elementos que la comunidad identifique como relevantes en la construcción de memorias asociadas al Campamento.

Como segundo aspecto relevante, esta investigación favorecerá directamente la narración y conversación en el territorio, así como el establecimiento de relaciones. De esta manera, los habitantes del territorio generan memorias, a partir de las narraciones que interpelan sus experiencias de vida en el territorio, involucrando a los *pasajeros* de esta narrativa en un *camino hacia la realidad*. Así, en la conversación con otro, se produce un acoger y ser acogido, toda vez que, en la conversación, no sólo se rescatan las memorias, sino que se *re-identifica* a sí mismo el hablante, en un acto de liberación (Giannini, 1987).

Como tercer elemento, este estudio se constituye en un aporte en el desarrollo de la Psicología Comunitaria en torno al estudio de las memorias y su relación con el territorio, un campo de estudios aún poco explorado en que la presente investigación puede representar un aporte, desde el comprender la relevancia de las memorias de los pobladores del Campamento, en que a través de ellas la comunidad consigue la construcción permanente de su realidad, en diálogo con su pasado y presente, proyectando a partir de esto un futuro en común, no aislado. Desde aquí es posible comprender cómo una comunidad ha tenido un cierto desarrollo, en que se evidencian dinámicas, tipos de relaciones, prácticas e identidades que emergen con el paso del tiempo y que se hace perdurables o se transforman a través de las memorias. Junto con esto destacar la relevancia para el territorio que se desarrolla el estudio, Villa Santa Anita – Che Guevara, que no cuenta con estudios que ahonden respecto de la construcción de memorias desde este enfoque constructorista, en donde si bien se ha realizado un trabajo previo de carácter historiográfico, no se registran trabajos asociados a las memorias, desde una mirada de la Psicología Social y Comunitaria.

Junto con esto, y sumándonos al análisis y crítica aportada por Martín-Baró (2006) respecto del desarrollo de la Psicología en Latinoamérica, se considera que este estudio se nos presenta como una oportunidad para replantearnos la teoría y praxis de la Psicología, desde la vida de los propios pueblos, sus sufrimientos, aspiraciones y luchas. En esta línea, la recuperación de la memoria histórica se presenta como una de las tareas urgentes que permiten la liberación actual de los pueblos, asumiendo el ejercicio de hacer memoria como

un rescate de aquellos aspectos que sirvieron a las comunidades en el pasado (Martín-Baró, 2006), y que hoy se presentan como *reservorio* de recursos para las comunidades, tales como prácticas, dinámicas, experiencias pasadas, que abre camino a las comunidades hacia su liberación y realización.

Para Fals Borda (citado en Martín-Baró, 2006) el ejercicio de recuperar la memoria significará “descubrir selectivamente, mediante la memoria colectiva, elementos del pasado que fueron eficaces para defender los intereses de las clases explotadas y que vuelven otra vez a ser útiles para los objetivos de lucha y conscientización” (p.13).

En consideración a estos relevantes aspectos, esta investigación pretende responder a la interrogante ¿Cómo construyen los/as pobladores/as las memorias del Campamento Che Guevara?

2. Marco Teórico

2.1. “Villa Santa Anita (ex Campamento Che Guevara)”³

2.1.1. Los Campamentos en Chile.

En la segunda mitad del siglo XX, se produce un importante movimiento social en Chile que se nutrió de la lucha por la vivienda y que logró desarrollar estrategias propias, en contraposición a las oportunidades brindadas por el Estado, de dar respuesta a la necesidad de contar con un lugar donde vivir. Los campamentos, emergen de un importante *movimiento* de pobladores “sin casa”, que favoreció cambios sociales y políticos a partir de la década del '60 (Garcés, 2002).

Tomando en consideración algunos datos históricos, es posible indicar que, las agrupaciones de los “sin casa” que se consolida en la década de los '50, impulsa la ocupación de terrenos de propiedad privada o estatal, para el emplazamiento de viviendas para sectores populares de distintas ciudades de Chile.

³ Corresponde a la forma en que las organizaciones sociales del territorio dedicadas a conmemorar el aniversario denominan a Villa Santa Anita.

Según Castells (1973), el emergente *movimiento* se caracterizó por la articulación, en el marco de la lucha de clases, de la reivindicación urbana y de una estrategia política ligada a objetivos basados en el gobierno local, permitiendo el desarrollo de nuevas formas organizativas, como los “Comités sin casa”. Este emerger proviene principalmente de la trayectoria de inmigración de pobres hacia la ciudad, donde se conforman asentamientos en las periferias (Brain, Prieto y Sabatini, 2010).

En Santiago, el movimiento migratorio incide en la explosión urbana de la capital, conformándose en el *movimiento de pobladores*, que permitió a los pobladores “mejorar su posición en la ciudad, transitando desde formas precarias de habitar hasta formas estables y definitivas de asentamiento urbano” (Garcés, 2002, p.13).

Los primeros registros de tomas de terreno en Santiago se remontan a la década del '50, cuando existían importantes sectores urbanos que presentaban “desastrosas condiciones sanitarias”, como indicó la Municipalidad de San Miguel en 1950 en sus actas Municipales. Cortés (citado en Garcés, 2002), señala que los asentamientos urbanos al costado del Zanjón de la Aguada son descritos como un “cordón interminable de casuchas infectas, mal olientes, donde miles de familias viven en la más absoluta promiscuidad y en las peores condiciones sanitarias”, siendo denominada como el “Cordón de la Miseria”.

Acompañando la proliferación en la primera mitad del siglo XX de estas poblaciones “callampa”, ocurrieron diversos hechos que fueron motivando nuevas acciones de parte de los pobladores. Primeramente, existió una suerte de incumplimiento de promesas en términos de vivienda de parte del Gobierno, que, en particular durante la Administración Ibáñez a partir de 1952, “procedió más bien a la demolición y erradicación de barrios enteros de conventillos sin solución alguna para sus moradores” (Castells, 1973). Es de esta manera, que se expandieron los sectores periféricos, con condiciones deterioradas de higiene y habitabilidad, motivando la presión social por solución al problema de vivienda.

Según Espinoza, citado en Garcés (2002), entre 1947 y 1957 se contabilizaron nueve incendios que afectaron importantes sectores de callampas colindantes al Zanjón, a partir de las cuales las autoridades prometían soluciones que permitirían erradicar dichos asentamientos, por medio de la obtención de viviendas de bajo costo, pero esto no ocurrió, lo que motivó la constitución de comités de familias sin casa. Cabe destacar que, en aquella

época, ya se comenzaba a visualizar con mayor claridad la participación política en los sectores populares, siendo el Partido Socialista, Partido Comunista y Movimiento de Izquierda Revolucionaria quienes registraron una mayor participación, y que en muchas ocasiones impulsaron la organización de los pobladores (Cofré, 2011).

Es en este contexto, que se gesta la histórica toma de la ex Chacra La Feria, el 30 de octubre de 1957, que daría vida a la Población La Victoria, una de las primeras en dar impulso al *movimiento de pobladores* por la conquista de la vivienda. En adelante, se producirán diversas “tomas de terreno” a lo largo de Chile, y a pesar de los esfuerzos por los diversos Gobiernos, este movimiento se posiciona en la segunda mitad del siglo XX como uno de los principales protagonistas colectivos, en conjunto con el “movimiento obrero”.

Si bien, la Administración de Alessandri (03 de noviembre de 1958- 03 de noviembre de 1964) logró generar solución habitacional a cientos de familias por medio del DFL 2 o Plan Habitacional, en algunos casos, antes del término de asignación de terrenos se produjo la ocupación irregular de los mismos cuando aún no eran asignados, como ocurrió en Santa Adriana el 22 de julio de 1961 (Garcés, 2002), dando cuenta de la tremenda demanda de vivienda existente en dicho período.

Durante el Gobierno de Frei (03 de noviembre de 1964 - 03 de noviembre de 1970) se renuevan las iniciativas en el ámbito de vivienda, surgiendo le “Operación Sitio”, realizándose la convocatoria masiva a inscripción el año 1965, de familias sin casa provenientes desde Maipú, San Bernardo, La Cisterna, San Miguel, La Granja, Renca, Barrancas, Conchalí, Las Condes, Quinta Normal, La Reina, La Florida, Santiago y Providencia (Garcés, 2002).

Si bien este plan logró brindar importantes avances, no tuvo la capacidad de responder a las necesidades de los más pobres, puesto que ya en los últimos años de la década del '60, se registraban diversas condiciones que complejizaron el cumplimiento de promesas de vivienda. En este sentido es posible destacar una fuerte crisis económica que afectó al país, donde, por una parte, los recursos con los que contaban las familias más pobres del país no permitían acceder a vivienda aún con la asignación de subsidios, y, por otro lado, se vio

disminuido el gasto público, frente a la cada vez mayor visibilización de familias sin casas (Garcés, 2002).

Junto con el “contexto de creciente politización que democratizaba conflictivamente a la sociedad” (Garcés, 2002, p.337), que cuestionaba el statu quo y buscaba formas de construir sus propias viviendas, las “tomas de terreno” siguieron adelante. En 1967 surgió de parte de los pobladores agrupados en comités Sin Casa de Barrancas y Quinta Normal, la “toma de Herminda de la Victoria”. Ese año, se registraron en Santiago “13 tomas de sitio, 4 en 1968, 35 en 1969 y 103 en 1970, totalizando 155 tomas en estos cuatro años” (Garcés, 2002, p.350).

Este repaso histórico al “movimiento de pobladores” que dio vida a las “tomas de terreno”, permite visualizar el carácter de acción directa legitimada por la necesidad de los sectores populares, y una noción del derecho a la vivienda, que implicó un quiebre con las lógicas de Gobierno y con los principios de la democracia liberal, en particular respecto de la propiedad (Cortés, 2014).

Es en este escenario de efervescencia social y política que se produce en la segunda mitad de la década del '60, la ocupación de terrenos de la Chacra Santa Anita, ubicada en el sector de Barrancas, a la cual sus pobladores denominarán “Campamento Che Guevara”, y que, a contar del 24 de agosto de 1970, cambiará la vida de cientos familias del sector poniente de Santiago.

2.1.2. Campamento Che Guevara: 880 familias tras el sueño de la casa propia.

El Campamento Che Guevara se originó en 1970, cuando un grupo de vecinos de los sectores de Barrancas y Quinta Normal, organizados en “Comités de Sin Casa”, y dirigidos por la Juventud del Partido Socialista, decidieron ocupar un amplio terreno ubicado al norte de Avenida San Pablo, a la altura de lo que actualmente es la Municipalidad de Lo Prado (Vásquez, 2013).

Esta “toma de terrenos”, nace como solución habitacional a las condiciones de precariedad de alrededor de 880 familias del sector nor-poniente de la capital, quienes vivían como allegados en viviendas de otras familias, bajo altos niveles de hacinamiento.

En esos años, el Partido Socialista lograba expresar una amplia “movilización” del conjunto social, vinculado a la alternativa de la Unidad Popular. Era un partido de masas y que lograba una alta incidencia social en torno al rechazo de diversas condiciones de vida de las masas populares, fortaleciendo tensiones, las que se fueron agudizando con la llegada de las elecciones de 1973, y que finalmente favorecieron la llegada del Partido Socialista al Gobierno (Faletto, 1980).

La apuesta de los partidos políticos allegados al Gobierno de la Unidad Popular, así como de los grupos de extrema izquierda, era tensionar el poder, fortaleciendo a los actores poblacionales. Las demandas reivindicativas pronto pasarían a ser de carácter político ideológico, destacando en este sentido la conocida Revolución en libertad (1965-69), la Vía chilena al Socialismo (1970-73) desde el oficialismo, o el "Avanzar sin transar" (1971-73) de los grupos de extrema izquierda.

Bajo esta tensión coyuntural, nacerá la orgánica de pobladores de “Las Barrancas”, una coordinadora amplia de comités de pobladores sin casa, quienes el día 24 de agosto de 1970 a las 01:20 hrs. de la madrugada, bajo el lema “*Campamento Che Guevara, Presente, Sitio o Muerte, Venceremos*” y con la dirección de la facción Revolucionaria del Partido Socialista llamada entonces Ejército de Liberación Nacional (ELN), junto a las Juventudes Socialistas (JS), llevarían a cabo la ocupación de la Chacra Santa Anita de parte de 230 familias de la zona poniente de la capital (Robles, 2007), cifra que con el transcurrir de los días aumentó notablemente.

En entrevista realizada el año 2012 a doña Natalia Ester Guerra⁴ (fallecida en 2016), Jefa del Campamento Che Guevara, ésta da cuenta de la inserción político ideológica en la organización poblacional que guía esta ocupación “...nos fuimos a la extrema izquierda, y nos construimos como elenos, como hijos del Che Guevara, seguidores acérrimos del Che Guevara, porque yo hasta ahora, con mis 75 años a lapa, yo soy una seguidora del Che Guevara, creo en su palabra, confío en su palabra, sé que era un hombre extremadamente inteligente, que si no lo hubieran asesinado como lo asesinaron, tal vez el mundo sería otro”.

⁴ Entrevista realizada por equipo de investigadores Sarai Acevedo, Pablo Vásquez y Rodrigo Bolbarán, en contexto de Proyecto de Rescate de Memoria de Campamento Che Guevara ejecutado por organizaciones territoriales en mayo de 2012.

En el documental realizado por Jorge D'Orival el año 2007, diversos pobladores del Campamento Che Guevara, entregan antecedentes de la historia del Campamento. Según lo señalado allí por don Manuel Guzmán, los terrenos habrían sido de propiedad de residentes argentinos, quienes dejan abandonado el terreno. Tras decidir ocupar los terrenos, la toma se gesta la madrugada del 24 de agosto de 1970.

En los relatos de Natalia, como otros pobladores, se mantiene una memoria de lucha respecto del carácter de la toma, el cual describe como un período en que la comunidad logró desarrollar estrategias que permitieron cubrir las necesidades de sus habitantes, no sólo de vivienda, sino de salud, educación, convivencia, entre otros, que han intentado transmitir a los más jóvenes (Vásquez, 2013).

“La Prensa”, el 03 de enero de 1971, citado en Cofre (2011), describe algunas características del Campamento, menciona que en los alrededores había zarzamoras de tres metros de alto, además de una tierra árida y potreros que rodeaban el Campamento Che Guevara. Mil doscientas familias se habrían trasladado a vivir a este lugar, en chozas de tablas, carpas y techumbres de fonolas.

Es dable señalar que, en el Campamento Che Guevara, la izquierda política juega un papel fundamental permitiendo no sólo impulsar la “toma”, sino que, favoreciendo la organización de los pobladores, donde lo primero que se estructuró fue la Directiva, el Comité de Vigilancia, el sistema de comunicación interna, y posteriormente el Comité de Obra⁵, entre otras. Para Cofré (2011), dichas instancias “permitieron modificar la conciencia y las prácticas de los pobladores”.

Según los relatos aportados por Natalia, el Campamento logró niveles de coordinación interna importantísimos, reflejando la capacidad organizativa del Campamento Che Guevara, favoreciendo el establecimiento de apoyos sociales entre los habitantes, e inserción de servicios básicos.

En D'Orival (2007), don Miguel Ramos Ruíz señala que se conformaron “10 manzanas, las que mínimo tenían 50 pobladores, y de eso, heeee, después de las manzanas vino la

⁵ En dicho Comité se resolvía la edificación de la solución habitacional al Campamento, donde el Estado contrató para la edificación de las viviendas, a los mismos pobladores.

organización interna, que derivaba en Comité de Salud, Comité de Servicios, de distintas índoles para el Campamento”.

Algunos de los hechos relevantes que se identifican en la historia del Campamento, es el nevazón del año 1971, que afectó gravemente a los habitantes del Campamento, y que en muchos casos obligó el traslado a albergues en el centro de Santiago. Pero además de esto, la constante ayuda y respaldo del Gobierno del Presidente Salvador Allende, quien ordena la construcción de viviendas, iniciándose la entrega de los departamentos el año 1972.

Ya para ese año, el *Campamento Che Guevara*, había sido un símbolo del trabajo de los pobladores organizados bajo las directrices del Partido Socialista, junto a Laura Allende, y bajo una nueva orgánica tras la ayuda desarrollada por el Ejército de Liberación Nacional y las Juventudes Socialistas (Robles, 2007).

El Golpe Militar en Chile, también se configuró como un hito en este territorio, por cuanto la Población que se construye a propósito del Campamento Che Guevara mantenía una tradición cercana a la Unidad Popular, y jóvenes pobladores que se unían a las filas de los Grupos Amigos Personales (GAP) del Presidente Salvador Allende, así como militantes del Partido Socialista, o simpatizantes del Gobierno de Salvador Allende, fueron duramente reprimidos, con la realización de allanamientos constantes a los habitantes del territorio, desapariciones forzadas, desplazamiento o exilio (Vásquez, 2013).

Durante la Dictadura, este territorio es re nombrado como “Villa Santa Anita”, esto debido al nombre que habría tenido la chacra en que se instala el Campamento, Chacra Santa Anita.

Al respecto, doña Natalia Guerra, señala que tras el Golpe de Estado, no se permitió bautizar la Población como “Che Guevara”, motivo por el cual se debió asignar a este territorio otro nombre, llamándose “Villa Santa Anita” por la chacra, pero además, porque algunos habrían señalado que, encubiertamente, harían posible guardar un vínculo con sus raíces socialistas, ya que Santa Anita tiene fecha de santoral en Chile el día 26 de Julio, fecha de Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, en Santiago de Cuba. A pesar de aquello, doña Natalia, manifiesta su disconformidad con el cambio de nombre, señalando que estas estrategias favorecen la pérdida de identidad:

“Eso fue cosa de la junta de vecinos, yo no participé en eso, fue indignante para mí saber que de repente, la Dictadura barrió hasta con la identidad, por eso les decía yo, porque con perder el nombre del Campamento se pierde la identidad política de la persona, que son ustedes ahora, yo me sigo sintiendo del Che Guevara. Se pasó por encima de la identidad, aunque algunos muy chistosamente decían "Santa Anita, viuda de Guevara", aparte de ser ridículo, acá nunca se hizo un movimiento por querer rescatar nuestra memoria, nuestro nombre, nunca se hizo”. (N. Guerra, comunicación personal, 12 de Mayo de 2012).

Durante la Dictadura, la fragmentación social en el territorio fue un efecto de la persecución política que afectó principalmente a los sectores en que la Unidad Popular había logrado un importante arraigo. Todo esto resultó favorecido por la presencia de tráfico y consumo de drogas, que durante las décadas siguientes al Golpe Militar se inserta en las poblaciones más pobres del país.

Ya en la década de los ´90, otros conjuntos de vivienda comienzan a construirse en las inmediaciones de Villa Santa Anita, permeando de nuevos residentes el territorio, y con ello, la llegada de diversas culturas, prácticas e historias.

2.1.3. De Campamento Che Guevara a Villa Santa Anita: población y segregación residencial

Para doña Natalia (2012), la historia del Campamento Che Guevara se ha ido perdiendo en el tiempo, y la realidad de Villa Santa Anita dista enormemente de lo que fue el Campamento Che Guevara, debido en “gran parte por el miedo en la dictadura, lo otro es que la gente perdió su identidad, dejó de ser genuina, dejaron de ser los pobladores del Che Guevara, para ser los pobladores de la Santa Anita”, junto con esto realza la presencia del tráfico y consumo de drogas.

El Campamento Che Guevara se asentó en la “Chacra Santa Anita”, ubicada en la comuna de Barrancas. El amplio territorio que configuraba este sector, donde se encontraba el Campamento y donde se estableció la solución habitacional de los pobladores, se denominó por la comuna como “Parque Intercomunal Poniente”, y se extendía desde calle

Imagen 1: Plano de departamentos Villa Santa Anita

El 17 de marzo de 1981, a partir del Programa de Reformulación Comunal, la comuna de Barrancas deja de existir, y es subdividida en tres comunas, correspondientes a Pudahuel, Cerro Navia, y Lo Prado. De esta manera, lo que correspondería al Parque Intercomunal Poniente, queda de esta forma ubicado dentro de los límites de la comuna de Lo Prado, tomando el conjunto habitacional donde vivían los pobladores del Campamento Che Guevara, el nombre de Villa Santa Anita. Como bien señala doña Natalia (2012), en este proceso se ven involucrados algunos dirigentes territoriales, quienes a pesar del contexto arbitrario a los ideales que motivaron la toma, acceden a la fundación de Villa Santa Anita.

Algunos grupos de personas mantuvieron en el periodo posterior a 1989 la iniciativa silenciosa de conmemorar el Campamento Che Guevara, pero no es sino hasta la década del 2010, en que las organizaciones sociales toman un importante impulso en la conmemoración de las experiencias del Campamento Che Guevara.

Tras varios años de iniciativa de parte de las organizaciones sociales del territorio, el año 2015, el proyecto Quiero Mi Barrio, coordinado entre el Ministerio de Vivienda y Urbanismo y la I. Municipalidad de Lo Prado, denomina a este territorio (tanto en formularios como difusión de proyecto) como Villa Santa Anita – Che Guevara.

Como bien señala doña Natalia, la actual Villa Santa Anita, cuenta con una alta presencia de consumo y tráfico de drogas, condición que se replica en cientos de poblaciones a lo largo del país, y que comparte algunos aspectos relativos a la composición social del territorio.

Para comprender este escenario que describe doña Natalia, resulta necesario revisar algunos datos del territorio. Primeramente, indicar que Villa Santa Anita es una población localizada en la comuna de Lo Prado, Región Metropolitana, la cual está compuesta por 35 blocks de entre 2 y 3 pisos, un total de 880 departamentos que cuentan con una población aproximada de 5.325 personas (CENSO, 2002).

Algunas de las características del territorio identificadas por el CENSO del año 2002, habla de: bajo nivel de formación, con un 43% con enseñanza básica, 34% en nivel

enseñanza media manifestándose retraso y alta deserción escolar, con un 7% de población analfabeta (mayores de 10 años). Un 57% de la población económicamente activa se encuentra sin percibir remuneración por concepto de actividad laboral, lo que influye en la condición de pobreza y participación en actividades ilegales o delictivas.

Otra de las características centrales de esta comunidad, guarda estrecha relación con la severa estigmatización, en que se caracteriza, como territorio con alta presencia de delincuencia, aunque es posible observar que lo que emerge con mayor claridad en la vida cotidiana, son las riñas callejeras, el microtráfico y consumo de drogas.

A través de los medios de comunicación se ha caracterizado este territorio como delictivo, en base a antecedentes de operativos policiales realizados, detenciones de personas por infracción a la ley de drogas, aprehensión pendiente, robos con violencia, asesinatos y porte ilegal de armas (UPI, 2011). Tras un recorrido por el territorio⁶ es posible constatar la presencia de vendedores y consumidores de drogas en las calles, microbasurales en distintos puntos del territorio, ampliaciones de vivienda de carácter irregular, que repercuten en el estilo de vida y que, en algunos sectores de la población, ha llevado a los vecinos a aislarse de su propio entorno, construyendo rejas en torno a los blocks.

Estas condicionantes han sido determinantes respecto de las dinámicas internas en la comunidad, generando un relevante carácter violento en las relaciones internas, tanto en el ámbito público como privado, que se replican en cientos de poblaciones de Chile e incluso Latinoamérica, con características similares en su constitución histórica, en su conformación social y respecto de sus dinámicas. Al respecto, los autores Jorge Auyero y María Fernanda Berti realizan una importante investigación en dos villas de la ciudad de Buenos Aires, obteniendo relevantes resultados y conclusiones al respecto.

Para estos autores “la violencia criminal callejera tiene una **forma** principal -un intercambio diádico gobernado por la norma de reciprocidad- y un **uso** cardinal -la represalia-” (Auyero y Berti, 2013, p.71). Con esto, los autores refieren que las diversas

⁶ El presente proyecto de investigación es antecedido por un importante proceso previo de inserción y familiarización con el territorio, realizado a partir del año 2012, que incluye realización de actividades comunitarias, diagnósticos sociales y participación en organizaciones comunitarias, además de un período de un año de presencia física como habitante del territorio.

formas de violencia que operan en el territorio, mantienen relación, en forma de lo que denominarán “cadena” de violencia.

“La cadena hace referencia a las maneras en que distintos tipos de violencia, usualmente pensados como fenómenos apartados y analíticamente distintos (por el lugar donde ocurren, por los actores a los que pone en contacto, etc.), se vinculan y responden unos a otros”. (Auyero y Berti, 2013, p.94).

Estas cadenas pueden involucrar diferentes tipos de violencia, disolviendo las líneas que separan la esfera pública y privada de las relaciones, es decir, que la violencia en lo privado está permeada por la violencia de lo público, y viceversa.

Esta vinculación de la violencia, encadenada, refiere una dinámica o mecánica de resolver los conflictos por medio de la violencia, que es aprendida, teniendo eco esto en las diversas esferas en que se desenvuelven las relaciones de una comunidad, generando un verdadero repertorio de violencia (Auyero y Berti, 2013). En los espacios de encuentro donde riñas callejeras o agresiones pueden tomar lugar, en conflictos familiares que pueden desatar la violencia al interior de las viviendas, o bien en otros espacios institucionales, como la escuela.

La violencia crónica en una comunidad, directamente en la salud de sus habitantes, “y particularmente perniciosos son sus efectos sobre la subjetividad de niños, niñas y adolescentes” (Auyero y Berti, 2013, p.115). Así como en su investigación, estos autores lograron identificar la vinculación existente entre la violencia (pública-privada) y su implicancia en las dinámicas internas de la comunidad. De la misma forma que hicieron estos autores, en Villa Santa Anita, organizaciones sociales han llevado a cabo pequeños esfuerzos por re-conocer la dinámica propia del territorio.

Ya por el año 2012, organizaciones sociales gestionan la realización de Colonias Urbanas de verano, en las que participan alrededor de 60 niños, niñas y jóvenes de entre 6 y 14 años de edad. En estas jornadas fue posible levantar la pesquisa de algunos problemas identificados por los niños/as y jóvenes, que quedaron graficados por medio de un collage colectivo elaborado durante la segunda semana de febrero de 2012⁷.

⁷ La autora de la presente investigación participa en el trabajo realizado por las organizaciones sociales y ejecución de las Colonias Urbanas de verano realizadas en febrero de 2012.

Las principales problemáticas identificadas por los niños, niñas y jóvenes participantes son similares a las mencionadas por doña Natalia en la entrevista realizada el año 2012, evidenciándose: violencia, robos, droga y narcotráfico, delincuencia, adulto mayor y discapacidad (en que jóvenes refieren abandono de este segmento), abandono de animales, cesantía y bajo sueldo, y “flaites”⁸ (aludiendo a una categoría común dada a algunos residentes del territorio).



Imagen 2: Elaboración de collage por jóvenes de Villa Santa Anita (Colonias Urbanas, febrero de 2012).

Una de las características que Auyero y Berti (2013) identifican respecto de la violencia en las poblaciones, en relación con la justicia, es que la ley se presenta *intermitente, selectiva y contradictoria*, señalando que la violencia se reproduce, en parte, debido a esta forma particular en que se hace presente en los territorios el Estado. En este sentido, cabe destacar que no se observa un “abandono total” de parte del Estado, sino que

⁸ Según el Diccionario de uso del español de Chile, flaute es una “persona de clase social baja y comportamiento extravagante, que es relacionada generalmente con el mundo delictual”.

una presencia contradictoria y selectiva, donde existen testimonios de “colusión” entre los actores estatales y los perpetradores de la violencia. En el caso de Villa Santa Anita, miembros de la comunidad han referido observar a “flaites y microtraficantes” amenazar a Carabineros frente a una eventual detención, evadiendo de esta forma la justicia, o bien, se divulgan lazos de colaboración de parte de “traficantes” hacia organizaciones sociales formales. Finalmente, la intermitencia se grafica en los patrullajes esporádicos, allanamientos y otras intervenciones similares, en lugares donde se reúnen consumidores de drogas, principalmente.



Imagen 3: Collage de los problemas de la población, identificados por jóvenes que habitan el territorio (Colonias Urbanas, febrero de 2012).

Es necesario mencionar que en Villa Santa Anita es posible encontrar variada cantidad de pequeñas plazas, sitios eriazos y canchas, identificados estos lugares como los principales en cuanto a la comisión de delitos, que trae consigo acompañado el consumo de alcohol y drogas, además de peleas callejeras (ENUSC, 2013). Es posible identificar cuatro multicanchas en el territorio, aunque sólo una de ellas se encuentra en condiciones óptimas

para su uso. Además, se observan plazas públicas, donde se evidencia un importante abandono, ya que en su mayoría se encuentran descuidadas, con grandes cantidades de basura y mobiliario en mal estado. Al respecto, en el presente año, a través de la ejecución del Programa Quiero Mi Barrio, se ha realizado una importante inversión en el mejoramiento estos espacios comunes.

La presencia y desarrollo de la violencia, tal como hemos revisado, no es la única característica que permite hablar de la conformación de estos territorios, sino que existe un elemento central, vinculado a la segregación residencial y social de los territorios.

Para poder enfrentar algunas de las problemáticas asociadas a la pobreza en el territorio, se crea el “Persa Los Tamarindos”, que favorece el desarrollo de actividad comercial con bajos costos para los integrantes de la comunidad, al cual para pertenecer hace exigible ser habitante de la comuna de Lo Prado. Este persa ubicado en la extensión de calle Necochea y calle Los Tamarindos, se ha vuelto el principal punto de encuentro de los vecinos del sector.

Cabe destacar, que según los datos recogidos del CENSO (2002), sólo un 16% de la población ejerce su actividad laboral o económica en la comuna de Lo Prado, de un total de población activa económicamente de 2101 personas, equivalente a un 39% del total de la población. Esto evidencia el principal uso del territorio, como dormitorio, debiendo gran cantidad de población que trabaja trasladarse a otras comunas para encontrar trabajo. Esta condición, propia de la segregación residencial, se repite en diversas poblaciones de la capital.

Esta “segregación residencial refiere al proceso por el cual la población de las ciudades se va localizando en espacios de composición social homogénea. Entre los factores más importantes que se invocan como antecedentes de estos procesos están el grado de urbanización y la urbanización de la pobreza, el grado de concentración de la distribución del ingreso, las características de la estructura de distancias sociales propias de cada sociedad y la homogeneidad o heterogeneidad de la composición”. (Katzman, 2001, p.178).

Sabatini, Cáceres y Cerda citados en Rodríguez y Arriagada (2004), establecen la siguiente definición: “la segregación residencial puede definirse, en términos generales, como el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias

pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicos, entre otras posibilidades” (Rodríguez y Arriagada, 2004, p.6).

Wang, citado en Rodríguez y Arriagada (2004), señala que la segregación residencial tiene efectos negativos en el capital humano de los territorios, aumentando los riesgos de sus habitantes de ser víctimas de delitos. Junto con esto se vería favorecida la segregación escolar en los territorios en que se evidencia segregación residencial.

Respecto de este elemento, es posible señalar que 375 personas estudian, lo que corresponde a un 26% de la población total del rango etario entre 5 y 19 años de edad. A su vez, sólo un 9% de la población habría estudiado al menos un año de enseñanza superior, siendo sólo un 6% quienes completaron 3 años o más.

Por otra parte, en el estudio realizado por Vásquez (2013), sobre capital humano en Villa Santa Anita, se distinguen espacios de participación en el territorio, tales como, murales en las calles alusivos a detenidos desaparecidos, memoria del Campamento Che Guevara, barras bravas, algunas pandillas juveniles, además de afiches que convidan a la participación de actividades de organizaciones sociales como del Consultorio Santa Anita, el cual se encuentra emplazado en el territorio.

Además, es posible encontrar en el territorio la sede de la Junta de Vecinos N°11, además del Colegio Mustafá Kemal Atatürk, de enseñanza básica, al cual asisten la mayoría de los niños residentes del territorio.

Por otra parte, llama particularmente la atención la configuración de los blocks, los cuales están dispuestos en grupos de tres edificios, en torno a un patio central que busca promover el desarrollo de la vida comunitaria, y corresponden a un diseño implementado en 1972 como solución al asentamiento urbano irregular que se constituyó como punto de partida de la comunidad, el Campamento Che Guevara.

En estos espacios y calles se desarrollan las prácticas, relaciones, emociones, encuentros y desencuentros, que van configurando la identidad territorial de la comunidad de Villa Santa Anita, una particularidad que constituye la comunidad como tal.

No obstante, la segregación residencial socioeconómica deteriora la vida comunitaria y la capacidad de acción colectiva, lo cual se conjuga con la alta presencia de violencia,

generando la desconfianza (Katzman 2001; Rodríguez y Arriagada, 2004), en Villa Santa Anita se registran importantes esfuerzos de la comunidad por recuperar las memorias del territorio, en miras a potenciar la asociatividad y participación, siendo las diversas organizaciones de la comunidad las que gestionan actividades de conmemoración del Campamento Che Guevara, que se llevan a cabo todos los años, en el mes de agosto, a través de carnavales, actividades deportivas, culturales y mecanismos informativos.

2.2. La construcción de memorias en un territorio

2.2.1. La memoria como acción social

Para poder realizar un abordaje respecto de la memoria de un territorio, es necesario adentrarnos en profundidad en el concepto de memoria, el cual puede asumir distintas acepciones y usos, por lo que será necesario poder establecer desde donde se plantea la presente investigación.

La memoria ha sido estudiada desde la Psicología, entendiéndola principalmente como una capacidad o facultad individual de almacenar y recuperar información (recuerdos/olvidos), no obstante, en este estudio recogeremos una línea de estudio distinta, que diversos autores han desarrollado a partir de un enfoque construccionista y dialógico.

Vázquez (2001) entiende la memoria como un “proceso y producto construido a través de las relaciones y prácticas sociales, donde el lenguaje y la comunicación ostentan un papel fundamental” (p.27). Es decir, cuando hacemos memoria recurrimos al lenguaje en la interacción con otros, por tanto, la memoria se propone como un acto social, no individual, por cuanto requiere del diálogo con el otro para su construcción. No es un producto o proceso individual, sino que se construye en torno a las relaciones sociales.

Esta construcción no es un ejercicio de descripción, sino que corresponde a la interpretación que damos a los hechos del pasado, realzando a través del lenguaje aquellos eventos que tienen trascendencia.

Siguiendo en esta misma línea, Jelin (2002) refiere al concepto de *trabajos de la memoria*, señalando al trabajo como rasgo propio del ser humano, en que se “...pone a la persona y a la sociedad en un lugar activo y producido. Uno es agente de transformación, y en el proceso se transforma a sí mismo y al mundo” (p.14). Cuando hacemos memoria estamos construyendo realidad, transformándola para poder interpretarla a partir de hechos del pasado, es decir, nos transformamos en agente de cambio.

En este acto de *hacer memoria*, será posible construir un significado a partir del recuerdo, el cual se establecerá en base a las relaciones sociales y las convenciones que intermedian en dichas relaciones (Jelin, 2002), señalando lo que Bartlett (citado en Reyes, 2009) denominó *convencionalización*, siendo esto determinante para el proceso constructivo de la memoria.

“La convencionalización es el proceso por medio del cual, al introducir un nuevo elemento en un contexto específico, éste sufre una serie de modificaciones y cambios en función de las convenciones que dan forma a dicho contexto. Por tanto, posibilita que aquello que se percibe como extraño e ilegible, se torne familiar y manejable, produciendo como efecto una suerte de conservación, estabilidad y duración de lo hasta el momento instituido” (Reyes, 2009, p.17).

Así, la memoria tiene directa relación con el presente, en la medida que somos seres sociales, “el individuo participa de diversos grupos, grandes o pequeños, transitando o permaneciendo en ellos de forma relativa, generando así continuamente memorias de estos” (Halbwachs, 2004, p.112).

Teniendo estos elementos en consideración, al estudiar las memorias lo que se hace en definitiva es: “Interrogar las maneras en que la gente construye un sentido del pasado, y cómo se enlaza ese pasado con el presente en el acto de recordar/olvidar. Esta interrogación sobre el pasado es un proceso subjetivo; es siempre activo y construido socialmente, en diálogo e interacción”. (Jelin, 2002, p.90).

La memoria es, entonces, una elaboración que se realiza en el presente, a partir de las relaciones sociales en torno al pasado, por tanto, no resulta determinante y es posible encontrarnos con múltiples versiones que pueden estar en conflicto o no, lo cual produce que aquello que recordamos se instale en el presente dando continuidad o transformando

aquello que interpretamos en la construcción de memoria, esto debido a que a partir del lenguaje podemos interpretar el mundo, y esta interpretación, logra transmitir una carga simbólica que transforma lo que se tenía por instituido hasta ese momento, favoreciendo el cambio, o la continuidad (Vázquez, 2001; Reyes, 2009).

Como se ha señalado anteriormente, la memoria es compartida, y se construye en cada relación a través del lenguaje, mediante la negociación, la dialéctica, la justificación y la acción conjuntas (Vázquez, 2001). Esta misma condición hará que hablemos de las memorias en plural, toda vez que se enmarca en las distintas relaciones y por tanto las distintas posiciones que los sujetos asumen respecto del pasado (Reyes, 2009).

En el acto de *hacer memoria*, el individuo recurre a los recuerdos de su vida, a aquellas personas, lugares, momentos, contextos, situaciones que le han contribuido a constituirse como ser, que le permiten tener una identidad y compartir con otros. De esta manera, “abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones, y hay también huecos y fracturas” (Jelin, 2002, p.17). En las memorias se juegan los afectos y sentimientos, que pueden empujar a la reflexión y a la búsqueda de sentido de parte del individuo y/o el grupo.

Como señala Bal (citado en Jelin, 2002), son justamente los afectos y sentimientos involucrados en nuestras memorias, los que hacen esos momentos como “memorables”. Así, “el acontecimiento rememorado o “memorable” será expresado en una forma narrativa, convirtiéndose en *la manera en que el sujeto construye un sentido del pasado*, una memoria que se expresa en un relato comunicable, con un mínimo de coherencia” (p. 27).

A partir de este enfoque construccionista y dialógico, es posible señalar que las memorias son producto de las relaciones, las que se encuentran inmersas en un marco social particular, y se construyen a partir de la interacción con otros, por lo tanto, es una elaboración permanente del pasado a partir del contexto y relaciones.

Es así como en el ejercicio de *hacer memoria*, es posible identificar dos elementos en tensión, por un lado, la producción de continuidad y estabilidad, y por otro la novedad y cambio que configuran las memorias construidas colectivamente.

Esta condición social de la memoria es lo que nos lleva a entenderla como colectiva, toda vez que es construida *con y por* otros, de otro modo no sería posible *hacer memoria*. Las memorias construidas por el colectivo tomarán sentido en relación a las interpretaciones, convenciones, y sentimientos que interpelen a los sujetos, configurando un nuevo sentido al presente y futuro.

En relación a los usos del *hacer memoria*, Todorov (citado en Jelin, 2002) enfatiza el desafío de “superar las repeticiones, superar los olvidos y los abusos políticos, tomar distancia y al mismo tiempo promover el debate y la reflexión activa sobre ese pasado y su sentido para el presente/futuro” (p.16).

De esta manera, en la búsqueda de sentido que desarrollan los sujetos, emergen conflictos entre las diversas memorias, esto en base a las posiciones que se juegan en la relación con los acontecimientos recordados, es decir, aquellos momentos memorables.

Como bien señala Vázquez (2001): “Ni pasado ni futuro pueden ser deducidos del presente, sólo podemos construirlos y, como mucho, desearlos, anhelarlos o repudiarlos, pero nunca podemos saber qué evolución podrá adquirir la sociedad” (p.147).

En distintas coyunturas y momentos, los actores en la escena son diversos, así como sus intereses y sus estrategias (Jelin, 2002), incidiendo en las memorias que se construyen, evidenciándose disputas, distorsiones, silencios y censuras del pasado, asociados a la posición que los sujetos hayan ocupado respecto del evento del que se hace memoria. Así por ejemplo, las memorias respecto de la Dictadura Militar en Chile, puede llevarnos a interpretaciones e intereses opuestos, construyéndose diversas versiones (o narrativas) respecto del pasado, que permiten dar sentido a la posición que los sujetos ocuparon respecto de los hechos vividos, ya sea por ellos o por otros con quienes hayan construido memorias.

Como se ha señalado anteriormente, las memorias se encuentran mediadas por el lenguaje, siendo las personas quienes elaboran relatos que nos permiten construir las memorias. En la construcción de estos relatos, emergen las memorias, pero también se hacen presentes los olvidos, lo cual resulta del proceso mismo de hacer memoria. En este sentido, recordamos y olvidamos cuando hacemos memoria, permitiéndonos distinguir entre aquellas cosas que recordamos por lo relevantes que resultan en nuestra construcción

de la realidad presente, pero además los olvidos también resultan significativos, por algún motivo están olvidados, significa “*reconocer una ausencia o pérdida*” (Vázquez, 2001, p.68).

De esta manera, quienes hacen memoria, los *emprendedores de la memoria*, “pueden buscar comunidades de pertenencia y contención personal en grupos de pares. Pueden elaborar rituales, participar de conmemoraciones, reclamar marcas simbólicas de reconocimiento en memoriales, monumentos, o museos” (Jelin, 2002, p.50). Esto grafica que pueden existir diferentes interpretaciones sociales del pasado, luchas y conflictos por el reconocimiento público y oficial.

Estas formas de “materializar” la memoria, dotando de diversos sentidos del pasado a productos culturales, es lo que Van Alphen (citado en Jelin, 2002), denomina los *vehículos de la memoria*, correspondiendo a libros, museos, monumentos, películas, murales, actuaciones y expresiones que incorporan el pasado performativamente, impactando en el presente en el mismo acto de transmitir las memorias.

Según Vázquez (2001), el pasado no sólo está fuertemente vinculado con el presente sino que además se proyecta hacia el futuro. Al construir esta realidad emanada del hacer memoria, proyectamos o hacemos pronósticos respecto de lo que puede ocurrir en el futuro basados en nuestra experiencia. “Cuando hacemos memoria, podemos sentir nostalgia o añoranza, pero, del mismo modo, tener esperanza y albergar expectativas” (Vázquez, 2001, p.137).

La descripción del pasado, basado en la interpretación que se realiza, ordena los acontecimientos significativos al *hacer memoria*, organizándolo en base a la relevancia que asignamos a los hechos del pasado, construyendo una trama causal de sucesos a través de un relato, “dando continuidad y sentido al accionar del sujeto” (Reyes, 2009, p.31).

Paul Ricoeur, citado en Vázquez (2001), refiere respecto de la trama como aquello que “unifica lo diverso en una acción total y completa conformada por las circunstancias, los objetivos y los medios, las iniciativas y las interacciones, así como también las adversidades y otras consecuencias no deseadas que se pueden desprender de las actividades humanas” (p.108)

Ricoeur, citado en Duero (2016) señala que cuando contamos algo “comprendemos el presente del acontecimiento que narramos en relación con el pasado inmediato de la historia que es conservado por el acontecimiento que sucede en el presente, y en relación con el desarrollo futuro de la trama, que es anticipado por el oyente. Esta *triple estructura del presente* es la condición de posibilidad de la estructura de la trama, en la medida en que reúne en sí misma el recuerdo, las expectativas y la atención” (p.142).

De esta manera, el relato que se construye de las memorias estaría conformado por dos elementos: “las experiencias que se narran en la historia y la trama que les otorga significado” (Bernasconi, 2011, p. 17)

Es así que, al construir un relato a partir del pasado, lo que hacemos es construir una (o múltiples) tramas en torno a los hechos del pasado, hechos significativos para en el proceso de *hacer memoria*, bajo las cuales organizamos los eventos y los sentimientos que nos evocan.

Estos hechos significativos de la trama, corresponden a los *nudos discursivos*, se trata de hechos en que es posible distinguir entre un “antes y un después”, que permitirán articular el relato Reyes (2003, 2009). “Los *nudos discursivos* hablan de inflexiones, de discontinuidades que se constituyen y adquieren relevancia en y desde lo siendo; marca tiempos e hitos para establecer recorridos” (Reyes, 2009, p.32).

2.2.2. Memorias locales y generaciones

Tal como se señala preliminarmente, las memorias no sólo son construidas socialmente, sino que además se encuentran determinadas por un espacio, que corresponde a aquel en el cual el grupo se desenvuelve. Es un espacio al que tenemos acceso de forma imaginaria, el que nuestro pensamiento puede reconstruir en cualquier momento, “donde debemos centrar nuestra atención; en él debemos fijar nuestro pensamiento, para que reaparezca una u otra categoría de recuerdos” (Halbwachs, 2004, p.144).

En relación con esto, “cuando un grupo se encuentra inmerso en una parte del espacio, la transforma a su imagen, pero a la vez se somete y se adapta a cosas materiales que se le resisten” (Halbwachs, 2004, p.133), generándose en los territorios procesos diversos en que

participa la comunidad, haciéndose el grupo parte con el espacio, en sus rituales y actividades.

Este espacio se haya delimitado comunitariamente, anclado a una temporalidad propia y específica, materializado desde un momento originario, que es el que hace constitutiva la comunidad, además de contar con una organización y estructura social propias.

Las memorias nos obligan a transportarnos a un entorno material dado por los recuerdos que surgen del trabajo de memoria, un entorno material que podríamos entender como territorio en el caso de una población particular, como Villa Santa Anita, el cual contiene la marca de su comunidad (Halbwachs, 2004).

Algunos aportes del estudio de la memoria local pueden entregar luces respecto de este tema, a partir de los cuales se ha establecido que el grupo que forma parte de un territorio puede apropiarse de algunos sitios sociales, en que se desarrolla la lucha contra el olvido, muchas veces contra la imposición de la memoria oficial, como ocurre en algunos lugares de memoria que la Dictadura Militar chilena trató de eliminar, pero que las comunidades lograron rescatar en sus territorios de diversas maneras (Raposo, 2013).

Pero esta no es la única característica que alcanza la memoria local respecto del territorio, otro elemento es que el grupo en sí mismo permanece de alguna forma en el territorio y se constituye en él (Halbwachs, 2004), donde las emociones provocadas por eventos relevantes para la comunidad logran impregnar la memoria colectiva de esa espacialidad.

Es así como la memoria local corresponde a la construcción de memorias que un grupo otorga a su comunidad a partir de su pasado, enmarcada en un espacio o territorio, que puede influir el presente y proyectar su futuro.

El territorio es un espacio acotado y definido por un grupo social determinado, del cual se apropia, en que la comunidad vive, desarrolla prácticas, marca y reconoce, para inscribir su propia cultura e identidad, conformando un sistema de símbolos que se conservan en la memoria colectiva del territorio y su comunidad (Silva, 2014).

En la misma línea, Raffestin (citado por Silva, 2014), indica que “el territorio es un espacio en el que se ha proyectado trabajo, energía e información y que, en consecuencia,

revela relaciones marcadas por el poder” (Silva, 2014, p.22), donde se juegan intereses, información y jerarquías.

Así es como espacio se carga de contenidos simbólicos otorgados por los individuos y grupos, adquiriendo el carácter de “lugar” en la memoria colectiva, este lugar puede ser “espacio de conciliación y rencuentro, tanto como lugar de disputa y confrontación... contendría además un componente temporal” (Raposo, 2013, p.85).

En este contenido simbólico, los grupos podrían simbolizar su identidad, que Campos (2009) clasifica en tres tipos: compartida, particular y singular, es decir “aquello que cohesionan al grupo y que poseen todos sus integrantes, aquello que lo diferencia de otros grupos y, finalmente, aquello que le distingue de cualquier otra colectividad y le da carácter único” (Campos, 2009, p.132).

De esta manera, es posible señalar que los diversos contenidos simbólicos y subjetivos de la comunidad, podrían encontrar asilo en las memorias de su comunidad, entendida como un grupo que construye una memoria local, e influye en el espacio en que se desarrolla su historia. No obstante, Villa Santa Anita, como muchos otros territorios, se transforma, cambia en la medida que el tiempo transcurre y nuevos conflictos se apropian del territorio, constituyendo nuevas prácticas, dinámicas y memorias.

En la construcción de memorias en los territorios, se erigen *lugares de memoria*⁹, los que no quedan restringidos sólo a sitios, como monumentos, efemérides, museos y cementerios, sino que también a “tramas mínimas, persistencias cotidianas, puntuaciones que irrumpen, sorpresivamente, en el horizonte de la actualidad” (Arfuch, 1996, p.11).

Otro elemento que destaca Arfuch (1996), es el *olvido*, que se mantiene en una relación permanente de tensión con la memoria. Los "usos del olvido" pueden tener diversos fines, identificando entre ellos mentiras históricas, encubrimientos, y la renuncia a fragmentos del pasado. Es así como entre la historia oficial y otras versiones de la historia, logramos identificar la presencia de estos olvidos. Este olvido forma parte de las memorias en conflicto de los territorios, en que el rescate de la memoria, se vuelve un medio para la propia identidad del territorio.

⁹ Término acuñado por Pierre Nora (1984), historiador francés, conocido por sus trabajos sobre la identidad francesa y la memoria.

Es así, como los “trabajos de la memoria”, como los categoriza Jelin (2002) o los ejercicios de reconstrucción colectiva de la memoria, apunten no sólo a retomar las imágenes perdidas en el tiempo, sino que junto con esas imágenes puedan ser construidas posibilidades *revolucionarias* frente a la constitución misma del presente, es decir, posibilitar una reconstrucción de la memoria capaz de trascender el campo académico o del interés investigativo para convertirse en una herramienta desde y para las poblaciones en una permanente praxis histórica.

En el entendimiento de estos elementos, la memoria tanto como el espacio en que se encuentra, son complejizadas por la interacción y conflicto, generando una apropiación íntima del espacio-tiempo, siendo permanentemente *modificados y resignificados* estos *lugares íntimos* de las memorias, por medio de elementos imaginarios y simbólicos, que tienen su origen en la historia, dando un sentido a las memorias (Ospina, 2011).

“El territorio y el sentido de territorialidad producido en las relaciones sociales y enmarcadas en determinados espacios, configuran los vínculos de poder, dominación, pertenencia, identidad e historia existente entre el sujeto y el territorio, vínculos que en última instancia refuerzan esa interdependencia y correlación entre tiempo y espacio como una interpretación alternativa de la historia y la memoria oficial”. (Ospina, 2011, p.11).

En el territorio se encuentran diversas generaciones que participan de las memorias, donde la comunidad puede desarrollar tres vías simultáneas para la construcción de estas memorias “la inercia social de los procesos de transmisión de tradiciones y saberes sociales acumulados, la acción estratégica de “emprendedores de la memoria” que desarrollan políticas activas de construcción de sentidos del pasado, y los procesos de transmisión entre generaciones” Jelin (2002, p.125).

Es así como las nuevas generaciones no sólo integran los aprendizajes transmitidos respecto de experiencias pasadas, sino que además al *hacer memoria* logran construir nuevos relatos, interpretaciones, significados.

Para poder determinar las generaciones que participan de la construcción de memorias, se recurre a la definición entregada por Mannheim (citado por Jelin, 2002), que señala la ubicación de los sujetos en un espacio-tiempo determinado predispone “hacia una forma

propia de pensamiento y experiencia y un tipo específico de acción históricamente relevante (Mannheim, 1952, p. 291)”.

Las nuevas generaciones son capaces de recoger de las memorias de sus antecesores, no sólo hechos, sino también las formas de ser y de pensar que se han forjado a partir de las experiencias de quienes construyen las memorias (Halbwachs, 2004).

“La historia no es todo el pasado, pero tampoco es todo lo que queda del pasado. O, dicho de otro modo, junto a la historia escrita hay una historia viva que se perpetúa y renueva a través del tiempo y en la que se pueden encontrar muchas corrientes antiguas que aparentemente habían desaparecido. Si no fuera así, ¿podríamos hablar de memoria colectiva?” (Halbwachs, 2004, p.66).

3. Objetivos

Objetivo General: Conocer cómo se construyen las memorias del Campamento Che Guevara a partir de los relatos de sus pobladores.

Objetivos Específicos:

OE1: Identificar los hitos que se configuran en los relatos de los/a pobladoras sobre el Campamento Che Guevara.

OE2: Describir las tensiones y conflictos presentes en los relatos de los/a pobladoras sobre el Campamento Che Guevara.

OE3: Analizar las tramas que se configuran en los relatos de los/a pobladoras sobre el Campamento Che Guevara.

Pregunta de Investigación

¿Cómo construyen las memorias del Campamento Che Guevara sus pobladores?

4. Dispositivo metodológico

Tipo de estudio

Se realizará una investigación cualitativa (Vasilachis de Gialdino, 2009), que busca conocer las memorias de los pobladores del Campamento Che Guevara. Este tipo de investigación permitirá a la investigadora aproximarse a la realidad de la comunidad, a partir de las propias interpretaciones y construcciones que los pobladores elaboran a partir del acto de hacer memoria, en torno al Campamento Che Guevara.

Esta investigación pretende relevar las experiencias de sus pobladores, y el ejercicio de construir sus memorias tal como éstos experimentan sus recuerdos, bajo un enfoque comprensivo (Martínez, 2011), dando relevancia a la construcción de significados, sentimientos, creencias y valores de los participantes, a partir de sus relatos.

Se trata además de un estudio exploratorio, ya que, si bien se han realizado algunos breves estudios respecto de la historiografía del territorio, no se ha abordado la construcción de las memorias y experiencias de sus habitantes desde una perspectiva social-comunitaria bajo un enfoque construccionista (Valles, 1999), que permita comprender la realidad sobre la que se hace memoria, pero que simultáneamente se configura a partir del presente, y proyecta a la comunidad hacia el futuro.

Técnica de producción de datos

Para hacer posible los propósitos de esta investigación, se recurrirá a la utilización de relatos de vida (Cornejo, Mendoza & Rojas, 2008), como herramienta para la elaboración de memorias en torno al Campamento Che Guevara. Éste dispositivo permitirá a los participantes construir dialógicamente las memorias de su experiencia en el Campamento, teniendo en consideración para ello las distintas etapas de la vida en que vivieron en el Campamento.

Esta técnica concentra diversos aspectos que mencionan Cornejo, Mendoza y Rojas (2008) en su trabajo, destacando algunos elementos centrales que serán considerados al momento de aplicar el dispositivo:

- Cuando se abordan relatos de vida, es posible que los participantes se impliquen y comprometan fuertemente con sus historias, enfrentándose con emociones asociadas a experiencias marcadas con una fuerte carga afectiva, motivo por el cual se establecerá una escucha cercana, cálida, empática y respetuosa.
- Los relatos de vida son una reconstrucción que realiza en el momento el participante, y en torno a la relación que establece con la investigadora, y que responde a un momento particular, no es la historia misma ni la vida misma, sino que una construcción.
- Será necesario mantener flexibilidad frente a la realización de las entrevistas, entendiendo que su aplicación podría ser adaptada frente a situaciones particulares que lo ameriten.
- Como se cita en Cornejo, Mendoza y Rojas (2008), “las entrevistas deben ser conducidas a la luz de los criterios de la no directividad: una escucha calurosa, una comprensión empática y una neutralidad benévola (Lainé, 1998; Legrand, 1993)” (p.36).

Participantes

Para la selección de participantes, se han establecido los siguientes criterios de inclusión:

1. Vivieron en la época del Campamento o durante el período de fundación de la población, ya que se desea elaborar las memorias que los pobladores tienen de aquella experiencia, el Campamento Che Guevara, el cual se inicia en 1970, pero que se logra erradicar alrededor de 1975 con la entrega de los últimos departamentos.

2. Heterogeneidad en etapa vital en que se vive el período: niñez/adolescencia (0-18 años) 3 participantes; adulto emergente (18-25 años) 3 participantes; adultez (25-60) 3 participantes. Importante lo que plantea Reyes, Muñoz y Vázquez (2013), respecto a la posición generacional, en que es posible señalar que las posiciones pueden estar marcadas por acontecimientos socio-históricos vividos alrededor de los 18 años, en que éstos hechos tendría mayor connotación para quien los vivencia. Por otra parte, se recoge lo planteado por Jelin (2002), desde donde interesa la heterogeneidad que se produce cuando se vive en etapas vitales distintas en torno a tres procesos de transformación que resultan de las temporalidades que emergen al hacer memoria en las distintas posiciones generacionales, siendo estas, en primer lugar, la transmisión de aquellas memorias que se mantienen, olvidan o cambian, en segundo lugar la incidencia de las condiciones y procesos históricos en la construcción de las memorias, y finalmente la sucesión o renovación generacionales de los agentes históricos, que genera una trascendencia.

Participante	Grupo etario	Edad año 1970	Edad año 2017	Género
P1	G1	(0 a 18 años)	47 a 65 años	Femenino
P2				Femenino
P3				Masculino
P4	G2	(18 a 25 años)	65 a 72 años	Femenino
P5				Femenino
P6				Masculino
P7	G3	(más de 25 años)	Más de 72 años	Masculino
P8				Femenino
P9				Masculino

Tabla 1. Distribución de la muestra.

Se ha elegido un muestreo por criterio lógico (Quintana, 2006), el cual implica seleccionar los casos según los criterios establecidos anteriormente, además de utilizar la

técnica de bola de nieve (Valles, 1999), para lograr establecer contacto y convocar a la presente investigación a los participantes, llevando un participante a la posibilidad de contactar a otros.

Procedimiento

Para el procedimiento se determinó el uso de los “relatos de vida”, bajo la comprensión de que los relatos se configuran en un entramado que permite identificar una serie de acontecimientos y significados, que permiten establecer una dirección para el relato (Bruner, 2003; Duero, 2016).

En este sentido, se espera que a través de los relatos se despierten “vivencias emotivas, simpatías y antipatías, recuerdos, expectativas, deseos e incluso suposiciones” (Duero 2016, p.133), que permitan a los participantes construir las memorias del Campamento Che Guevara.

Los relatos de vida se realizaron a través de dos encuentros, previo conocimiento y consentimiento del participante respecto a los objetivos de la investigación (ver consentimiento informado, anexo N°1). En el consentimiento informado, se solicitó la autorización para grabar audio de las entrevistas realizadas, además del registro visual de las imágenes que los participantes aportaron.

El primer encuentro da comienzo con la consigna “**Cuéntame tu historia del Campamento Che Guevara**”. A partir de esta, los participantes inician un relato libre, basado en las memorias de sus experiencias como pobladores del Campamento Che Guevara.

El segundo encuentro, se solicita a los participantes llevar alguna imagen u objeto (abierto) que estimule las memorias respecto de sus vivencias del Campamento, pero además se realizan preguntas específicas en torno a aspectos que hayan quedado abiertos y pendientes a partir del primer encuentro, o bien aspectos que el participante deseara resaltar en relación a la experiencia del primer encuentro, o en torno a la lectura de la entrevista transcrita, que fue entregada a cada participante entre el primer y segundo encuentro.

Finalmente, en el segundo encuentro se realizó un cierre del proceso, agradeciendo a los participantes.

Respecto de las imágenes u objetos solicitados, es necesario mencionar en su mayoría, los participantes no contaban con registros, indicando como principal motivo el miedo que trajo consigo el Golpe de Estado, teniendo en cuenta que este territorio fue víctima de una dura represión en este período. Por este motivo, la investigadora seleccionó dos fotografías de una recopilación realizada a través de medios digitales que serán utilizadas como imágenes provocadoras (incorporadas en el anexo N°3), las cuales fueron expuestas durante la segunda entrevista en los casos en que los participantes no contaban con registros propios.

Los encuentros se realizaron en los domicilios de los participantes, buscando que se sintieran cómodos en un espacio conocido y que no representa riesgos para sí mismo, esto permitió que pudiesen expresarse libremente y favorecer el trabajo de memorias.

Cabe destacar que, en el trabajo de construcción de memorias a través de relatos de vida, no se persigue establecer la verdad de los hechos, ni determinar la falsedad de otros, sino que el interés está fundado en la “coherencia de su entramado” (Bernasconi, 2011, p.30), distinguiéndose así de estudios de carácter historiográfico.

Análisis de datos

Para el análisis de datos se utilizó el análisis narrativo, el cual permite desprender desde los relatos una interpretación, identificar contenidos, secuencias de acciones, todo bajo un enfoque construccionista, que permite comprender cómo a través del relato se construyen significados, asociados al contexto y espacio social en que se articula (Bernasconi, 2011).

Según Bernasconi, este enfoque “surge de la constatación de dos hechos fundamentales. Primero, reconoce que una forma básica a través de la cual los seres humanos otorgan sentido a sus experiencias es pensándolas como historias o relatos. Segundo, constata que la práctica de contar historias (o la narrativización) constituye una forma de comunicación humana fundamental. Estas narraciones permitirían organizar

acciones, motivaciones y actores alrededor de un significado a la vez que estructurarían nuestra experiencia del tiempo” (Bernasconi, 2011, p.14).

Este tipo de análisis ha ido ocupando lugar de forma creciente en el desarrollo de la investigación social, estableciéndose tres tipos de análisis narrativo: análisis temático, análisis estructural y análisis dialógico-performativo. En la presente investigación se han aplicado diversos elementos de estos tres tipos de análisis, motivo por el cual, éstos se describen a continuación. Es necesario aclarar que esta metodología no responde a un criterio rígido respecto del uso de uno o algunos de estos tres tipos de análisis (Bernasconi, 2011), siendo determinado según las necesidades de la propia investigación.

El *análisis temático* (Bernasconi, 2011; Capella, 2013) es aquel que “se centra en el contenido y significado de la narrativa, en qué se narra (temas que la organizan, secuencia de eventos, personas involucradas, etc.)” (Capella, 2013, p.121). Como parte de esta perspectiva del análisis narrativo será relevante la identificación y organización del relato en torno a hechos, identificación de participantes, y contextualización respecto de donde se emplaza el relato.

La segunda perspectiva de *análisis estructural* (Bernasconi, 2011; Capella, 2013), se preocupa centralmente del ¿cómo se narra? En este sentido se recogen aspectos de la estructura misma del relato, relevando aspectos asociados a los personajes, las posiciones, a el énfasis de las tramas, y el sentido del relato en sus distintos momentos.

Finalmente, se considera una tercera perspectiva, que corresponde al *análisis dialógico-performativo* (Bernasconi, 2011; Capella, 2013), en el cual cobra relevancia el análisis del contexto local, la influencia del investigador según Riessman y Bernasconi, citados en Capella (2013) “reconociéndose el importante rol del investigador en la construcción e interpretación de la narrativa” (p.121). En este sentido, resulta preponderante el sentido que los participantes dan a construir sus memorias en torno al Campamento Che Guevara, emergiendo aspectos vinculados con los propósitos que existen para ellos en el “narrar sus memorias”.

Este análisis narrativo se realizó en tres etapas¹⁰: primeramente, se realizó un análisis de cada uno de los casos, extrayendo desde las entrevistas aquellos elementos que se constituirían en las principales líneas de análisis. Posteriormente se realizó un análisis según grupo generacional. Finalmente, se realizó un análisis transversal de elementos que, a la luz de los datos recopilados, resultaron relevantes en los hallazgos de la investigación.

Consideraciones éticas

Para el desarrollo de la presente investigación se informó a los participantes respecto de los objetivos de la investigación, antecedentes de la investigadora e institución patrocinante, además de exponer aspectos relacionados a su participación, riesgos y beneficios, lo cual quedó consignado en un consentimiento informado (anexo N°1).

Junto con esto, se estableció el resguardo de la identidad de los participantes, estableciendo la voluntariedad de participación, la posibilidad de interrumpir su participación a cada entrevistado en el momento que considere necesario, y libertad de responder a las preguntas que se señalen durante la entrevista.

Finalmente, es necesario señalar que se comprometió la devolución de los resultados una vez finalizado el proceso de investigación, a través de una síntesis que será entregada personalmente tras la rendición de la correspondiente defensa de tesis.

5. Las memorias del Campamento Che Guevara

“La memoria es la antítesis de un proceso acabado, no es simple reproducción ni reiteración inalterable de acontecimientos cronológicamente ordenados e invariables. La memoria es un proceso dinámico y conflictivo relacionado con escenarios sociocomunicativos. Así, cuando las personas hacemos memoria, mediante nuestros discursos engendramos, reproducimos y transformamos nuestras relaciones: nuestra memoria cambia en la elación y transforma, simultáneamente, las relaciones”.

¹⁰ En todas las etapas del análisis, éste se realizó de forma manual, ya que en relación al tamaño de la muestra y objetivos establecidos en la investigación, no fue necesario el uso de programas informáticos.

Félix Vázquez (2001), La memoria como acción social.

En la presente investigación, se ha utilizado la narración como mecanismo para aproximarse a las memorias del Campamento Che Guevara, y desde allí ha sido posible identificar tramas que señalan la ocurrencia de hechos, que están ligados por la experiencia de vida de quienes narran, pero que además implican una serie de aspectos que construyen esas memorias, dejando entrever posiciones, tensiones y cualidades que refieren al pasado, presente y futuro.

A través de las entrevistas en profundidad realizadas a los participantes, quienes cohabitaron en el Campamento Che Guevara, fue posible recoger relatos que entregan una serie de contenidos diversos. En dichos relatos o narraciones, fue posible distinguir algunos elementos que se configuran como constantes en los relatos, así como particularidades, en algunos casos asociadas a la condición de pertenencia a un grupo etario particular, o bien, en torno a vivencias personales como integrante de un grupo familiar o político.

En la construcción de los relatos es posible visualizar con suficiente claridad, al menos tres momentos o hitos importantes en torno al Campamento Che Guevara: la “Llegada al Campamento”, la “Entrega de los Departamentos” y el “Golpe de Estado”, destacando en estos hitos la presencia de tramas asociadas a la organización familiar, la organización del campamento, tensiones y diversas posiciones asumidas en el relato por parte de los entrevistados, que dan cuenta de énfasis específicos.

5.1. Tres hitos de las memorias

5.1.1. Campamento Che Guevara: Itinerario hacia el “Sueño de la Casa Propia”

Un hito muy importante que emerge en los relatos de los habitantes del Campamento Che Guevara fue la llegada al mismo, periodo que se describe como una “época” llena de vivencias “hermosas”, experiencias que trajeron felicidad y tristeza, pero que aparecen con un significado importante para todos los participantes.

El relato de los entrevistados inicia desde este momento, en que se establecen tramas que hablan de esfuerzo, sacrificio y tensiones. Cabe destacar al respecto, que se observan diferencias respecto de cómo es narrado este momento por parte de los distintos grupos etarios participantes, dotando énfasis a sus experiencias personales desde las posiciones que asumen según su edad.

Un aspecto común al que los participantes hacen referencia es al canal o vía que les permitió informarse de la existencia del campamento y hacerse parte de éste. En este sentido, los entrevistados refieren haber tomado conocimiento por medio del comentario de vecinos, amigos, o la participación en los Comités de Sin Casa de Barrancas, que movilizaron el campamento en aquella época. En este sentido, las familias se transmitían la información respecto de la existencia del campamento, como una oportunidad para salir de sus condiciones de precariedad en la vivienda, principalmente allegamiento y hacinamiento.

Los relatos de los entrevistados inician siempre con el momento en que se allegan al Campamento, aportando antecedentes del contexto social previo, que nos permite comprender la necesidad de vivienda como el principal motor para la iniciativa del Campamento.

De esta manera, los participantes refieren principalmente conformar parte de núcleos familiares provenientes de las comunas de Pudahuel y Quinta Normal, que se encontraban en situaciones precarias de vida. En el relato de uno de los participantes se explicita de forma evidente la forma en que se propagó la información de la existencia del campamento, prestándose apoyo unos a otros para alcanzar el objetivo final de la vivienda propia.

P9 (G3)¹¹: “Entonces que es lo que ocurre que los que vivían ahí, iban a quedar sin nada, entonces que es lo que ocurrió, de que a la toma nos vinimos nosotros,

¹¹ Para poder identificar con claridad las citas se ha diseñado una nomenclatura en que se asignará a cada participante un número del 1 al 9 anticipado de la letra P, ejemplo: P2 para el participante N°2, pero además, se indicará entre paréntesis el grupo etario al que pertenece, siendo (G1) aquellos que tenían menos de 18 años de edad durante el período del campamento, como (G2) aquellos que tenían entre 18 y 25 años de edad, y finalmente como (G3) a quienes tenían más de 25 años de edad para la fecha del Campamento. Finalmente, cada cita será asignada en el análisis de la siguiente forma:

P9 (G3): “relato”.

Esto corresponde al entrevistado N°9, perteneciente al grupo 3, de quienes tenían más de 25 años al momento del Campamento.

trajimos a la mamá de la (nombre de cónyuge) también, trajimos al (se omite nombre) que está arriba, un vecino.”

La oportunidad de formar parte de un Campamento era a la vez una oportunidad para salir de la precarización, y tener una posibilidad de acceder a la vivienda propia. Cabe destacar que en este período, como se revisó previamente en los antecedentes, existían una serie de políticas públicas impulsadas por el Estado para disminuir la demanda habitacional, entregando soluciones que permitían a los afectados trabajar en base a la autoconstrucción en terrenos asignados, o bien acceder a una solución habitacional de bajo costo, de esta manera el Campamento se transforma en una opción real que a largo o mediano plazo puede resolver la carencia de vivienda de quienes asumen esta opción.

P8 (G3): “Bueno, esto lo, veníamos organizando por la falta de vivienda, de sitios, para miles y miles de personas, en ese momento, que tenía el presidente Eduardo Frei Montalva, teníamos miles y miles de gente sin sitio, sin nada y había que hacer algo, porque había que organizarse, había que ver la posibilidad cómo podíamos entregarle sitios a la gente, y empezamos a organizarlos y a, y veíamos en otros sectores que hacían grandes tomas de terreno y entonces, nosotros optamos también porque en estas comunas, de Quinta Normal, Pudahuel, habían miles de personas que no tenían donde vivir. Que la verdad de las cosas, que, casi vivían en la calle, y optamos por hacer una toma grande de terreno y después nos organizamos y nos comunicamos entre los dirigentes que habían del Pudahuel y Quinta Normal”.

Tal como lo relata un dirigente¹² de la toma, integrante de la muestra de entrevistados, las tomas de terrenos proliferaban rápidamente y la necesidad de vivienda era alta, lo que motivó que finalmente este movimiento de pobladores, generara sus propias iniciativas.

El Campamento Che Guevara, fue una de las iniciativas populares surgidas, que logró albergar a centenares de personas en la zona de Barrancas. De este modo, para este

¹² Del total de 9 participantes, 4 señalaron desempeñar en algún momento del período del Campamento el rol dirigente, asumiendo responsabilidades en torno a diferentes tareas.

entrevistado, cumple un rol social, en que diversos agentes debieron articularse para la consecución del objetivo final.

Por otra parte, quienes asumen su llegada al campamento siendo menores de edad, tratan de describir su llegada al campamento a partir de aquello que les transmitieron sus padres, apoyándose en los relatos de estos para hacer memoria, como se puede observar en los siguientes relatos:

P2 (G1): “Lo que yo más puedo contar en realidad, porque yo era bien chica, tenía como 6 años, y recuerdo cuando... estábamos todos y hacía mucho frío, y el papá dijo que nos íbamo’ a ir a vivir a onde había harta gente, que se llamaba un campamento, eso recuerdo yo, del principio”.

En este relato es posible evidenciar la convocatoria masiva que lograban alcanzar las tomas de terreno en la década del ’70, a pesar de la corta edad de quienes vivenciaron el Campamento. Algunos de los aspectos que están asociados a la precariedad de vivienda de la época, son carencias en diversos planos, acercándonos a una población de escasos recursos, con una pobreza que asola en el cotidiano de las personas, por la falta de vivienda, de abrigo, de alimentos y de trabajo.

El rol de los niños como integrante del grupo familiar y miembro del Campamento es significativo, y será abordado con mayor detalle más adelante, pero es necesario destacar que no sólo fueron arrastrados por las decisiones que sus padres toman respecto de su participación en el Campamento, sino que forjó nuevas prácticas y una forma singular de vivenciar la pobreza, que se traduce en las emociones que transmiten en sus relatos.

Si bien todos los participantes de este grupo (menores de 18 años al momento de la toma), señalan que vivían en condiciones de gran precariedad, dejan entrever en sus relatos aprendizajes, alegría y nostalgia por lo vivido, lejos de construir relatos angustiosos o tristes respecto de su pasado, señalando alguno de ellos, el anhelo de volver a vivir el Campamento.

P2 (G1): “Yo daría toda mi vida por volver, a tener esos seis siete años. Peroooo, con lo mismo que yo fui. Y he sido. Con la misma humildad, con la misma buena persona que he sido toda mi vida”.

Por su parte, en el grupo 2 (18 a 25 años), es posible identificar características asociadas a la búsqueda de estrategias para afrontar las necesidades del campamento, describiendo con mayor claridad anécdotas vividas durante la llegada al campamento:

P5 (G2): “Esto empezó el 24 de agosto de 1970, que era el día de mi cumpleaños, una compañera me dijo de que había una toma, pesqué mi bandera, pesqué mis palos y mis sábanas y ahí nos fuimos a la toma, a donde tuvimos que salir arrancando varias personas, porque no eran más de 20, 25 personas, no más, me acuerdo que eran pocas personas y ahí llegamos pusimos la bandera y nos tomamos el campamento, después como a las 06:00 de la mañana, habían como 50 o 60 personas y ahí empezó la historia de nosotros, yyy..., yo estaba embarazada y quede sin trabajo yo y mi marido, los dos quedamos sin trabajo porque no podíamos salir po’, estuvimos varios días sin salir y el que salía perdía el lugar po’, perdía el terrenito que había ganado y así sucesivamente fuimos pasando el tiempo pasaron hartas cosas porque los carabineros no nos dejaban tranquilos y que se yo, de repente venía gente de otro lado a tomarse que se yo la población que había formado nosotros ya po’, porque todo se dividió en puras manzanas, manzanas le llamábamos a cada sector, a cada avenida que hacíamos, porque lo hicimos bien organizado”.

A la par que se afrontaban las necesidades básicas propias de los núcleos familiares, tales como abrigo, alimento, recreación, etc., era necesario generar acciones comunes que permitiesen la sostenibilidad del Campamento, y, por tanto, la coordinación y participación de sus integrantes resultó fundamental.

Una de las preocupaciones centrales del Campamento en sus inicios, implicó el riesgo de desalojo de parte de Carabineros, pero también, el ingreso masivo de familias

provenientes de otros sectores organizados o no organizados, que amenazaba las proyecciones que los Comités de Allegados habrían realizado en torno al terreno, sus dimensiones y capacidad de negociación respecto de una solución habitacional. Este riesgo obligó a estipular reglas internas, tales como la prohibición de salida de los integrantes durante los primeros siete días del campamento, esto con el objetivo de hacer frente a cualquier riesgo externo.

En relación a estos múltiples riesgos, añadido al historial previo de situaciones de tragedia en el marco de tomas de terrenos vivenciados en el último periodo, tales como Herminda de la Victoria en 1967¹³, o la toma Pampa Irigoín, Puerto Montt en 1969¹⁴, emergieron tensiones al interior de los grupos familiares que decidían elegir este camino para su reivindicación de vivienda. A pesar de que Allende como Presidente del Senado jugó un rol fundamental exigiendo interrumpir la violencia en los desalojos en este período, ser Presidente de la República en 1970 no era suficiente garantía para quienes asumían este movimiento, haciendo que tomar la decisión de ser parte de una toma fuese un riesgo a considerar.

De esta manera, para poder participar del Campamento Che Guevara, muchos debieron enfrentar la posición de familiares o cercanos, por el inminente riesgo que esto implicaba, o bien, por al estigma social que ya en aquel tiempo traía consigo vivir en un campamento.

P6 (G2): “Yo voy a empezar cuando yo llegué al campamento, yo tenía 23 años, llegué sola, estuve 15 días sola, pero le pagaba a unos jóvenes pa que, porque yo me vine a escondías de mi marido a la toma porque mi suegra quería que yo no viniera acá a la toma, tonces yo dije: no porqué po, yo quiero tener mi casa, que sea mía”.

¹³ El 16 de marzo de 1967, horas después de realizada la toma de terrenos a la altura del 6.600 de San Pablo, Carabineros y Ejército ingresa violentamente a ejecutar un desalojo, donde una lactante murió producto de un aplastamiento, aunque se señalarían otras causas posteriores a su deceso, es este hecho el que determina bautizar esta toma como Herminda de la Victoria (Garcés, 2002).

¹⁴ Como parte de la política del último período del Gobierno de Frei Montalva, el 9 de marzo de 1969 se ejecuta el desalojo violento de la toma de Pampa Irigoín, que termina con la vida de 10 personas, dejando 51 heridos (Garcés, 2002).

P1 (G1): “Vino a guardar su lugarcito, se vino con unas vecinas de allá de Pudahuel, era la calle Dichato, allá donde mi abuelita y se vino con unas amigas y resulta que en la noche se fue po y mi papá le preguntó ¿que adonde andaba? Y mi papá trabajaba en esos años en los Gobelinos, en los talleres Gobelinos, mi mamá le dijo po, que andaba en una toma de terreno y mi papá no estaba de acuerdo. Así que mi mamá se vino sola hizo como una semana estuvo así que le robaban los palos, se los sacaban y too, después se vinieron los dos conmigo y ahí se instalaron”.

Un aspecto interesante resulta de la lectura del rol de la mujer como quien asume la iniciativa de hacerse participe de la toma, como se ve en estos dos casos. El rol de proveedor estaría centralmente destinado al hombre, siendo la mujer quien, desde la organización de la vida familiar, busca estrategias en conjunto con otras mujeres y asume la decisión de ser parte del Campamento Che Guevara.

Si bien el rol de la mujer fue importante en la ocupación de los terrenos del Campamento Che Guevara, el rol que jugaron los “dirigentes” fue fundamental para la consumación de la toma de terrenos. Los dirigentes fueron hombres y mujeres que asumieron las tareas de organización, gestión y mantención orgánica de la toma, que abordaron desde la convocatoria masiva de personas a la toma del terreno, principalmente por medio de orgánicas denominadas Comités de Sin Casa. Asimismo, debieron favorecer el ingreso, distribución, organización interna y relación con organismos externos al Campamento.

Para todos los participantes, los dirigentes del Campamento jugaron un rol preponderante, que se hace presente en sus relatos, por medio de anécdotas o bien, destacando su labor en el desafío de sostener el Campamento y los cientos de familias que formaban parte de este.

P7 (G3): “Ya pues. Nosotros llegamos ahí el mil novecientos setenta, llegamos a la toma de terreno, llegamos ese día en la tarde, llegamos como a las cuatro de la tarde. Se juntaron todos los del comité; que estaba compuesto por el Ciro, el Guzmán, compañero Guzmán, la compañera Natalia, la Luisa Torrejón, que también en paz

descanse, eh, la Camila también, que también falleció e y la Sonia Hernández, también falleció ella, era un grupo como de veinte, fue un comité que se armó. Ahí los avisaron a nosotros que si queríamos ir a la toma de terreno”.

La mayoría de los participantes destacan la labor de Natalia Ester Guerra¹⁵, Domingo Bartolomé Blanco Tarrés¹⁶, Emilia Olmedo Jiménez “Camila”¹⁷ y Manuel Guzmán¹⁸, quienes favorecieron el adecuado desarrollo de la toma, mantenían militancia política y consiguieron conformar un Campamento organizado, en diversos ámbitos de la vida cotidiana.

La perspectiva de los dirigentes se hace presente en uno de los relatos, en que el participante se asume en esta tarea. Cabe destacar que el entrevistado refiere a lo largo de todo su relato de sus experiencias del Campamento Che Guevara, sus tareas en este ámbito, haciendo casi nula referencia a su vida privada y familiar, sino que hasta más avanzado el relato.

P8 (G3): “No, yo llegué con 300 familias. Con matrimonios, 300 familias, 300 matrimonios, acá llegamos 1500 familias. las demás venían de Pudahuel, de distintas partes.

Estábamos organizados en comité, estábamos organizados, hacía mucho tiempo porque habíamos visto la toma de terreno que había habido en distintas partes y por eso nosotros nos organizamos para tomarnos la Santa Anita”.

¹⁵ Natalia Ester Guerra (01.10.1937-16.12.2015), Dirigenta del Campamento Che Guevara, militante del Partido Socialista y del Ejército de Liberación Nacional (ELN-Chile), reconocida por la Comisión de Prisión Política y Tortura (Valech I) tras ser detenida y torturada en Estadio Chile junto a su hijo de 14 años, entre el 11 y el 29 de septiembre de 1973.

¹⁶ Domingo Bartolomé Blanco Tarrés “Bruno”, miembro del Partido Socialista, asume la Jefatura del Grupo de Amigos del Personales (GAP) del Presidente Salvador Allende el año 1972. Es detenido en cumplimiento de funciones el 11 de septiembre de 1973 en las afueras de la Intendencia de Santiago, siendo trasladado a Cárcel Pública el 13 de septiembre de 1973, desde donde fue sacado el 19 de septiembre, fecha a partir de la cual permanece en calidad de detenido desaparecido (http://www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-B/blanco_tarres_domingo_bartolome.htm).

¹⁷ Emilia Olmedo Jiménez, la compañera “Camila”, militante del Partido Socialista desde los 13 años, fallecida el año 2016 por condición de salud.

¹⁸ Manuel Guzmán fue dirigente del Campamento, estuvo encargado de las gestiones con el Ministerio de Vivienda junto con la Directiva. El año 1974 se ve obligado a exiliarse y buscar refugio político en Argentina.

Los dirigentes del Campamento provenían de distintas organizaciones de pobladores del sector de Barrancas, en las noticias el periódico Clarín de la época, se señala que “Mil doscientas familias se tomaron terrenos ubicados en la chacra Santa Anita, a la altura del 5.000 de la calle San Pablo, en la comuna de las Barrancas” (“Sin Casa” no agachan el moño, 1973. Clarín).

Uno de estos dirigentes, relata la toma de terrenos que da lugar al campamento, como un hecho que tuvo sacrificios que todos los habitantes debieron realizar, por el fin común de seguir adelante con el campamento. Tanto en este relato, como en los que aportan otros participantes, se destaca el importante vínculo con el Partido Socialista, representado principalmente por la Laura Allende y los dirigentes del Campamento.

P8 (G3): “La que fue un pilar fundamental en ese momento que tuvimos que calentar hasta un tambor con agua pa que se lavara la finaita Laura Allende, tuvo como 3 o 4 días la finaita Laura Allende adentro, pa que no nos sacaran los carabineros a nosotros”.

P3 (G1): “Y entonces llegaban alimentos, habían unos barracones que se, se instalaron allá adelante y entonces, yapo, ahí tomamos leche calentita y que se yo y la Laurita Allende, e, la hermana del Presidente, pasaba metía acá, ayudando y que se yo, y como yo andaba solo andaba a la ciega de ella”.

P9 (G3): “La Laura Allende venía siempre, porque resulta de que nosotros, el primer campamento, imagínate, llegamos un 24 de Agosto y ya el 25 de Septiembre, a un me y tanto teníamos agua, teníamos luz, letrina, de todo y ordenado y limpio, porque en ese tiempo el ejecutivo se movía, la Natalia, el Guzmán, todo y yo como te vuelvo a decir, la Toya estaba en el carro médico”.

Laura Allende Gossens¹⁹, hermana de Salvador Allende, fue militante del Partido Socialista y durante el período en que se ejecuta la toma de terrenos es Diputada por Santiago, cargo desde el cual respalda la toma de terrenos y consigue favorecer la consolidación del Campamento Che Guevara, tanto con su presencia los primeros días de la toma, como en la gestión de ayuda en los ámbitos de salud y educación.

En este sentido, se destaca el traslado de apoyo de profesionales de la salud para entregar formación a personas en el Campamento, como en atención directa. Además de la gestión de los buses que se modificaron para instalar en su interior aulas, donde los niños y niñas del Campamento podían asistir para mantener estudios.

Tras lograr la toma de la Chacra Santa Anita y alcanzar una semana de estadía en los terrenos, como una primera conquista, los pobladores iniciaron una serie de acciones conjuntas para solventar sus propias necesidades, de forma colectiva.

Lo primero fue la conformación de la Directiva del Campamento, con el fin de dotar de una estructura organizativa al Campamento. En este espacio se tomaban las decisiones que afectaban al conjunto, y se estructuraba en base a dirigentes, delegados y otros encargados.

P8 (G3): “Bueno, es que teníamos un dirigente muy capaz, muy capaz, que en paz descansa Domingo Blanco, que murió en la, murió en la moneda, el guardaespaldas número uno del Chicho Allende, y él nos organizó, nos ayudó a organizar las grandes defensas que había que hacer, así que, y ver como podíamos ayudar a los niños también”.

Como se observa en las narraciones, la organización de los pobladores fue piedra angular desde su primer momento en el Campamento Che Guevara, que le dio sostén y favoreció su permanencia en el tiempo. Se observa un alto compromiso político en el Campamento, lo cual refleja la politización del movimiento de pobladores en todo el país, a propósito de la generación de diversos Campamentos.

¹⁹ Laura Allende Gossens (Valparaíso, 03.09.1911 – La Habana, Cuba, 23.05.1981), hermana de Salvador Allende Gossens, juega importante rol en la política chilena entre el período 1965 a 1977, siendo detenida durante dos años por la Dictadura Militar el 02 de noviembre de 1974, siendo expulsada en 1976, hasta radicarse en Cuba, donde fallece en 1981 encontrándose bajo asilo político en La Habana, Cuba (www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Laura_Allende_Gossens).

El trabajo colaborativo que se generó en el Campamento provenía de la capacidad de sus dirigentes de identificar las necesidades y buscar soluciones alternativas a las que ofrecía el sistema político y económico, en base a la solidaridad, apoyo mutuo, y compromiso social.

Uno de los entrevistados, desde su posición de Dirigente, intenta esclarecer en su relato la forma en las que se hicieron las cosas, refiriendo la identificación y catastro de habitantes por medio de un sistema rudimentario.

P8 (G3): “Para poder al otro día, eee, había gente que tenía que salir a trabajar también po, así que, mandamos a hacer las tarjetas, mandamos a hacer las tarjetas, mandamos a hacer credenciales, paa cada uno de los, de los asociados. Porque no dentaba nadie sin tarjeta, o salía sin tarjeta, porque teníamos que cuidarlos, cuidarlos unos a otros, pa poder eee, llevar a efecto la, los trabajos po”.

La seriedad con la que se tomó la constitución del Campamento tuvo como producto una serie de acciones impulsadas por los dirigentes del Campamento, como el catastro de habitantes. A cada persona se le entregó una credencial que permitía identificarlo como miembro del Campamento Che Guevara. Según lo señalado por otra entrevistada, se trataba de una pequeña tarjeta que por un lado tenía escrito el número asignado al ingreso y por el reverso un timbre del Campamento.

Tras la conformación de la Directiva, se comienza con la organización de la ubicación de viviendas en el Campamento, estableciéndose la creación de “manzanas”, cada una de ellas delimitadas, donde las personas podían instalarse, dejando abierto el paso entre ellas por medio de calles.

P4 (G2): “Si, soltero también. Si que yo también armé mi carpa también, y como se, se organizaron por manzana, no se si (nombre) la otra vez le, le explicó, cómo se inició el campamento acá, estaban las manzanas, eran del 1 al 10, y yo estaba en la manzana, con mi carpa en la manzana 6, pero yo jui delegado, sub delegado de la manzana 1, porque mi cuña, mi concuñao era delegado de la manzana 1, tonces

tenían que tener un delegado y un subdelegado, en caso de que el delegado no podía estar en el día por el trabajo, podía estar el subdelegado, entonces, ahí se arreglaban para poder seguir dirigiendo en el día el campamento, eee, para tener más ordenado”.

La rápida asignación de delegados y subdelegados, junto con la distribución por manzanas, da cuenta de una veloz respuesta frente al escenario de la toma, estableciendo roles, funciones, tareas a desarrollar en un corto plazo, conformando una estructura que cimentó la organización del Campamento.

Entre las prioridades identificadas por esta Directiva, resaltó la necesidad de protección y defensa del Campamento frente a eventuales allanamientos o ingreso de terceros, para lograr esto fue necesario exigir la participación obligatoria de todas las familias que se integraron al Campamento, por medio de la realización de guardias, en que hombres, mujeres y niños/as debían aportar.

P1 (G1): “Si se hacían guardia, los mismos pobladores se turnaban y hacían guardia, por manzana, por ejemplo yo me acuerdo que Guzmán era el cabecilla y también me acuerdo por lo que me conversaba mi papá que llevaba un listado de todos los pobladores que Vivían en el campamento. Ah y cerraron por después venía llegando gente de tantos lados y por eso hacían guardia para que no se metiera gente de otros lados”.

La “guardia”, que consistía en turnos rotativos de vigilancia del perímetro del campamento, en que participaban todos los pobladores de forma inexcusable. Su objetivo era evitar el ingreso de personas no autorizadas, impedir el ingreso de nuevas familias tras el copamiento del terreno, y persuadir a Carabineros de no ingresar por la fuerza.

P8 (G3): “Por grupos, por grupos, eee, de, ya teniendo las calles hechas, eee, sacábamos cada tres horas la guardia, tres personas de guardia por manzana, a usted le tocó la guardia de las 9 a las 12, a usted le tocó la guardia de las 12 a las 3 de la mañana, a usted le tocó la guardia de las 3 a las 6 de la mañana, teníamos que ver

también que había gente que trabajaba, y a usted le tocó la guardia de las 6 de la mañana hasta las 9 de la mañana, eee, porque había que ver, como le digo, de esa gente que le tocaba guardia que le tocaba trabajar también, así que esa era la forma de la seguridad que nos propusimos, de trabajo”.

Junto con esto, la seguridad del Campamento se preocupó también de evitar situaciones de riesgo o agresión contra las personas al interior del Campamento. Existieron al menos dos situaciones de violencia intrafamiliar en que el equipo de seguridad intervino directamente, sometiendo al agresor y exigiéndole un cambio de actitud para mantenerse en el Campamento.

P3 (G1): “Si, porque muchas cosas que uno... vivió de todo mijita, vivió de todo. Había como una especie de, como te dijera yo, como una directiva así, que al que se portaba mal lo castigaban, me entiende o no. Eso es lo que había. Yo recuerdo de, castigaron a, de una o dos personas me acuerdo de eso yo, porque le pegaba a la mamá un gallo. Le sacaron la porquería y lo obligaron a pedirle perdón a la mamá, y la próxima vez lo iban a echarlo del campamento. Y le pegaba a la mamá, llegaba cuaro y le pegaba a la viejita. Entonces nunca más hizo eso”.

Este tipo de acciones manifiestan una preocupación por la sana convivencia y un compromiso de la comunidad en la seguridad de sus integrantes, interviniendo directamente en circunstancias que bien podrían haber sido consideradas del ámbito privado, pero que en definitiva permean en el espacio público del Campamento. Es justamente una de las características que algunos de los participantes destacan del Campamento, respecto del presente.

Como se puede evidenciar, desde un primer momento fue imprescindible la participación de todos los integrantes del Campamento en las tareas organizativas. Es así como un grupo pequeño de habitantes del Campamento se organizan para abastecer de agua potable y energía eléctrica.

Por medio de una actividad de autofinanciamiento los pobladores recaudan el dinero para la compra del equipamiento, tales como cañerías, llaves, cables, etc., y con la colaboración voluntaria de pobladores con conocimientos en grifería y electricidad, se abastece a todo el Campamento de agua potable, y con ello baños, además de energía eléctrica.

P9 (G3): “Y de ahí salió la idea, dije yo, hagamos pal’ 18, porque esto fue el 24 de agosto, ¿no cierto??. hagamos una Fonda pal’ 18, y todo lo que juntemos, compramos cañerías y sacamos agua y lo otro..., si tenemos, compramos cables, cables pa’ tener corriente, entonces, se hizo la fonda y se juntó harta plata, entonces hicimos una reunión y dije yo, quién sabe engancharse a las cañerías del agua potable”.

Estas actividades de carácter colaborativo reflejan en parte, la dinámica que imperaba en el Campamento, la capacidad de proponerse importantes metas, desarrollar estrategias comunitarias para la resolución de la situación, por medio del esfuerzo mancomunado de los habitantes del Campamento.

El trabajo colaborativo, en el entendido del Campamento como una totalidad, una comunidad que comparte una condición común de carencias, pero aún más comparten un escenario de lucha, por la vivienda y por una vida digna.

Una de las participantes refiere las complejidades de este período y explica la forma en que la organización interna del campamento afectó la organización familiar, debido a las obligaciones que implicó la participación en el campamento.

P5 (G2): “Los riesgos que teníamos eran que los carabineros nos echaran, ¿me entiende?, uno que los carabineros nos vinieron a sacar y no pudieron sacarnos, después vino gente, que se juntó gente de otros lados que querían tomarse el terreno y a la mala porque nosotros ya teníamos formado el campamento, porque teníamos la delegada y todas esas cuestiones, teníamos todo organizado, había delegada, había secretaria, había jefe de ronda, había de todo, ¿me entiende? Y pasamos hartas

miserias si po', hubo un terremoto, una nevazón, mi hija la (se omite nombre) tenía 2 años más o menos, 1 año y en cada carpa teníamos cerrado con fonolas, bueno..., las fonolas se hundieron con el hielo, después ahí tenía que poner la cuna debajo de la mesa con mi guagua pa' que no se me mojara po', fue terrible la cosa, pero a la vez éramos felices porque estábamos peleando por algo que iba a ser definitivamente de nosotros, imagínate, yo tenía 21 años, jovencita po', 21 años y estar ahí".

Durante el período de vigencia del Campamento se vivenciaron una serie de situaciones particulares que debieron afrontarse de forma colectiva, así como se hizo desde un primer momento. Ejemplo de esto fueron tres desastres socioambientales, correspondientes a: terremoto, nevazón e incendio.

Esta capacidad de organización que emerge a propósito de la lucha por la vivienda permea en las dinámicas del territorio como un mecanismo de respuesta inmediata frente a situaciones de amenaza, pero también para abordar situaciones de la vida cotidiana, tales como necesidades básicas de abrigo, alimentación, salud y educación.

Son los participantes del Grupo 3 (mayores de 25 años en la época del Campamento), quienes pueden especificar con mayor claridad en qué consistieron las acciones que permitieron cubrir estas necesidades.

P8 (G3): "Tengo un compadre que todavía está vivo, gracias a Dios, tenía camiones y con él, traíamos leña pa los, pa hacer fogatas, pa la gente. Yo trabajaba en la municipalidad de Quinta normal, y ahí, tenía muy buenas conexiones, conseguí 1500 frazú, las repartimos una por una, para la gente. Eeee... bueno, después organizamos los comerciantes que se podían ganar la vida, organizamos un grupo de comerciantes también, de todo lo que fuera, hasta hoy en día, hay un cabro que tiene, un poco más allá, tiene un local. Todavía queda ese, de la época de comerciantes".

Las necesidades de salud de la comunidad fueron resueltas por medio de diversas estrategias. Primeramente, se recurrió a trasladarse a un Consultorio cercano, pero ya

después se activaron dispositivos internos de autoeducación en salud, carro médico y atención de parto. En estas actividades participaron principalmente mujeres, siendo una de las dirigentes la encargada de solicitar su participación en diversos equipos de trabajo.

La amplia participación de las mujeres en las tareas de organización del Campamento responde a la distribución de roles clásicos en la sociedad chilena, pero además impulsó el fortalecimiento de la mujer como jefa de hogar, así como el desarrollo de estrategias de trabajo colaborativo.

Este trabajo colaborativo que se impulsó entre las mujeres del Campamento, donde unas mujeres ayudaban a otras mujeres a parir a sus hijos, a practicar la medicina, aprender oficios, a disfrutar del tiempo libre, permitió la construcción de lazos de afecto y solidaridad de género.

P2 (G1): “Cuando la’ mamá’ se mejoraban. Había una persona que se encargaba de lavar, de sacarle todo lo que traía, que era como una grasa la que traía. Las parteras. Oye, qué cosa más impresionante”.

P7 (G3): “Comité de Aseo, el otro era Primero Auxilio, también, eh después se hizo un Centro de Madres, para que aprendiéramos a coser a máquina también”.

Cabe destacar que ya desde 1964 los Centros de Madres²⁰, agrupados en CEMA, habrían favorecido la participación de la mujer, quienes, tras contar con el derecho a sufragio universal, fueron ampliando su participación política y social, con diversas experiencias de participación política femenina.

Como se pudo ver anteriormente, la defensa del Campamento intervino en situaciones de violencia intrafamiliar, pero según antecedentes entregados por Natalia Guerra (2012),

²⁰ A pesar de que los “Centros de madres” nacieron en la década de los ’30, con el propósito de “entregar a las madres, casadas o solteras, aquellos conocimientos indispensables para la buena crianza de los hijos, para la organización de la casa y de su familia, y para la consolidación de un hogar devoto que siguiese la moral católica”, en 1964 de la mano del Gobierno de Eduardo Frei Montalva, y a petición de la sección femenina del Partido Demócrata Cristiano (PDC), se crean nuevos centros de madres bajo ideales de transformación social (recogido de <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-100688.html>).

también preparó a las mujeres en técnicas de defensa personal, como otras áreas de primeros auxilios, aseo, cuidado de niños y niñas, entre otras.

Las iniciativas impulsadas por las dirigentas del Campamento pueden haber incidido en el realce significativo al aporte de la mujer en la organización, al fomento de la autonomía femenina en términos de la formación en oficios, así como respecto de las problemáticas que en general le afectaban en la época.

Un logro importante respecto de la organización del Campamento lo jugó la creación de una escuela que, en base a las circunstancias de precariedad, se instaló en buses dados de baja, reacondicionados con pizarra y pupitres, con el objeto que los niños recibieran educación.

P2 (G1): “Aaaa, sí! Yo fui a los buses escuela. Mira, eee, ahí había una profesora, era como rural, una cosa así era. Y los daban desayuno, primero en la mañana cuando llegábamos. Y después la persona nos enseñaba, pero como te digo yo no aprendí nada. Me dedicaba a puro jugar (risas). Pero eran muy lindo los buses”.

Los denominados buses escuela fue una iniciativa que se basaba en la reutilización de buses dados de baja, de los cuales eran retirados sus asientos, para instalar en su interior pupitres. A los buses escuela podían asistir todos los niños y niñas del Campamento y permitía que a pesar de las restricciones que implicaba esto, los estudiantes no perdieran la oportunidad de continuar con sus estudios y aprender lo que el currículo escolar indicaba.

Junto con permitir un espacio para el aprendizaje, fue la instancia en que muchos niños/as del Campamento encontraron contención, alimento, entretención, y un lugar donde pasar el tiempo libre bajo la supervisión de adultos. Los profesores y profesoras de esta incipiente escuela conformada por siete buses, desarrollaban su trabajo de forma voluntaria, ampliando las oportunidades de éxito del Campamento.



Imagen 4: Registro fotográfico de bus escuela, aportado por entrevistada.

Cabe destacar que esta misma estrategia se aplicó en otros campamentos de la región, como fue en el Campamento Nueva La Habana (1970), ubicado en la zona sur-oriente de Santiago (Cofré, 2007).

Las necesidades de alimentación de los habitantes del Campamento se resolvieron por medio de ollas comunes, como se habría hecho en diversos territorios en aquella época. En primera instancia se habría recurrido a la caridad de comerciantes, y se buscaba principalmente cubrir la necesidad de alimento básico, asegurando a los pobladores al menos una ración de comida al día.

P2 (G1): “Recuerdo cuando hacían esas ollas grandes, pa darle comida. Y hacíamos una fila. Las niñas en un lao, y los niños en otro lao. Hacían, en unos fogones que ponían, los fogones eran de pura leña y unos ladrillos a los lados. Y se ponían unas ollas grandes, y ahí se le hacía comida a todos. Era como un comedor popular, pero

era un comedor grande, que hacían pa ese lado de la manzana 7, onde estábamos nosotros, se dejó ese espacio solamente para los comedores”.

Nuevamente emerge el apoyo mutuo para resolver las necesidades en común, como elemento central en la organización de los pobladores. Pero la olla común no sólo venía a responder la necesidad de hambre de la comunidad, sino que además albergaba detrás una realidad de la que formaba una buena parte de la sociedad chilena, en torno a las condiciones sociales, económicas y políticas de la época.

En este sentido, es necesario señalar que, si bien imperaba la distribución de roles clásica, muchos contaban con trabajos precarios, o trabajo temporal e irregular. No obstante, este período marcó uno de los más bajos índices de cesantía, con un promedio inferior al 4% de la fuerza de trabajo. Así, las ollas comunes se encontraban vinculadas estrechamente a la extrema pobreza, y asumían un carácter de transitoriedad y de denuncia, principalmente en contexto de huelgas sindicales y tomas de terrenos (Hardy, 1986).

En el Campamento Che Guevara, la olla común asume este carácter de transitoriedad que culminaría con la entrega de los departamentos en 1972, pero además se encuentra asociado a su carácter político y organizativo, representado a través del total de acciones conjuntas que se levantaron a propósito de la conformación del Campamento.

Las características de organización del Campamento permearon en la organización familiar, esto debido a que la mayor parte de las necesidades debían ser cubiertas de forma colectiva, por lo que pobladores compartían recursos y necesidades.

En cuanto al tipo de viviendas, esto fue cambiando con el paso del tiempo, ya que inicialmente sólo era posible instalar carpas, negando la posibilidad de instalación de media aguas en un segundo momento, por lo que la mejora de estas condiciones fue paulatina para la mayoría de los habitantes.

P2 (G1): “Después, el papá nos hizo una casa con puros pedazos de frazada, eran frazadas ni siquiera era madera, nada. Tenía las paredes, eran frazadas, gruesas, para poder calentarnos en la noche, que hacía un frío inmenso. Y el papá de un pedazo de’e catón así, hizo como tipo alfombra y ahí nos tiró una camita en el suelo, y el

frío de la noche, del suelo era tan grande, que entre cuatro niñas que dormían dos pa'riba dos pa'bajo no podían dormir. Fue terrible, pero ¿sabes qué?, al otro día uno se levantaba y veía el sol, y, y quería puro jugar, como niña po”.

En todos los campamentos de Chile, la bandera, la frazada y unos palos cruzados, se transformaron en el emblema de lucha por la vivienda, materializado en estas precarias viviendas instaladas en los terrenos tomados. Pertenecer a un campamento, en este sentido, no sólo fue sinónimo de la necesidad de vivienda, sino que de la disposición política a contravenir los márgenes de la ley y organizarse con gran sacrificio por alcanzar el “sueño de la casa propia”.

Si bien la organización del Campamento permitía cubrir algunas necesidades, las familias se vieron en obligación de buscar estrategias de subsistencia, con el objeto de aplacar el hambre, sobre todo de niños.

P2 (G1): “Recuerdo que mi papi traía de Estación Central, una bolsa grande con huesos así, que seguramente se los regalaban po, no sé, o los compraría quizás, y así le sacaba todos los pedacitos de carne que sobraba ponte tú, y el lo hacía carbonada pa tres o cuatro días, y los huesitos, ¿sabí que hacía con los huesitos? El papá tenía un hoyo en la casa, adentro de la casa. Adentro del Campamento, o sea, en la pieza del Campamento. Y esos huesitos el papá los hacía azúcar. Pregúntate cómo, pero llegaban a ser azúcar”.

Los pobladores afrontaban con creatividad e iniciativa las necesidades del día a día, tales como la falta de trabajo, la escasez de oportunidades, el hambre, el frío y la necesidad de los hijos/as, quienes, desconociendo muchas veces los esfuerzos de sus padres, conocieron y se hicieron parte de la vida en el Campamento.

En consideración a la pobreza que imperaba, en el Campamento la iniciativa y creatividad para generar ingresos resultó fundamental, y en los relatos de quienes siendo niños debieron trabajar, es posible observar cierta picardía, en el sentido que a pesar de la crudeza de la realidad que enfrentaban, resaltan relatos de alegría.

P2 (G1): “Y, y lo que más recuerdo, fue tan precioso, el papá nos hizo un carretón, a mano así, con unas ruedas toas churulecas así, y looo, los empezó a comprar unos bidones blancos grandes me acuerdo así, yo todavía tengo uno ahí, y lo hacía vender el agua para que la gente lavara la loza, y yo no se si tu te, bueno no creo, los papás tenían una monea grande así, con un Uno, yo como niña le decía rubio, porque era amarilla, amarilla, y esa monea nos servía para comprar miles de cosas, y en esas cosas venían dulces (risas) y ahí el papá nos hacía, todas las mañanas nos cargaba, nos íbamos al grifo, porque en el campamento po, nos íbamos al grifo a llenar los bidones con agua y ofrecíamos el agua, con eso comíamos, la gente nos pagaba, con esa plata”.

P3 (G1): “Yo tuve un cambio de revista po, en ese tiempo no había televisión. Y tenía un cambio de revista en el campamento. Me pagaban y yo les cambiaba las revistas po. Tenía así unos montones, yo tenía un amigo, que era amigo de mi papá, que era garzón, y él compraba western italianos porque era soltero y que se yo y tenía así unos fardos de revistas y me los regalaba todos a mí, y yo puse un cambio de revistas, un cambio de novelas. Cachai o no. Eso ya no existe ahora”.

A pesar de la sencillez expresada en los relatos, los esfuerzos en que los niños y niñas se involucraron para apoyar a sus familias, dejan entrever sacrificio e iniciativa familiar por el objetivo en común, en que tanto adultos como niños debían comprometer sus esfuerzos para salir adelante.

Las actividades que desarrollaron los niños y niñas les permitían gestionar algunos recursos básicos al interior mismo del Campamento, lo que generaba una dinámica en que los servicios sencillos que prestaban colaboraban a su vez con el desarrollo de las actividades propias de la vida cotidiana, tales como transporte de agua, cambio de revistas, limpieza de espacios, cuidado de niños pequeños, entre otras actividades que permitían cubrir las necesidades comunes y a la vez las necesidades familiares.

La dinámica interna que se dio en el Campamento, estaba atravesada entonces por el apoyo mutuo y solidaridad, en que la comunidad buscaba soluciones conjuntas a sus

necesidades, permeando estas prácticas insertadas por la Dirigencia del Campamento, en los habitantes:

P2 (G1): “Y una vecina que era muy buena, nos dió comida me acuerdo ese día, porque el papá quedó de venir a hacernos almuerzo, y no pudo po, y la señora nos traía en una botella de té, en un botella de esas de Pilsen chica, unas chiquititas así gorditas que habían, nos traía té para cuatro niñas y de una mitad de pan, tres cuatro trocitos de pan con huevo, de ahí empezamos a comer nosotros, sufrimos mucho, mucho, mucho, pero lo más rico era salir a jugar, no importa el hambre que tuviéramos pero ir a jugar, al sol que había”.

Como bien se ha revisado a lo largo de los relatos analizados, la carencia de recursos y elementos de primera necesidad refleja la realidad a nivel nacional y en particular respecto del Campamento. No obstante, esta no fue la única dificultad que los pobladores del Campamento Che Guevara debieron afrontar, sino que se produjeron dos hechos importantes que aparecen en los relatos y que aparentemente habrían incidido en la dinámica del territorio, la nevazón de 1971 y el incendio que afectó al Campamento.

La nevazón fue un hecho que estremeció a la comunidad del Campamento y obligó a sus habitantes a reorganizarse para afrontar la situación crisis. La nevazón caída en Santiago el día 21 de Julio de 1971, cubrió los techos de la capital, y resultó muy destructiva para el Campamento:

P3 (G1): “... la nevazón mijita fue tan grande que los techos se vinieron abajo, entonces había gente durmiendo en los barracones, ¿cachai? Ponte hicieron aquí, este es un barracón, y hartas familias aquí, estaban toos hacinados. Imagínate en la noche, entre el hombre y la mujer tenían sus cositas ahí mismo, me entendí o no, gracias a dios que yo no viví eso porque mi mamá nunca quiso salir de la casa”.

P6 (G2): “Y cuento corto, que ya po, de ahí llegamos, estuvimos en el campamento, se nos, pa’ la, con la nevazón se nos cayó toda la casuchita que la trasladamos de la

manzana 5, nos cambiaron hacia la herradura, era una entrada de herradura, porque acá está la casona del, del, del fundo, y los cambiaron po. Y ahí, con la nevazón se nos cayó todo el techo y ahí menos mal que teníamos unos palos mi esposo, y los puso arriba de la mesa y ahí estábamos po”.

Si bien existieron otros sucesos acontecidos ese año, como el terremoto de julio de 1971, la nevazón cobró importancia porque frente a las precarias viviendas, obligó a los habitantes del Campamento a buscar estrategias comunes para afrontar la catástrofe, generando esto, a su vez, modificaciones en las dinámicas.

Los barracones, que constituía un pequeño cobertizo de madera donde se albergaron las familias afectadas, favorecía mayor precariedad en las condiciones de vida, existiendo un alto hacinamiento y prácticamente nula privacidad.

Este hecho habría afectado a la población por tres meses aproximadamente, tiempo que les tomó a las familias lograr la reconstrucción de sus precarias viviendas, con los recursos que lograron disponer en el período. Las familias que habían salido del Campamento, retornaron en el mes de Septiembre.

En este sentido, la organización del Campamento debió reinventarse y adecuarse a las circunstancias cada vez, y sus pobladores debieron luchar contra toda adversidad para lograr lo que tanto anhelaban, “el sueño de la casa propia”, asumiendo todo sacrificio con alegría, organización y esperanza.

El otro hecho relevante para el Campamento fue un incendio que se habría producido en 1971, del cual no se tiene mayor registro, que habría dado paso, por decisión de los pobladores en conjunto con la Directiva del Campamento, a la creación del Cuerpo de Bomberos del Campamento, actualmente Compañía de Bomberos de Quinta Normal.

P4 (G2): “Que eso pasó por un, pasó por un incendio que hubo en el campamento. Primero, fue una granizá que hubo y una nevazón, que hubo en el campamento. Eso parece que fue en el año 70, parece que fue la nevazón, en el año 70 parece que fue la nevazón”.



Imagen 5: Registro digital de “Diploma de Honor” facilitado por participante.

De esta manera, cada hecho o vivencia al interior del Campamento motivaba la organización, la respuesta colectiva y la construcción de estrategias. No existieron limitaciones que impidieran a estos hombres y mujeres, comprometidos con su lucha, desistir de aquella decisión que habían tomado, conformar el Campamento Che Guevara.

Finalmente, destaca en la organización interna, la preparación en el ámbito militar que recibieron los pobladores para enfrentar eventuales conflictos, lo cual, además, se encontraba asociado a la participación de algunos de ellos en organizaciones políticas de la izquierda latinoamericana.

P3 (G1): “Aquí se preparó gente también po, como guerrilleros igual. Habían clases, le enseñaban a los mayores no más, a los chicos no. Yo de intruso no más andaba metío. No cuando chico me escapé pa unas votaciones, fui a dar allá a la Violeta

Parra, uuu, siempre metido en cuestiones. Mi mamá me retaba. Era ahí metio, metio”.

En el Campamento Che Guevara tuvo especial incidencia el vínculo con el Partido Socialista, el que se erigió en torno a la participación de Laura Allende, Domingo Blanco “Bruno”, y una serie de dirigentes del Campamento militantes del Partido Socialista, o de las Juventudes Socialistas.

Este fuerte y cercano lazo con el Partido Socialista, y la participación de “Bruno” en el ELN-B, favoreció la inserción de jóvenes militantes socialistas, que pertenecían al Campamento Che Guevara, a sumarse al dispositivo de seguridad denominado Grupo de Amigos Personales (GAP), recibiendo para esto adiestramiento en diversas áreas de la defensa, prestando apoyo a otros focos de lucha y desarrollando actividades como miembros del GAP²¹.

En este marco de participación política y cercanía al Gobierno de Salvador Allende, otro hecho destacó en los relatos de los pobladores, y fue la visita de la delegación cubana al Campamento Che Guevara. La delegación, arribó a Chile el 10 de Noviembre de 1971 con la presencia del primer ministro y primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, Fidel Castro.

P4 (G2): “...Y lo bonito fue cuando vino la delegación cubana por la avenida, venían todos grabando, todos grabando, que se yo y de repente hay un grifo, ¿me entiendes?, esto fue en el año 72’ casi, cuando iban a entregar los departamentos y dicen, -Mire compañera- y empiezan a grabar a un niño así y era mi hijo y dicen - ¿quién es la mamá?-, a no sé quién será la mamá, pesco al cabro y me lo llevo pa’

²¹ Durante el período del fin de la candidatura de Salvador Allende en 1969, se comenzó a visualizar con mayor probabilidad una victoria para la Unidad Popular, lo que derivó en una creciente polarización, que hizo pensar a quienes rodeaban al candidato, la eventual posibilidad de un atentado, esto motivo la constitución del Grupo de Amigos Personales (GAP). El GAP estuvo constituido inicialmente por amigos cercanos a Salvador Allende, pero tras la constitución del Ejército de Liberación Nacional de Bolivia – Sección Chilena (ELN-B) por miembros del Partido Socialista, quienes con los conocimientos y experiencia que traían determinan conformar el GAP, el cual con el correr de los años se alimentó de jóvenes militantes del Partido Socialista, dispuestos a defender el proceso electoral que dio triunfo al Presidente Salvador Allende en los comicios Septiembre de 1970 (recogido de <https://www.gap-chile.org/origenes-del-gap/>).

adentro, como que yo no era la mamá (risas) y la compañera Natalia me decía, - Pucha compañera, está negando a su hijo, me dijo-, y yo no, si no es mío, me lo dejó encargado una vecina y como yo andaba detrás de la delegación se me olvidó el cabro chico (más risas)...”

La politización de los habitantes del Campamento se vio favorecida con la vinculación que sostuvo con el Partido Socialista, teniendo en consideración que habían sido partícipes del Movimiento de Pobladores que se desarrollaba desde la década del '60.

El contexto social y político impactó en la vida de los pobladores del Campamento Che Guevara, impulsándolos a ser parte del movimiento social y asumir la toma de terrenos, pero además a estrechar lazos con el Gobierno de la Unidad Popular, no sólo siendo favorecidos con el apoyo en los ámbitos de salud, educación y vivienda, sino que además a colaborar activamente con el proceso que impulsaba el Presidente Salvador Allende, asumiendo tareas a través de los miembros activos del GAP.

5.1.2. Entrega de los Departamentos: Casa o Muerte... Venceremos!!

La capacidad organizativa del Campamento, añadido a la gestión de la que se hizo parte un importante núcleo del Partido Socialista, favoreció que en la administración del Presidente Salvador Allende Gossens se entregara la solución habitacional a las familias del Campamento Che Guevara, por medio de un proyecto de vivienda consistente en departamentos distribuidos en 35 blocks, que se emplazaría en el mismo sector en que se encontraba el Campamento.

La velocidad con que resultó la edificación no sólo fortaleció el ánimo de asociatividad al interior del Campamento, sino que se trasladó a los nuevos conjuntos de viviendas en que fueron reubicados los pobladores del Campamento Che Guevara.

Las prácticas y dinámicas cotidianas, de solidaridad y compañerismo, se trasladaron al nuevo escenario, ya con una vivienda donde vivir, manteniendo las carencias propias que se venían sosteniendo.

P1 (G1): “Aquí hay muchos vecinos que son del campamento, por ejemplo la (nombre) que ella, ella también tiene fotos, eh arriba en el departamento también tienen fotos, los hijos de la señora, la señora de acá arriba no sé si tendrá. Incluso cuando les entregaron los departamentos hacían once, hacían fiesta aquí en el tercer piso, me acuerdo yo que ponían mesones, me acuerdo de esas fiestas porque hay fotos que las tienen ella”.

Este nuevo escenario se encontraba favorecido por la disposición territorial de las viviendas, pues los blocks se hayan organizados de tal manera que se miran uno a otros en sus accesos principales, conformando núcleo de dos o tres edificios.

En los registros de la época las viviendas construidas para los pobladores del Campamento Che Guevara son recordadas como parte de la implementación de este proyecto, que buscaba una solución concreta, con la entrega de llaves en mano, de viviendas construidas en vertical, pero con una fuerte orientación social y comunitaria.

P9 (G3): “Porque el programa, el programa del, el que traía el Chicho²², era departamento po. Ya no, ya no, por la cantidades que se cubría, no, no podían hacer casas, así que ese era el grito de guerra que teníamos, Casa o Muerte!! El movimiento de pobladores sin casa”.

Para las familias favorecidas por este programa, la edificación de los departamentos se transformó en el símbolo de la lucha que habían llevado por dos a tres años en el Campamento Che Guevara, y que mantenía un estrecho vínculo con el Gobierno de Salvador Allende y el Partido Socialista.

La entrega de los departamentos implicaba el máximo logro establecido por el Campamento, así como ocurrió con muchas otras iniciativas de pobladores sin casa en Chile, es decir, la consecución de la casa propia.

Para poder acceder a la vivienda, existían algunas condiciones que debían cumplirse, siendo dos las principales, identificadas en los relatos. Primeramente, la cancelación de

²² “Chicho” fue el nombre con que familiares y cercanos a Salvador Allende le llamaban en muestra de afecto.

cuotas CORVI, y por otra parte la condición de constitución familiar, traducido en el matrimonio, en que no era posible que se asignase vivienda a personas solteras, excepto que tuviesen hijos/as.

En muchos casos, esto vino a precarizar aún más la situación de quienes habitaban el Campamento, incluso algunos de sus habitantes no tuvieron capacidad de cancelar las respectivas cuotas, perdiendo con esto la oportunidad de adquirir una vivienda, y en otros casos, salir favorecidos debido a lo numerosa de las familias afectadas.

P4 (G2): “...y yo como estaba embarazada y estaba sin plata, sin nada, porque exigieron 20 cuotas, 26 cuotas para postular a la caseta, pa’ tener posibilidades pa’ departamento, pa’ las casas que nos iban a hacer, entonces quedamos todos sin plata po’, pa’ poner las cuotas y ahí empezamos a pasar hambre po’, sin trabajo y yo embarazá y con una guagua de dos años, imagínate”.

P8 (G3): “Si, si tres años estuvimos casi en el campamento, dos años y medio, tres y ahí. Después al tiempo cuando él vino dijo: ya después dijo: chiquillas la compañera Natalia hemos estado todo ese periodo pasando todas esas cosas así, entre todos los compañeros... eh dijo...va a ¿cómo se llama? Va venir el presidente, a entregar las llaves pa que se vayan a su departamento ¡uy! Hizo una reunión ¡lleno, lleno dijo, porque ahí cada delegado dijo, va por su manzana, (porque era por manzana, eran por manzana los números) eh entonces, y había mucha gente que no tenía los recursos, porque la mayoría tenían libreta en el banco, pedían la libreta en el banco, todos los delegados eh de cada manzana pedían que teníamos que tener una, una libreta”.

Otra situación que fue solicitada como requisito, es que las personas que recibieran departamento fueran personas casadas, esto motivó que muchos habitantes del Campamento contrajeran nupcias.

P2 (G1): “Sabes tú que la mayoría, la mayoría se hizo pareja, la mayoría se casó, o se fueron a vivir, la mayoría estudiaban juntos, todo, todo, la mayoría, la mayoría, y por aaaños, han vivido juntos, por años”.

P5 (G2): “Así que, ahí, yo ahí después, con el, al tiempo después, se me indicó de queee, si no me casaba, no iba a tener, iba a perder los derechos al departamento. Y yo a mi señora la había conocido, estaba estudiando aquí en Santiago, ella era de allá del Valle del Elqui, eee, la conocí en el campamento yo...”

En los relatos los participantes señalan esto como una situación que convocó a una buena cantidad de habitantes del campamento, ya que muchos no se encontraban casados, a pesar de estar conviviendo, o bien, se vieron “obligados” a casarse a pesar de tener un corto período de relación, con el sólo fin de acceder a la casa propia.

En los relatos marca uno de los pasajes graciosos, por tratarse de una situación particular y llamativa, que más que determinar que tuvieran la prioridad quienes estaban casados, terminó finalmente por favorecer que quienes habían sido miembros activos en el Campamento Che Guevara, tuvieran la oportunidad de casarse para poder recibir su vivienda, realizándose matrimonios de forma masiva.

Para la construcción de los departamentos se contó con la mano de obra de personas residentes en el Campamento, ya sea para la etapa de construcción, bajo contrato con empresas constructoras, o bien, ya en la última etapa de los departamentos, de forma voluntaria, en que algunos pobladores decidieron completar las terminaciones y limpieza para la entrega final.

P5 (G2): “Si, y después nos entregaron acá po’, el año 72’ nos entregaron definitivo, se demoraron súper poco po’, menos de dos años se demoraron en construir esta población, pero aquí trabajábamos todos po’, porque hicieron todos los departamentos y todo eso, pero no había pintura, no había piso, no había nada, asique nosotros mismos con los compañeros, cada cual limpiaba el departamento que le iba a tocar, porque estaban asignados los departamentos ya’, pero no los

podían entregar porque faltaba pintura y todo esto, asique con algunas compañeras llegábamos, veníamos a pintar, a raspar, a limpiar el piso, hasta que nos entregaron los departamentos, a mí fui una de las primeras que me entregaron mi departamento este, aquí vivía yo y un vecino de al frente solamente, estaba todo oscuro, no había nada, y aquí lo pasábamos po', pero fue bonito, yo tengo buenas experiencias, fui feliz, porque tengo mi departamento, pero lo demás, el hambre, no se sentía porque era una alegría tener tu propia casa”.

No obstante, la gran organización del Campamento, existieron tensiones en este período, más allá de aquellas asociadas a las condiciones dispuestas para la asignación de departamento que se visualizaron en los relatos previamente.

La cantidad de departamentos a repartir era inferior a la demanda que habría generado el Campamento, a pesar de los esfuerzos que la población no superara lo que se habría considerado inicialmente, esto a través de los diversos controles establecidos. Esto motivó que familias desesperadas recurrieran a la toma de los departamentos aún no entregados, a fin de evitar quedar sin vivienda.

Según los relatos, existió un sector que no es descrito con claridad ni se identifica, que habría buscado lucrar con esta situación, generando a partir de un engaño la eventual “venta” de departamentos a personas ajenas al Campamento, o bien, personas que habrían sido rechazadas, ya sea por no contar con las cuotas correspondientes, o bien por haber sido excluidos debido a situaciones particulares de conducta en el período de la toma.

P7 (G3): “Después, vendieron los otros departamentos del lado de allá y me vino a avisar el (nombre) con el hermano, oye (nombre), sabí tú, están trayendo gente a los departamentos. Y sabes tú, que entonces tomamos a toda la gente que estaba acá, que todavía no recibían sus departamentos y echamos a todos los que se estaban tomando los departamentos pa' afuera y dejamos a toda la gente adentro, con los cabros de la juventud socialista, hicimos eso”.

Frente a la situación acontecida, nuevamente es la organización de los pobladores, asociados políticamente, quienes actúan para el desalojo por medio de la fuerza de los departamentos recientemente “tomados”.

Resulta significativo observar cómo la organización de los pobladores alcanzó tal nivel de legitimidad al interior de la dinámica del Campamento, que incluso disponía de una reglamentación, que determinaba aquello correcto e incorrecto, en base a las convenciones comunes, con una mirada de “justicia” propia, en muchos casos.

Una vez superadas las dificultades, con la entereza de haber habitado un terreno baldío por más de dos años y dar cabida a un proyecto de vivienda, los pobladores estaban listos para recibir sus departamentos.

Para los pobladores del Campamento Che Guevara, el trabajo, esfuerzo y sacrificio se había volcado en este territorio, para la consecución de la vivienda, aunando esfuerzos hasta el último momento, a pesar de las adversidades, contra cualquier pronóstico, al margen de la legalidad, con hambre, frío o sueño, hasta el 23 de Octubre de 1972, cuando se entregó el nuevo conjunto habitacional, actualmente denominado Villa Santa Anita.

Todas las ilusiones y sueños se hicieron realidad para 880 familias, que recibieron de manos del Gobierno y los dirigentes del Campamento, un departamento que habría paso a un nuevo ciclo. “Casa nueva, vida nueva” refiere el dicho que ilustra las expectativas que cientos de hombres, mujeres y niños depositaron en este proyecto.

P8 (G3): “... y empiezan a nombrar a too desde el primer piso, hasta aquí arriba; y me dan la... así la... ¡(nombre)! Dice: (nombre), que suba acá arriba (porque subían arriba), con escalerita. ¡Claro po! Y me llama y yo subí con mis cuatro chiquillos, y me felicito y me dijo: ahí tiene sus llavecitas pa su departamento. No me pidió libreta, ni una cosa”.

P4 (G2): “... y cuando vino Allende y entregaron las llaves fue emotivo porque fue lindo, porque él nos entregó las llaves, con la rapidez que hicieron estos block, así que, ahí fue la felicidad más grande cuando me entregaron mi departamento, todo ese sacrificio valió la pena”.

P6 (G2): “Y... ahí, como le digo llegamos con, de bien escasos recursos, la mayoría de la gente, quedamos con cocina a parafina, sin televisión, sin nada po”.



Imagen 6: Imagen obtenida desde registros digitales,
facilitada por historiador Pablo Vásquez.

El valor que estas viviendas tienen para sus dueños, principalmente quienes de alguna manera u otra vivieron en el Campamento, es tanpreciado que no logran desprenderse de este, a pesar que en ocasiones la necesidad intenta persuadirles de emigrar.

Si bien, muchos propietarios decidieron vender sus departamentos para adquirir nuevas viviendas, más amplias, con mejor ubicación, muchos resguardan esta propiedad como un legadopreciado para sus hijos, nietos y posteriores generaciones, pero a partir de un valor otorgado por la historia, la experiencia, las vivencias y sacrificios que implicó, llegar a tener la casa propia.

P4 (G2): “Si, mis hijos, todos saben, todos saben y por eso yo les digo, cuidense este departamento, porque este departamento fue un sacrificio terrible para nosotros, con lluvia, con hielo, con frío, con hambre, con todas esas cosas y aguantamos todas esas cosas por amor a la casa, al departamento y ellos saben cómo se luchó, a veces habían camiones aquí que llegaban a repartir la leche, yogurt pa’ los niños, haciendo colas y cola ahí, pal’ agua, pal’ alimento que nos traían, pa’ la ropa de cama, colchonetas, nos daban frazadas... Por eso yo de repente pienso en vender el departamento, pero no puedo, me he retenido dos veces, me quiero ir porque se me hace chico, vivimos hartas personas aquí, vivimos cinco chicos y tres grandes, entonces se me hace chico, pero no, es un cariño especial, todas mis hermanas me dicen, ándate de ahí, vende ese departamento y ándate, y estos departamentos salieron buenos porque pal’ terremoto que hubo, que nos les haya pasado nada”.

5.1.3. El principio de la discontinuidad: El Golpe como un quiebre

Un aspecto central identificado en los relatos del Campamento Che Guevara lo juega el Golpe de Estado, hecho ocurrido el año 1973, que impactó de lleno en la sociedad chilena.

En torno al Golpe de Estado podemos encontrar una serie de investigaciones que centran su mirada en el impacto que provocó en las víctimas de violación a los derechos humanos, quienes protagonizaron resistencias, exilios y agresiones, encontrando incluso estudios respecto de la transmisión transgeneracional del daño provocado por esta experiencia.

En la presente investigación, el Golpe de Estado surge como un punto de quiebre en la dinámica social del territorio, y las relaciones entre quienes cohabitaron el Campamento Che Guevara. A través de las narraciones de los entrevistados, es posible visualizar este hito como aquel que “cierra” la época del Campamento, y abre la puerta de un período diferente.

P1(G1): “Dos años (duró), no más de dos años, que fue en el setenta en el setenta y dos entregaron los departamentos y en el setenta y tres fue el golpe. Claro, no, antes

de todo, del golpe, el campamento en si no hubo un drama y justo pal golpe estábamos aquí hacia poco que nos habían entregado los departamentos”.

P4(G2): “...y eso fue lo más penca del año 71’ pa’ adelante, del 70’ pa’ adelante fueron los problemas ya del golpe, pero el campamento fue maravilloso, bonita experiencia”.

El Golpe de Estado se significa como un punto de quiebre, un antes y un después en los relatos de los entrevistados, en que fractura la experiencia organizativa del Campamento, dejando atrás un proceso de lucha importante, que trajo aparejada consigo estrategias de solidaridad, posicionamiento político, importantes apuestas a nivel familiar y colectivo, por la consecución de una meta común, la de la casa propia.

Este período es narrado por sus protagonistas, como un período de aprendizajes y sacrificios, con una importante carga política que le impregnó el movimiento social, pero sobre todo, alegría por los resultados que logró el Campamento Che Guevara.

Es así como entre este relato, emerge el Golpe de Estado como un momento conflictivo, una ruptura violenta de la dinámica y cotidianeidad del Campamento, para dar paso a un período identificado como “la derrota”.

P8 (G3): “Después pasó la desgracia más grande de, que había que hacer cola pa’ hacer pan, pa ir a buscar pan y eso, eso sufrimos harto después, fue un sufrimiento de... No, fue después del Golpe, después del Golpe del Estado, si fue mucha, cuando ah, después vinieron los milicos a allanar, carabineros, estaba lleno de carabineros, de militares con metralleta, con cuanta, rondándonos allá en el campamento. Pero fue algo bonito a la vez y triste después pasó eso, porque pa la derrota imagínese usted, que cuanta gente, esa vez, los entregaron estos departamentos, tuvimos tres años, el campamento, tre’ años”.

Esta derrota, a pesar de los importantes logros alcanzados por los pobladores respecto del “sueño de la casa propia”, reviste vital importancia. En este sentido, los entrevistados

logran articular una relación de los hechos vivenciados en el Campamento Che Guevara con el contexto político social nacional, en que la cercanía con el Gobierno de Salvador Allende habría traído consecuencias para sus habitantes.

Cabe recordar que el Campamento Che Guevara tuvo un fuerte vínculo con el Partido Socialista, en que muchos habitantes y los dirigentes de la toma eran activos militantes o simpatizantes, territorio político del cual desciende el entonces Presidente de la República, elegido por mayoría de votos en Septiembre de 1970.

Esta relación entre el Campamento y el Partido Socialista se estrechó aún más con el ingreso de algunos de sus habitantes al dispositivo de seguridad denominado Grupo de Amigos Personales (GAP), siendo sus integrantes blanco directo de ejecuciones, desapariciones y persecución política.

P2 (G2): “Lo que pasa es que aquí en la población, habíamos más o menos como 18, entre 18-20, 20 personas. Que eran del dispositivo de seguridad, éramos más o menos los que habíamos, pero estábamos en diferentes puntos”.

Cuando se produce el Golpe, un temor embargó a los habitantes del Campamento; ya desde el último período de la campaña electoral de Salvador Allende se podía sentir un clima de tensión política, que obligó a la constitución del GAP. El Campamento Che Guevara, por toda la carga política que traía consigo, se volvió vulnerable frente a la violencia con que se interrumpió el mandato del Salvador Allende.

P6 (G2): “Pero lo pasamos bien, había harto compañerismo, hacíamos cuestiones, hacíamos fiestas, hacíamos bailes, a beneficio de cualquier persona, se juntaba plata. Yo era delegado de este block, pero después cuando hubo el golpe de septiembre, andábamos todos diciendo que no teníamos delegados, porque eran los primeros que buscaban pa llevarse”.

Desde el relato de los entrevistados, se refiere el temor que afectaba a la comunidad debido a su ascendencia política con el Gobierno, siendo duramente castigados por esta

inclinación política. En particular, llama la atención la alusión a un eventual intento de ataque armado aéreo, que describe una de las entrevistadas, y que se repetirá en el relato de entrevistados de otros grupos etarios:

P1 (G1): “Ah y aquí estos eran, nosotros éramos pa tener cañerías a gas, de cañería, o sea gas a cañería ahí estaban los galones y pal golpe los sacaron porque decían que iban a..., de hecho, decían que el general iba a bombardear esta población porque era la Che Guevara. La intenciones de él ahí, eran bombardear toda la villa, porque sabían que era de Allende”.

El 11 de septiembre de 1973, diversos medios recibieron ataques aéreos, las principales ciudades de Chile fueron ocupadas por las Fuerzas Armadas, y aquellos sectores cercanos al Gobierno fueron reducidos rápidamente, existiendo escasa resistencia a la acción armada. A pesar de esto, un listado de nombres rápidamente fue “llamado” por la Junta Militar, entre los nombres figuraba el nombre de Laura Allende, “amiga” del Campamento Che Guevara, y un pilar fundamental para el mismo. Luego de esto, se produjeron múltiples allanamientos en las poblaciones de Chile, principalmente aquellas mayormente partícipes del movimiento social.

Todo lo anterior, favoreció un clima de temor, visualizando con claridad las situaciones de peligro o riesgo de muerte a que estuvieron expuestos los participantes, principalmente de los grupos 2 y 3, es decir, de personas mayores de 18 años. Así, se comentan situaciones de detenciones, agresiones físicas, desapariciones forzadas y persecución política, de las cuales habrían sido víctimas directas los entrevistados o algún integrante de su grupo familiar.

P5 (G2): “Es que a mí me allanaron, si a mí me iban a matar, llegan los milicos un día, mi hicieron poner las manos arriba y mi hijo llorando y yo tenía una pistola de juguete, una cajita con una pistola ahí pa’ mi hijo el (se omite nombre), que tenía como dos años y la (se omite nombre) tenía cuatro años y llegan como veinte milicos y me hacen poner las manos arriba pa’ revisar la casa, me hicieron tira toa la

casa, me rompieron living, cama, todo, todo, botaron todo lo del closet y justo se cae la caja con la pistola de juguete po, y hecha la vaina pa atrás pa dispararme (se produce un silencio en el relato), pero estoy equivocao le dije yo, mira lo que es, y la patió y vió que la cuestión era de plástico, ¿me entendí? Pasamos por harto, por eso que nosotros tuvimos que botar todos los recuerdos más hermosos que teníamos del Campamento, todas las fotos de las visitas, cuando vino el Che Guevara, cosas bonitas”.

Otro participante refiere su experiencia desde una posición de dirigente del Campamento Che Guevara, siendo víctima directa de persecución política:

P8 (G3): “Yo estuve un mes detenido, y en ese tiempo, la señora tuvo miedo de que la tomaran a ella y a, y salió arrancando con el niño, con mi hijo, y no, no supo poner el reclamo en la Vicaría, a mí no me pagaron ni un veinte. Así que, como le digo, yo no quise salir al, al, salir arrancando al exilio, no quise salir después que me largaron”.

Mientras otro participante refiere que la persecución al Gobierno de Allende, incluyó la ideación política mediática, que en el Campamento Che Guevara habría militantes armados, en el marco de lo que a nivel nacional se difundió por parte de la Junta Militar como “Plan Z”²³.

P9 (G3): “...y de armas, una mentira más grande que el universo, nunca hubo armas, imagínate que aquí jamás se vió armas, nunca yo vi armas, los únicos que

²³ “Plan Z”, al que refiere el “Libro Blanco del cambio de Gobierno en Chile” (Junta Militar, 1973), según el relato entregado por el Secretario de Prensa de la Junta Militar, Federico Willoughby a The Clinic en 2013, correspondió a “una gran maniobra de guerra psicológica... Yo tengo la impresión que la gente encargada de las operaciones de inteligencia discernieron que era conveniente generar un elemento de justificación del pronunciamiento militar para convencer a la población civil que los habían salvado. Entonces se hizo este libro y se produjo incluso un efecto social. Había gente que decía con cierto orgullo: Ah, yo estaba en la lista de los que iban a matar y eso generaba cierto estatus...Este libro, le repito, es producto de una campaña de guerra psicológica” (recogido de <http://www.theclinic.cl/2013/09/02/el-plan-z-la-mentira-que-ensangrento-a-chile/>).

tenían armas eran efectivamente, los del GAP, pero el resto, nadie, entonces no había como defender”.

El escenario que trajo consigo el Golpe, quebró con las dinámicas del Campamento Che Guevara y con lo que hasta ese entonces había significado su desarrollo, su historia de lucha y esfuerzo, se transformó abruptamente en un capítulo más de la masacre que dejó en Estado de Sitio a todo Chile por 4 años.

Durante este período, los dirigentes del Campamento fueron buscados para ser detenidos e interrogados por fuerzas militares, algunas personas fueron ejecutadas y desaparecidas, prácticamente todas las viviendas sufrieron reiterados allanamientos, hostigamiento, y sus habitantes fueron víctimas de agresiones físicas.

P8 (G3): “Fue tremendo porque, muchos, a muchos los llevaron de aquí de la casa, lo sacaron para la cancha, taba abierto aquí, no había pandereta, no había la pandereta que está ahí en la cancha Zambrano, no estaba cerrado, estaba abierto ahí y en la noche como a las dos a las tres de la mañana sacaban a la gente de los departamentos, a ponerlo ahí a decir la verdad”.

Asimismo, en algunos relatos es posible identificar esfuerzos de resistencia frente al Golpe, en particular de parte de miembros del GAP, uno de los entrevistados refiere:

P4 (G2): “Yo tengo un hermano que está ahí, que está en la foto ahí, ese que perdí yo pal golpe de estado. Él estaba conmigo arriba, y él lo, él estaba, lo bajaron de Tomás Moro a, a Moneda y con un grupo de 12, no alcanzaron a llegar a Moneda, llegaron hasta la intendencia, y ahí los agarraron en la intendencia, y ahí los metieron al, al subterráneo de la intendencia y los mataron el día 19, los mataron. Ahí cayó uno de los dirigentes, que había sido, que había llegado aquí al campamento”.

Pero estos hechos que acompañaron el Golpe, no sólo fueron reconocidos en el relato de quienes siendo adultos les tocó vivir este período, sino que quienes eran menores de 18 años también los señalan en sus relatos, dejando entrever el impacto que produjo en el cotidiano, desde la cercanía de las experiencias como la desaparición, la detención, y el estar al borde de la muerte.

P3 (G1): “...y entonces hubo una, no me acuerdo mucho, una revolución tan grande y tan terrible, que no sabíamos qué pasaba con el presidente, donde estaba, de hecho un guardaespaldas de él, el compañero Blanco que estuvo en el Estadio Nacional, mi tío también estuvo ahí, estuvo perdido tres meses, entonces ella vinimos a saber que se la llevaron pa’ Cuba (Laura Allende), que allá la acogieron”.

P2 (G1): “En el ’73, ¿ve que fue el golpe de estado? Yo tenía once años. Ahí también se sufrió un buen poco, porque había mucha gente que se llevaban y nunca volvieron”.

P1 (G1): “Mi vecino estuvo en el Estadio Chile y en el Estadio Nacional salió con un tic nervioso, con un tic nervioso, él estuvo al lado de Víctor Jara, él vio cuando le quebraron las manos con cachapa de la escopeta y le tiraban la guitarra y le decían: ya no toca ahora, mi vecino fue compañero en el Estadio Chile de Víctor Jara”.

En los relatos se observa cómo a pesar de la corta edad de los entrevistados, resultaron impactados por la violencia con la cual fue afectada su comunidad, siendo ellos testigos de la violencia, y sufriendo las consecuencias que trajo consigo el Golpe de Estado.

Los participantes refieren en sus relatos el sufrimiento en torno a los delitos de lesa humanidad, como parte de las situaciones que se produjeron de forma habitual en el territorio.

El impacto que generó en los participantes la vivencia de estos hechos se puede evidenciar además en el desarrollo de la entrevista misma, en la forma que manifiestan su afectación, y reconociendo el daño provocado en la comunidad, a través del exilio de una

de sus principales líderes políticas Laura Allende, en el espasmo nervioso que perduró en un vecino tras ser testigo de la muerte de Víctor Jara, o bien cuando reconocen que hubo vecinos, miembros de aquel emblemático Campamento, que “nunca volvieron”.

Asimismo, llama la atención cómo los participantes no cuentan con referencias gráficas de la época, señalando en sus relatos la pérdida de los recuerdos materiales del Campamento Che Guevara a propósito de las acciones del Golpe de Estado.

P6 (G2): “Por el hecho de que era campamento Che Guevara, creían ellos que teníamos armas, que armas íbamos a tener, y por eso mismo botamos todo, hicimos, quemamos todas las fotos, todas las cosas que teníamos lindas, los recuerdos, todo se tuvo que botar, hacerse tira, entonces ese, ese es el drama que uno no tiene nada que demostrar cuando uno fue joven, que salía a barrer, que andaba con los baldes con agua, no, no tiene nada, es puro contar no más, no con evidencias”.

P5 (G2): “No, no conservo más que la pura casa solamente, porque cuando hubo la cuestión del Golpe tuvimos que deshacernos de tantas de cosas, que quedamos sin diario, quedamos sin cuando nos entregaron el departamento, que la foto, cuando te pasaron las llaves, todas esas cosas, no quedamos con nada. Porque como teníamos, hacían allanamiento a las casas y si nos pillaban alguna cuestión, algún panfleto cualquier cosa, muerte al tiro po”.

El miedo que embargó a la comunidad proveniente del Campamento Che Guevara, llevó a eliminar todo rastro material de la existencia del mismo, pocos fueron los que conservaron algún recuerdo, algo que les permitiera transmitir su historia, no olvidar.

En este sentido, el Golpe no sólo buscó eliminar todo riesgo a la nueva institucionalidad impuesta por la Junta Militar, sino que además exterminó, de un modo u otro, todo vestigio de las luchas, triunfos, vínculos que el Campamento Che Guevara mantuvo con el proyecto político de la Unidad Popular, haciendo del Golpe de Estado, un verdadero quiebre con todo aquello en que se habrían constituido en el pasado.

Desde lo que manifiestan los entrevistados, el Golpe no sólo impacta en la dinámica del Campamento Che Guevara, sino que en la sociedad chilena en general:

P9: “...no tenemos salud ni educación y este país tenía la mejor salud de América y la mejor educación de América y todo eso lo perdimos, con la Dictadura, la Dictadura fue nefasta pa’ nosotros y enriqueció a los que asesinaron y pisotearon la nacionalidad de este país, te fijas?, es la triste realidad...”.

A pesar del nuevo escenario que se presentaba, la comunidad trató de mantener sus lazos de solidaridad, lo cual es posible identificar en el rol que asumió de la comunidad como contenedor y acompañante de procesos, en que los miembros de la comunidad viven la detención de sus integrantes, principalmente varones, y que requerían de visitas semanales y búsqueda de parte de sus familiares, acompañándose entre sí, vecinos y vecinas, en esta tarea.

P1 (G1): “Yo me acuerdo que yo, lo fui a ver una o dos veces con la señora y los hijos y mi papá y mi mamá, iban una vez al mes o una vez a la semana con mis vecinos porque éramos bien unidos con ellos, y mi vecino aprendió una artesanía en cobre, láminas de cobre así y hacía cuadros, cuadros de cobre rellenos con yeso, bonitos, que al final se perdió, no sé qué se hicieron. Aquí la gente, la vecina de aquí abajo era de la UP, tenía una bandera, tenían fotos”.

El Golpe de Estado, implicó un antes y un después en los relatos del Campamento Che Guevara. A partir de este hecho se rompe la época del Campamento y emerge un momento diferente, se produce una ruptura, una discontinuidad, y consigo la pérdida que responde al quiebre, que algunos de quienes habitaron el Campamento no han desestimado en recuperar.

P4 (G2): “Eso es lo que le digo a la (nombre), hay que tratar de recuperar el nombre antiguo, Che Guevara. Si este, esto lo cambió el señor Pinochet, él le cambió el

nombre, como no pudo bombardear, ve que a la población la iba a bombardearla, pal 73, el Golpe de Estado, él había dado la orden de bombardear la población. No pudo...”.

En definitiva, es posible conjeturar que, a través de distintas estrategias, el Golpe de Estado se transformó en un hito que rompe con las dinámicas del Campamento Che Guevara, ya sea por la violencia de la cual es víctima su comunidad, así como en la aniquilación de su subjetividad.

5.2. Campamento Che Guevara: Memorias familiares y memorias comunitarias

En el Campamento Che Guevara se entrelazan los relatos de sus habitantes, entre los diversos roles que asumieron, produciendo dos posiciones desde donde se narra.

Por una parte, el anhelo de la vivienda propia de cientos de familias, expresada en la toma de terreno como un proyecto de participación familiar, que los roles de género, la organización interna de la familia, las necesidades y estrategias que cada núcleo desarrolló y permitieron su permanencia. Por otra parte, la carga política impregnada a los habitantes del Campamento Che Guevara, a partir de las tareas desplegadas por el Partido Socialista, a través de sus dirigentes, de motorizar el movimiento de pobladores hacia la toma del terreno de la Chacra Santa Anita, como en la organización interna del Campamento, hasta la entrega del conjunto de viviendas sociales realizada durante el Gobierno de Salvador Allende.

El tránsito entre estos dos elementos se produce de manera sutil a lo largo de los relatos las posiciones, los roles, las funciones, las dinámicas, las estrategias, desde este escenario privado y familiar, hacia uno más expandido y comunitario, en torno al Campamento.

A través de los relatos del Campamento existen cuatro posiciones que se irán configurando: aquella posición vinculada al rol en el núcleo “familiar”, otra corresponde a la posición de “poblador” como común a todos los participantes, la posición de

“compañero/a” y finalmente la de “dirigente”, posición que se observa de forma menos habitual.

Uno de los aspectos que nos permite hacer lectura de esto, es la forma que los integrantes del grupo 1 narran el Campamento desde la posición de “familiar”. En este grupo, los participantes recurren a la transmisión transgeneracional que su padre o madre, junto a otros adultos refirieron respecto de los eventos que vivieron, y de los cuales podrían tener vagos recuerdos. De esta manera, estos “recuerdos” que otros transmitieron en el pasado, se integran durante la entrevista, formando parte de los relatos del Campamento Che Guevara.

P1 (G1): “Bueno lo que yo recuerdo que yo tenía más menos...¿fue en el 70 más menos la toma? yo me recuerdo y por lo que me conversaban mis papás, que mi mamá vivía ahí en la Pudahuel en la Estrella de Chile y una amiga le dijo que había aquí una toma de terreno aquí en la comuna, esto era las Barrancas antes y ya mi mamá se vino con dos palos y una frazada y una bandera, la primera noche me contaba mi mamá y yo me acuerdo porque yo lloraba, estaba asustá. Eh le robaron la bandera y too, porque dejó y se fue”.

Por medio de esta transmisión que habrían realizado los padres, los participantes logran integrar en sus relatos elementos que no sólo tienen que ver con su experiencia en particular, pero que pasan a conformar parte de sus memorias en la medida que son relatadas durante la entrevista. De este modo, los aspectos de la transmisión intergeneracional que se señalan en los relatos no son ajenos, se asumen como propios y se integran en las memorias de quien narra.

Esta posición que se nombrará como “familiar”, se encuentra asociada al rol que asumen los participantes dentro del grupo familiar (hijo/a, madre, padre, jefe de familia, esposa/o y hermano/a), construyendo un relato particular elaborado desde esta posición como algo significativo.

Es posible observar algunas distinciones respecto del grupo etario, principalmente respecto del grupo 1, donde se produce la constante de la posición de hijo/a, aunque no es

exclusivo de este grupo, encontrándose relatos desde esta posición en el grupo 2. En los otros grupos es posible identificar con mayor énfasis los roles de madre, jefe de familia, esposa/a, hermano/a.

Desde esta posición emergen narraciones que refieren la organización familiar, las dinámicas de los núcleos familiares, la historia familiar y aquellas anécdotas que configuran aspectos relevantes de la conformación del núcleo familiar. El abandono de la madre, el casamiento, la enfermedad del padre, la desaparición de un hermano, el fallecimiento de los padres, la golpiza a un esposo, cómo se conocieron los padres, la forma en que los padres lograron una economía familiar.

P2 (G2): "...y el papá tuvo un accidente muy grande, él trabaja en la esta del hogar de cristo, y se le cayó unahhh, una caseta, aquí en la cabecita, y lo dobló, lo dobló hasta acá hasta la misma parte de las piernas, las partes genitales, se dobló así, y le quebró la columna vertebral, y sabes tu que el papá andaba igual que un robot, tenía el yeso debajo'e los brazos, yeso aquí, tenía un hoyo aquí, tenía un hoyo acá (*señalando diversas partes del torso y entrepiernas*), y hasta tenía hoyo aquí (*indicando la cara*), porque tenía toa su carita, se había quebrado todas estas partes de aquí, la la la boca, los dientes, todo esto se le había desaparecido al papá, había quedado igual que el potito de gallina así, sin nada, era como ver un chupete así pa dentro, si lo tuvieron que armar de nuevo, y too enyesao, too así feo el papá, se veía feo y aonde era chiquitito (*risas*), y como andaba nosotras solas con él, en el momento en que él llegó to'o enyesado y así feo, porque pa' una niña era feo, jaja, heee, los pusimos a gritar, porque pensábamos que era alguien que nos quería hacer daño, y era el papá que estaba to'o enyesa'o, así como un robot, caminaba como un robot (*risas*)".

Este relato describe una tragedia vivida primeramente por el padre de la protagonista, no obstante, logra afectar a todo el núcleo familiar, manifestando en el relato que el grupo familiar estaba compuesto por este padre (que resulta con una discapacidad a propósito de un accidente laboral), y por sus hijas. A pesar de lo grave de la situación y el impacto que

podría haber generado en la dinámica familiar, la entrevistada genera un relato con características cómicas.

Estas narraciones que ocupan espacio en el relato general del Campamento, posicionan al entrevistado en una experiencia particular que le distingue del conjunto que manifiesta esta experiencia comunitaria de haber vivido en el Campamento.

Si bien ha sido mencionada posterior a las otras tres posiciones, las posiciones asociadas a un rol en el grupo familiar, son aquellas señaladas con mayor habitualidad, y una posición que la mayoría de los participantes ocupa para abrir sus relatos de las memorias del Campamento Che Guevara.

Para sus pobladores, el Campamento significó sacrificio, orgullo, y compromiso, y que se rescata en las memorias con nostalgia, señalando la relevancia de esta etapa en sus vidas.

Esta característica de los relatos se evidencia con mayor claridad en las narraciones del grupo 3, quienes eran adultos mayores de 25 años al momento del Campamento. En estos relatos emergen con conceptos como “valió la pena”, “a pesar de las adversidades”, “los jugamos hasta la vida”. Son frases que dan cuenta que existió un gran sacrificio de por medio al tomar la decisión de impulsar el Campamento Che Guevara, pero un sacrificio que se vivió con alegría y expectativa de encontrar una solución definitiva al problema de la vivienda.

Los participantes del Campamento Che Guevara asumen con orgullo y alto compromiso este sacrificio, señalando en su mayoría la alta motivación por contar a otros su historia, por transmitir lo que se vivió en la época del Campamento.

P7 (G3): “Que valió la pena, mucho valió la pena, la toma, con mi viejo, mucho, mucho, mucho y lo importante también que no los faltó pa comer tampoco, a pesar de las adversidades, de todo, del susto que se pasó allá todo”, “los jugamos hasta la vida”.

P8 (G3): “Cosas que realmente, eee, nos cuesta un poco recordar, todas las tareas que nos tocó realizar, pero creo que, no sé si hay cosas que uno olvida, pero para uno muy bonito, es muy bonito, esa época, es bonita sabe porque, nos jugábamos,

los jugamos hasta la vida, de hacer esa inmensa tarea que fue la toma de la Che Guevara. Es bonito porque cosas que pasan una sola vez no más, y me tocó, decidir, que no he podido encontrar el diario Clarín, me tocó recibir con la finaita Laura Allende, al papá del Che Guevara”.

Es posible observar cierta nostalgia por aquella pérdida o carencia de registros, resultado de los constantes allanamientos, por lo que las imágenes que lleva consigo la investigadora al momento de la entrevista, permite a los participantes reflexionar en torno a lo observado en ellas, y extender el relato.

Como es posible observar, en el Campamento todos los pobladores debieron ocupar un rol y desempeñar una función, niños, niñas, jóvenes, adultos, mujeres y hombres. Se entrelazan las experiencias en un vivir común, que en lo concreto se refiere a la vida cotidiana, a las dinámicas de la comunidad: las guardias, las comidas, la construcción, los baños, emergiendo un “apoyarse” unos a otros.

Esta posición de “poblador/a” emerge principalmente cuando se relatan aspectos del campamento, tales como organización de la comunidad (estructura), organización de la vida cotidiana, etc., desde un común con los otros que habitaban el territorio. Esta posición es común en los relatos de la Llegada al Campamento, así como en la Entrega de los Departamentos. Por otra parte, cuando se apela al presente vuelve a emerger, pero desde el cohabitar en común en la nueva dinámica del territorio, la denominada Villa Santa Anita – Che Guevara²⁴.

Los habitantes del Campamento Che Guevara contaban con los otros para alcanzar sus objetivos, las carencias impedían que cada uno por sí sólo resolviera todas sus necesidades, por esto resultaba fundamental el apoyo de los otros. Esta práctica social de los pobladores resulta central en la construcción de las memorias del Campamento Che Guevara.

²⁴ “Villa Santa Anita-Che Guevara” es la actual forma en que Programa Quiero Mi Barrio (obtenido de <http://www.licitacioneschile.com/dideco>) ha expresado lo que de diversas formas la comunidad ha mostrado en sus muros, la reivindicación del nombre del Campamento, que todos los años las organizaciones sociales convocan en su aniversario, como Población Che Guevara.

P4 (G2): “Es que en esos años, hubieron unos años que fueron medios críticos también. Porque, había gente que estaba sin pega, gente que trabajaba medio día, había unos que trabajaban en la mañana, otros trabajaban en la tarde, tonces, se había, se iba cambiando la gente. Y las mujeres igual, también igual, después las niñas que llegaban del colegio, también, como la mamá no podía ir a hacer la guardia, las niñas llegaban del colegio, se sacaban el uniforme y después iban ellas a reemplazar a la mamá, al papá que se yo, pero sí, todo apoyaban todos se apoyaban. Era lo bueno que tenía la gente, que apoyaba harto, harto, harto”.

Las vivencias del Campamento marcaron a quienes vivieron en él, desde una forma de entender el vivir en comunidad, basados en la solidaridad, amor, lucha por la vivienda, muchos de estos valores transmitidos de parte de sus padres a quienes vivieron la época del campamento siendo niños, generando una identidad.

A través de sus relatos los participantes logran describir su propio carácter, establecer una identidad que se proyecta a partir del pasado, sin alterar lo que se ha constituido como si mismo, pero integrándose en el relato en una construcción con sentido de identidad.

P1 (G1): “...a mí me dicen: sin que tenga ni una gota de sangre de nosotros, que yo me parezco más a la mamá de él que todas sus sobrinas, porque yo soy igual, emprendedora, luchadora, me gusta tirar pa arriba, no me gusta quedarme, yo no soy de ahí, yo soy de ir escalando, la mamá de ellos era igual”.

P2 (G1): “Porque me marcó mucho haber estado en ese campamento, me hizo crecer como persona, soy quien soy por lo mismo y porque quiero que todos sepan que existimos po, ese tiempo. Que no era un día no más, uno era una población común y corriente, era un campamento, donde existía todo, todo, todo, el frío el hambre, todo eso”.

Las frases en que los participantes reconocen en sí mismo cualidades, aprendizajes, intereses que se crearon, valores, y las prácticas que se constituyeron a partir del pasado,

dota de un sentido de identidad a los relatos, no sólo en su posición de “poblador”, sino que también desde el rol de “familiar”.

Este sentido de identidad se asocia a la pertenencia al núcleo familiar, en el primer caso, en que no existen lazos de consanguinidad, y por tanto resulta determinante en el “ser” de quien narra. Mientras el segundo participante establece una suerte de excepcionalidad que le hace único por el hecho de haber habitado el Campamento.

En los grupos 2 y 3, el Campamento Che Guevara inaugura un pertenecer, un sentimiento de identidad común asociado a la lucha por la vivienda, pero además, favorece un sentido de pertenencia, que se deja entrever en los relatos de los participantes:

P5 (G2): “Era una familia, si, una familia y bien unida, yo creo que más que una familia de sangre, porque había sentimientos, había amor, había cariño, había respeto, había de todo, ahí nadie te faltaba el respeto, ¿me entendí?”.

P6 (G2): “(Risas), de la época del campamento, lo que más me gustó que era, era una solidaridad, éramos más unidas, más limpiecitas, que se tenía, como siempre lo he dicho, que a la 8 ya teníamos todo limpiecito alrededor, no había una basura, ni una bolsa de plástico, nada, era algo, de contar y no creer, que ahora la gente no barre ni el entorno, no bajan ni a barrer la escalera”.

P9 (G3): “La unidad que se creó, era un orden increíble, todos cooperaban, todos ayudaban, sabes tú que estaba unida la juventud socialista con la juventud comunista, eran uno, nos hacían caso, dónde íbamos, juntos, los cabros ahí de los comunistas hay un montón de chiquillos que apoyaron, éramos un solo grupo, no había distinción política, había un objetivo”.

El entender la dinámica comunitaria del Campamento como una “familia” grafica el tipo de vínculo que se generó a partir de las prácticas de sus habitantes, existía esta identidad en común, este pertenecer a un núcleo, con valores claramente reconocidos por sus integrantes.

Toda esa carga simbólica que se nutre en las dinámicas, en las memorias de los pobladores, buscó hacerse material de diversas formas, formas que tras el Golpe de Estado perdieron su materialidad, pero que cada habitante del Campamento participante en la presente investigación busca rescatar.

P8 (G3): “Casa o muerte venceremos. Este es el grito de guerra que teníamos”.

P2 (G1): “Aparece la cara del Che Guevara. Mi papá lo ponía. Y arriba, arriba, después de la cara, está la bandera. Más arriba está la bandera chilena, El campamento entero manejaba la bandera puesta”.

P9 (G3): “Porque se nombró a Che Guevara como que fuera un líder de la... de..., como te dijera yo..., y un médico, como Fidel castro, un médico pero que salió choreaó de Cuba, que no le gustó, y quiso venirse a Bolivia, a luchar por los bolivianos y lo mataron, calcula y nosotros elegimos al Che Guevara por un líder mundial de los derechos de los ciudadanos, no de los pobres, sino que de los ciudadanos, yo incluso, imagínate, hasta yo me dejé la barba, porque po’, bueno, después dije yo, ya me voy a sacar la barba, me tenía aburrido afeitarme, entonces, como un tributo a un ser humanos, que lucha, teniendo todo, para buscar el bienestar de otros ciudadanos, otros seres humanos, digamos..., no importa el color, ni la raza, ni país, ni nada, la lucha...”

Estos símbolos del Campamento daban cuenta de las prácticas y dinámica al interior del Campamento, estableciendo un carácter, una posición política, una guía valórica, un objetivo común, y proyecto de comunidad.

El apelativo que el participante utiliza respecto del “grito de guerra” deja entrever la disposición de lucha en la que se sumergió el Campamento, frente al problema de la vivienda, pero además, “casa o muerte, venceremos”, da cuenta de una posición política respecto de la institucionalidad, un proyecto político que es parte de la propuesta del movimiento social, a través de los Campamentos.

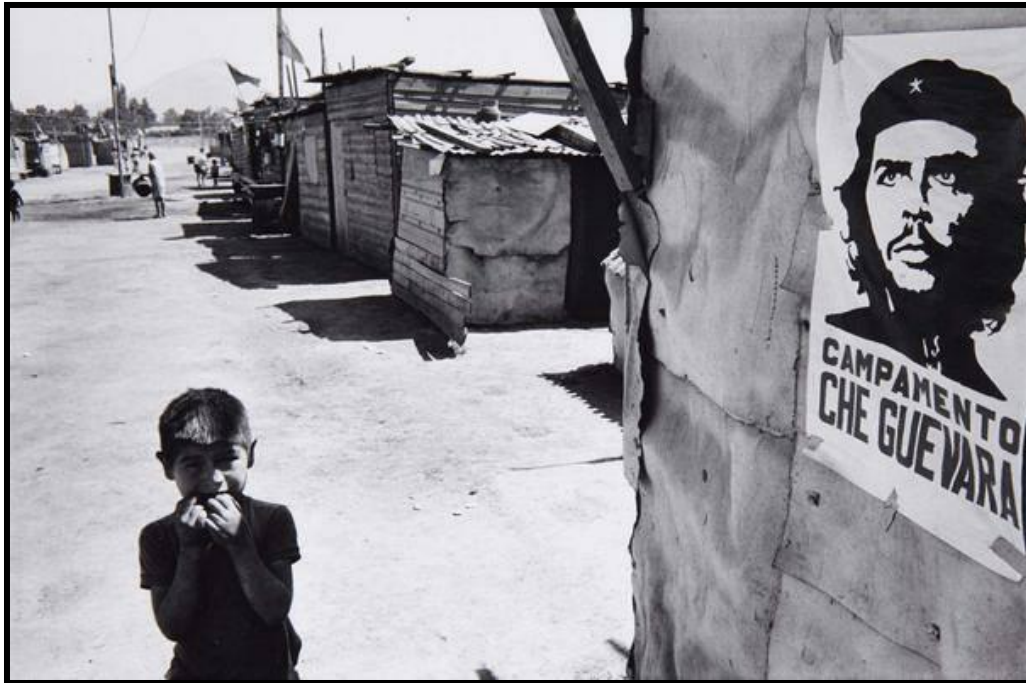


Imagen 7: Imagen recogida de registro digital, de autor Raymond Depardon (1970).

La elección del nombre “Che Guevara”, tampoco resulta casual, sino que busca recoger el legado de lo que representa en sí el entonces muerto en combate, Comandante Ernesto “Che” Guevara²⁵, desde lo que se comprende en el mundo marxista internacionalista, el Che representa un “ejemplo de conducta, desprendimiento, espíritu de sacrificio, renunciamiento. La profunda convicción en la justicia de la causa que abrazó, le dio la fuerza, el valor, el coraje que hoy lo eleva a la categoría de héroe y mártir” (Perón, 1967).

En este escenario forjado por el Campamento, surge un sentimiento de compromiso político, una suerte de “militancia” del Campamento Che Guevara, que favorece la identidad de sus pobladores. Esto se ve potenciado por la militancia activa de sus dirigentes en el Partido Socialista, así como en el GAP y ELN, no obstante, la condición de eventual

²⁵ Ernesto “Che” Guevara, médico, político, militar, escritor, periodista y revolucionario argentino-cubano, y uno de los ideólogos y comandantes de la Revolución cubana, es asesinado tras su detención, por orden conjunta del Ejército Boliviano y la CIA, el día 9 de octubre de 1967, en La Higuera, Bolivia (recogido de http://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_sobre_che/escritossobreche0001.pdf).

militancia señalada en el “compañeros”, traspasó este círculo, para llegar al conjunto de habitantes del Campamento.

P8 (G3): “Salimos, después cuando ya nos liberamos un poco más salíamos a las concentraciones, a pelear la población, a pelear al SERVIU, y a pelear al Mercurio, porque era el diario más cochino que teníamos, el diario El Mercurio. Ese es el que los tiraba toda la mugre, y salíamos a peleársela, y a gritarle todo lo que se merecían po, así que, por eso que, hoy en día, tenemos lo que tenemos. Meee... y a pelearle a algunos enemigos también, de ese entonces”.

P5 (G2): “Porque estábamos juntos, porque estábamos todos en una lucha de compañeros, ¿me entendí?, porque nosotros... quizás está mal lo que te voy a decir, pero..., pa’ nosotros el compañero Allende era lo máximo, ¿me entiende?, teníamos ese color, de ser compañeros y todos nos decíamos compañeros, todos tenían sus nombres, obvio que sí, pero entre nosotros éramos compañeros nomás”.

La identificación no sólo de un objetivo en común, sino que “enemigos” materializados a través de la prensa, o la institucionalidad de la época, como aquellos objetos de la lucha, trazó un itinerario de acción propia del Campamento.

En estos relatos una posición que surge con frecuencia es la de “compañero/a”, que evidencia el involucramiento y compromiso con el campamento, que permea desde lo político la dinámica del territorio y sus habitantes, insertando esta forma de identificarse que implicaría lealtad, unidad, complicidad, una posición en común desde un lugar de disputa.

Cabe destacar que el Campamento se lleva a cabo el año 1970, cuando en Chile se vivía un escenario político de tensión, esto debido a una fuerte polarización social ocurrida tras la llegada a la Presidencia de Salvador Allende Gossens. Este escenario favoreció en los sectores populares el desarrollo de movimientos sociales, tales como aquellos asociados a la demanda de vivienda, de la cual formó parte el esfuerzo del Campamento Che Guevara, motorizado por un sector importante cercano al Gobierno de Salvador Allende.

Esta posición de “compañero/a” manifiesta una actividad militante de los entrevistados, muchos de quienes manifiestan abierta vinculación con el Partido Socialista, y la Juventud Socialista. Cobra relevancia en los relatos, ya que explica el punto de partida de la iniciativa de la toma, así como de la gestión de diversos aspectos de organización interna del campamento.

P5 (G2): “Si, si fue importante y así sucesivamente fuimos todos compañeros, no había nadie se decía por el nombre, compañera y compañero pa’ allá y pa’ acá”.

Cabe estacar que a través de estos relatos surge la posición del “compañero/a” como lugar desde donde se narra, una posición que asumen los participantes en torno al hecho político que implicó el Golpe de Estado, y la pertenencia al Campamento Che Guevara con un carácter principalmente político y militante.

P5 (G2): “A mí cuando me entregaron las llaves también fue bakan, yo la sufrí hartito con eso, ese fue el único presidente favorito que tuvimos, desde que tengo uso de razón, no sólo porque me haya entregado el departamento, pero, porque se preocupaba del pueblo, tenía buenas ideas, pero ya no hay más ya po’.”

P7 (G3): “Ahí fuimos también y los llevaron de aquí del campamento las damas que vinieron también, los que vivieron también, para que fuéramos a protestar contra ella, contra la gente de Providencia, si, también. También me acuerdo que eso fuimos para allá también.”

P8 (G3): “En contra de nosotros, se fue de picada el diario el mercurio en contra de nosotros, así que nosotros tratamos también de, hicimos una protesta, nos fuimos al diario el mercurio a protestar en contra de ello por la suciedad que se iban ellos en contra de nosotros”.

El contexto político álgido permeó las dinámicas del Campamento, donde se lograba evidenciar grupos políticos afines que comenzaron a matizarse a medida que se agudizaban los conflictos sociales, presentándose tensiones al interior del Campamento.

P8 (G3): “Los enemigos políticos, estábamos en una, estábamos haciendo una votación, y había un hoyo donde botaban las sobras, y me pegaron a la mala y me botaron a la basura, pero les fue mal también, le jue mal porque los amigos que tenía yo del partío, porque también tenía mi grupo del partido social, socialista, tenía mi grupo, mi núcleo que tenía, así que, ese núcleo me defendió también, porque habían, eee, habian pajaros locos que les llamábamos nosotros, a los, a los... a estos, no sé cuánto me acuerdo bien el nombre que tenían los otros grupos revolucionarios, eran de los... eran del frente también, del mir, así que”.

Al interior del Campamento convivieron sectores del Partido Socialista (PS), miembros del Grupo de Amigos Personales (GAP), y precursores del Ejército de Liberación Nacional–Boliviano (Sección Chilena- ELN-B, cada uno de ellos con un propósito diferente, que a pesar de la posición común en torno al socialismo, promovían diferentes tácticas de lucha para el período, lo que los distanciaba en la praxis.

Fuertemente vinculada a la participación en estas estructuras es la posición de “dirigente”, donde algunos los participantes señalan haber desempeñado algún rol dirigencial al interior del campamento, gestionando recursos para abastecer las principales necesidades de sus habitantes, tales como agua, luz, alimentos, educación y salud.

La implicancia de quienes asumen esta posición manifiesta una abierta posición política respecto del pasado como del presente, y además resulta determinante en los contenidos que expresan en sus relatos. En este sentido, asume un rol protagónico esta posición, desplazando las posiciones de esposo o padre, destacando en el relato aspectos asociados a la organización del Campamento.

Cabe destacar que, entre los entrevistados, quienes asumen esta posición han sido principalmente hombres, aunque no exclusivamente, con la distinción que en el caso de las mujeres se presentaría como una segunda posición, posterior a la de madre o pobladora.

En uno de los relatos, se evidencia el quehacer de quienes asumen esta posición y el significado que atribuyen al rol que podrían haber jugado en el desarrollo de los hechos.

P8 (G3): “Entonces, nosotros tuvimos eee, participamos como dirigentes para ir a ver la forma como había sido los trabajos que, habían hecho ellos, y nosotros adquirimos algunas experiencias, y aaa, pa tener más fuerza y más forma de organización también”.

Los dirigentes son reconocidos como aquellos que asumieron tareas de organización en el Campamento, como parte del Comité Ejecutivo, como quienes asumieron tareas como Delegados o Encargados de distintas tareas (Aseo, Sanidad, Salud, Alimentación, Seguridad, etc.), realizando en los relatos, los nombres de Natalia Guerra, doña Camila, Manuel Guzmán, Domingo Blanco “Bruno”, y en una posición de apoyo, señalada por todos los participantes, Laura Allende.

Las diferencias se hicieron notar al momento de decidir respecto del apoyo del Campamento a diversas convocatorias, en torno a la situación política que afrontó el Gobierno de la Unidad Popular, como respecto de la respuesta del Campamento frente al Golpe de Estado.

En definitiva, en la construcción de las memorias del Campamento Che Guevara, los pobladores comprenden el Campamento como un espacio familiar, donde las dinámicas de la comunidad se entremezclan con las de la familia, manteniendo prácticas comunes.

P4 (G2): Era una familia, si, una familia y bien unida, yo creo que más que una familia de sangre, porque había sentimientos, había amor, había cariño, había respeto, había de todo, ahí nadie te faltaba el respeto, ¿me entendí?.

5.3. El lugar del pasado en el presente

Los relatos del Campamento Che Guevara contemplan una serie de hechos significativos para sus pobladores, que vienen a tomar lugar en el presente por medio del ejercicio de memoria que se realiza a través de la entrevista.

Los relatos de vida se desarrollaron en dos entrevistas, la primera inicia con la intervención de la investigadora, donde solicita a los participantes contar su historia del Campamento Che Guevara, en respuesta, todos los participantes inician su relato en el momento preciso de la toma de terrenos, aunque dos de ellos tratan de posicionar a la entrevistadora en los días previos. A continuación, trataremos de abordar los momentos en que el presente ocupa un lugar en el pasado para esta primera entrevista.

Este suceso es relatado por los participantes como una acción que puso en riesgo no sólo de su integridad física, sino que su sostenibilidad económica, la salud de los integrantes de su grupo familiar, estableciendo en sus relatos énfasis en el hambre, pobreza, sacrificio, pero también en un estilo de vida que inicia, lleno de solidaridad, compañerismo y aprendizaje.

Para los pobladores, este pasado del Campamento emerge no sólo como un sacrificio para el “sueño de la casa propia”, sino que refiere la valentía que buscan expresar y transmitir a sus hijos. A propósito de las importantes carencias vividas en el período del Campamento, los participantes suelen emplazar a los jóvenes, realzando que a pesar de la pobreza eran capaces de ser felices y conseguir lo que deseaban con organización.

P2 (G1): “...traspasaba los muros la felicidad que había, aunque había pobreza, pero los niños eran otros, eran más felices talvez, ahora los niños están estresados, los niños lloran por nada, no quieren comer, no quieren nada, van al psicólogo, donde se había visto eso?”.

Asociado a esto emergen recuerdos respecto de la dinámica misma en el Campamento, los participantes refieren la organización familiar y comunitaria, señalando aspectos físicos del territorio también. En esta parte de la narración es posible observar cómo irrumpe sutilmente el presente, al recordar habitantes del Campamento ya fallecidos, o al hacer

alusión a lugares del Campamento que han cambiado o estructuras que han dejado de existir (como la Casona).

P1 (G1): “El tipo campo, que era como un campo. Ah y había una casona a la entrada ahí donde está el consultorio, ese consultorio el COSAM, había una casona gigante me acuerdo y había un campanario, como un campanario y pa que nosotros no nos fuéramos pa ese lado nos decían que estaba el “pata eh cabra” que había un fantasma ahí y a mí, vez que yo pasaba por allí, pasaba mirando pa otro lado, ¡se lo juro! me daba miedo, miraba pa otro lado, cerraba los ojos cuando pasaba por ahí, era una, parece que esa era una casa patronal”.

P1 (G1): “El Estadio Zambrano no estaba cerrado y tengo fotos, se las voy a buscar, que veníamos, el día domingo nos íbamos ahí a sentar, la gente iban con los niños a jugar, era como un parque, era bien bonito, incluso habían unos sauces, había unos sauces aquí en el Zambrano, no sé si ahora estarán porque años que no voy yo al estadio, de que lo cerraron ya después se hizo más...”

En este relato, la entrevistada deja entrever no sólo un cambio en el aspecto físico, sino que además un cambio en el uso del estadio que describe brevemente y termina mostrando que después del cierre, ha perdido valor. Si bien no completa la frase, deja entrever una disconformidad respecto de su uso actual, que le resulta significativo.

Tras abordar las memorias de la época del Campamento, los entrevistados comienzan a referirse al pasado reciente y presente, exponiendo una relación entre ambos momentos. Esto se refleja principalmente respecto de las posiciones políticas, decisiones en torno a habitar el territorio en contraposición a quienes ya no viven en él, y sobre eventos posteriores que se vinculan de alguna manera con el pasado, como el fallecimiento de padres, casamiento y nacimiento de hijos, proyectando un futuro en el relato.

P6 (G3): “...porque él era socialista (Salvador Allende), no comunista y nadie le entendió cuando él dijo yo quiero un socialismo con empaná y vino tinto, ¿Y cómo

es ese socialismo?, a la chilena, como era el chileno en esa época, no el de ahora, que es lo que ocurre, que antes el chileno amaba su país, ahora nómbreme un chileno que ame su país, entonces el chileno se convirtió en un farsante, en un cachiporra, porque todos..., no tenemos salud ni educación y este país tenía la mejor salud de América y la mejor educación de América y todo eso lo perdimos, con la Dictadura, la Dictadura fue nefasta pa' nosotros y enriqueció a los que asesinaron y pisotearon la nacionalidad de este país, te fijas?, es la triste realidad, y que es lo que ocurre ahora”.

En el relato es posible apreciar cómo el participante se posiciona políticamente respecto del pasado: durante la época del Campamento y el período de Dictadura, pero a su vez compara con el presente, dejando emerger una postura frente al desarrollo de la política nacional, desplegando una crítica al presente en torno a su pasado, construyendo en su relato una memoria política del país que explica su presente.

En este sentido, aparecen narraciones en que la secuencia de eventos es una cuestión dinámica, destacando aquellos eventos más relevantes del pasado vinculados con aquellos más relevantes del presente, proyectando un futuro.

P1 (G1): “No pues yo aquí estuve hasta los 38 años, adulta, estuve diez años afuera, entre comillas, porque pasaba más aquí que en mi casa. Yo como hija única me enfermé cuando me salió mi casa. Quería tener mi casa pero me dio depresión porque echaba mucho de menos a mis papás; si hasta el día de hoy los echo de menos, si yo lloro todos los días, pero igual cuando yo los tenía yo pasaba mas aquí que en mi casa”.

P1 (G1): “No yo no, mi casita no la voy a venderla nunca. Yo digo si dios me da alguna fortuna algún día, ésta va aquedar de negocio, pero nunca la voy a vender”.

En este caso, la entrevistada expone el período en que, como hija, abandona el territorio, estableciendo la dificultad que implicó para ella, por el fuerte arraigo emocional,

principalmente por la figura de ambos padres ya fallecidos. La entrevistada expone un pasado que resulta primordial para entender su presente, en el sentido de su retorno y permanencia en el territorio, que gracias al fuerte arraigo al territorio, que se vio favorecido por la participación de sus padres en el Campamento.

En las tramas del Golpe de Estado emergen elementos de la entrega de los departamentos, en que ambos eventos se entremezclan para definir un cambio en el estilo de vida, cada uno con un impacto diferente. Mientras la entrega de los departamentos reviste el logro alcanzado por el Campamento, el clímax de la trama, en que los pobladores a partir de un esfuerzo iniciado dos años antes transitan hacia el logro de la vivienda propia, el Golpe de Estado marca el quiebre con todo lo anterior, y abre una nueva trama.

Como se ha señalado anteriormente, las entrevistas estuvieron realizadas en dos encuentros con cada participante, y es precisamente en el segundo encuentro donde se retoman elementos que no fueron mencionados antes, pero que emergieron posteriormente a propósito de las memorias, donde los entrevistados saltan con mayor frecuencia de pasado a presente de forma continua, proyectando algunos elementos asociados al futuro, como se expondrá a continuación

En síntesis, es posible destacar que los participantes logran elaborar un relato respecto del pasado asociado al Campamento Che Guevara, construyendo memorias en torno a diversos eventos que se consideran significativos en esta narración. De esta manera, es posible observar cómo a través del relato de anécdotas, eventos, y posiciones, es posible construir tramas que relevan las vivencias más significativas para sus narradores.

En el tránsito de este relato, va ocupando lugar el presente entrelazándose con el pasado, estableciendo lugares en común o contraposición, y favoreciendo simultáneamente una proyección de sí mismo sobre el futuro.

Entre estas se observan tensiones con las generaciones posteriores, realzando en este distanciamiento el marco valórico y de creencias, las prácticas de violencia (que muchas veces permean de lo público a lo privado y viceversa), además de la vinculación con actividades delictivas y consumo/tráfico de drogas.

P2 (G1): “Tonces yo haría un cambio total, radical, de los niños sobre todo, porque el niño es la persona que el día de mañana va a tener la posibilidad de decir alguien me dijo a mí, me enseñó, no va a poder decir que no sabe nada. Cuantos niños que están perdidos en la droga, cuantos niños, hay un trabajo ahí”.

P5 (G2): “Que hoy día no es lo mismo, está todo cambiado, porque ahora la la gente no tiene eseee..., hasta aquí mismo ha pasado, compañeros que han vendido el departamento, que lo tienen arrendado, por el ambiente, que llegó gente de otras partes, ya no es lo mismo ya, ahora no hay ni un respeto, la juventud está mala, porque la Che Guevara era nombrada porque era La Che Guevara, ¿me entendí?, pero no había delincuencia, ahora es diferente, ahora hay drogadicción, hay alcoholismo, hay de todo po’, antes no habían esas cosas”.

P7 (G3): “Que hay mucha división no más, aquí en la gente. No es como cuando estábamos allá en el Campamento, que era una, como se llama, una vida tan humanitaria con toda la gente, unida, era, como quien dice, yo tengo a mi mamá y somos cinco hermanos, mi mamá tuvo de otro hombre pongámosle, otra familia, otros hijos, ya no eran mis hermanos legítimos, pero se llevaban bien conmigo, como una hermana, propia. Así se trataba la gente en el campamento, y no ahora que estamos acá. Yo ahora encuentro que es todo tan individual, allá estábamos todos juntos. Y se juntaban todo, no, hecho mucho de menos. Yo hubiese preferido estar en ese tiempo, ¿viste?”.

P9 (G3): “Y un egoísmo total, eso es lo que digo yo que comento, que en el campamento éramos todos uña y mugre, ¿me entendí tú’, pero no hicieron más que sentarse aquí, sentirse dueños de un departamento y cambiaron, los que siguen siendo iguales soy tú (apuntando a vecina) ¿y quién más?”

A partir de lo referido por los entrevistados en sus relatos, existe una serie de características del Campamento que se han perdido y han generado una gran distancia en el

estilo de vida y en las dinámicas propias de la comunidad actual, que manifiestan con desagrado.

En este sentido, toman lugar los valores, referente a la solidaridad, honestidad, respecto, amor, lealtad, fidelidad, compañerismo que habría sido característico en el Campamento, y que producto del tiempo y la ruta de acontecimientos que trazan sus relatos, ha existido un cambio profundo, que se caracteriza en una condición actual de individualismo, avaricia, egoísmo, y competencia.

Por otra parte, identifican este desagrado respecto del presente en cuanto a los hábitos y prácticas de la comunidad, principalmente de las nuevas generaciones y aquellas personas que no vivieron en el Campamento, guardando una diferenciación respecto de este hecho. Aparecen la delincuencia, drogadicción, alcoholismo, niños con dificultad en aprendizaje, superficialidad respecto del valor de la vida en comunidad. Una comunidad deteriorada que provoca en los participantes un malestar, un rechazo a estas nuevas generaciones y a lo foráneo.

Esta misma relación de pasado y presente surge respecto de los relatos del Golpe de Estado, en que las tramas se posicionan para reafirmar una posición política, que tensiona con el presente.

P5 (G2): “Una cosa así, porque era más tranquila la vida antes, había más comunión en la gente, habían más partner, porque ahora no hay, no hay nada de eso, porque el respeto de la juventud se terminó, ahora no hay nada de eso, ¿me entiende?, no hay ese respeto que había antes, ahora no po’, los cabros a los cuatro, cinco años, ahora tienen hasta un crimen po’, antes no, a pesar de que éramos extremistas y toda la cuestión, pero no era así”.

El Golpe de Estado parece marcar un antes y un después en torno a las dinámicas del territorio, en que se generan tensiones entre la dinámicas que habría existido en el Campamento y aquellas que se habrían instalado paulatinamente (sin hacer referencia en específico a este proceso) posterior al Golpe de Estado. Estas tensiones emanan a propósito de las características de la dinámica social de la comunidad actual, que da cuenta de las

nuevas dinámicas sociales, culturales, políticas y económicas. Las personas en sus relatos recuerdan con agrado estas características del Campamento que ya parecen no ser habituales en la sociedad contemporánea.

P2 (G1): “Yo recuerdo que se hizo una asamblea grande, grande, grande, aonde toda la gente se unió. Y todos tenían que tener una cierta cantidad de plata. Y el papá no podía reunir la plata. Y una vecina le regaló un par de platas. Y ahí reunimos. Y todos tenían que tener una cantidad, todos iguales. Y ahí empezaron a hacer reuniones, a juntar plata para poder pagarle a otra gente que no tenía. Y se empezó a reunir la plata. La gente era muy solidaria en esos años, muy solidaria. Por eso te digo que era tan lindo, porque ahora no existe eso. Yo recuerdo muchas, muchas cosas del campamento, recuerdo muchas”.

5.4. Implicación con las memorias

Cuando los participantes narran sus memorias del Campamento Che Guevara, expresan diversas emociones, que se perciben en el lenguaje verbal como en el no verbal. Estas expresiones de emociones se hacen presentes con mayor fuerza en momentos centrales de sus relatos.

Uno de los momentos de la narración donde los participantes apelan a sus emociones, corresponde cuando refieren cómo la dinámica familiar se ve permeada por la dinámica del Campamento, debiendo la familia generar estrategias que los participantes recuerdan.

En el relato de uno de los participantes, se observa cómo en el propio relato la entrevistada realiza una detención para significar la vivencia descrita, para dar énfasis en la memoria que se construye no como una carencia, sino que con un sentimiento de añoranza y felicidad.

P1 (G1): “Y lo otro que acuerdo que habían como dos llaves, dos llaves de agua, también se hacían fila ahí pal agua, mi papá tenía un tambor de esos de aceite, de esos grandes, que hacen como cien litros creo, de esos tambores, mi papá le llenaba

ese tambor a mi mamá de agua, para que no estuviese yendo a cada rato a la llave... no y es bonito, fue muy lindo yo me acuerdo, tengo recuerdos bonitos porque también salí reina de un centro de madres que había ahí, se llamaba Inés Duarte me parece que se llama el centro de madres, que era el único centro de madres de la Che Guevara y salí candidata reina”.

Si bien, en la mayoría de los relatos del Campamento Che Guevara se puede observar que los participantes describen situaciones de carencia, donde el sacrificio, o la pobreza estaban presentes, durante las entrevistas es posible observar cómo las narraciones fluyen llenas de emociones, principalmente risas, y asociadas a situaciones que al ser descritas invitan al oyente a compartir esta emoción.

P2 (G1): “Yo en ese tiempo tenía como unos 6 años, 7 años, era como razonable que tenía piojos. Yo creo que nací pa tener piojos, ooooooy, porque hasta grande, después el papá para castigarnos a nosotros, a mí sobre todo, que yo, que yo más encima no me gustaba lavarme el pelo, era como floja, como cochinita así, le tenía miedo al agua (risas)”.

Tanto en los relatos del grupo 1 como en los otros grupos, es posible observar esta característica. Se manifiesta una conexión del narrador con su relato, que, si bien busca en el pasado aquellas anécdotas que contar para graficar al oyente la experiencia del Campamento, transfieren una serie de emociones en el relato en que se comprometen ambos actores, relator y oyente.

P5 (G2): “No, porque pensaban que venían a tomar el terreno y de repente llegaba mi hermano y nos lleva comida, nosotros felices po’ y cuando nos levantábamos en la mañana nos reíamos todos, porque tú dormías con los pies afuera porque las carpas eran tan chicas, entonces quedábamos con los pies afuera, ¿me entiende?, entonces que es lo que pasaba, mirabas la cara de tu compañera y negras po’, se les veían los puros dientes, con el hollín de las gomas que quemábamos pa’ calentarnos,

con los pies negros, la cara toda tizna (risas), pero todo era pura alegría ahí jamás yo tuve problemas con un compañero, nada, era todo armonía”.

P4 (G2): “...ninguna persona por alrededor del campamento podía salir por diferentes puntos, solamente por la puerta principal, que era en San Pablo, era la entrá y la salida por ahí, y esta persona salió por, por una cancha, que se llamaba la cancha del Barranca, tonces mi señora pidió permiso, quien se le dió permiso, que pasara por ahí, y la otra persona me la jue a acusar, que justo yo estaba en la puerta principal, y en ese tiempo yo estaba caro, ese día, deeee, de la guardia, así que jui a ver la situación y bueno, mi señora se aprovechó del pánico, eee, llegué ahí yo, y me agarró y me dió un beso, así, a rompe y raja no más, cachai? (risas).

Así que, a debido de eso, empezó el pololeo de nosotros, con mi señora, así dentro del campamento, claro la había visto, tenía un lapso más o menos de tres meses el campamento, pero nada po, si yo, claro, la miraba así, pero nada más, y así empezó el pololeo”.

No obstante, en aquellos relatos en que en medio del pasado emerge el presente, se puede observar contraste en las emociones, es decir, en la misma trama se puede observar cómo a propósito del presente se expresan emociones de alegría y nostalgia, que cambia la connotación emocional del relato.

P1 (G1): “Aahhhh, mire y habían chacras, habían unas chacras y un vecino mío el (nombre1), el hijo, el (nombre2) con el (nombre3) que le digo yo, que es un vecino del fondo, que son de mi eda, robaban las lechugas y se ponían a vender las lechugas (*risas...*). Y mi vecino el (nombre1) fue pastor de una iglesia que tuvieron en el campamento, una iglesia evangélica, él fue pastor, lamentablemente ahora falleció mi vecinito y de ellos no hay nadie acá al lado po, ellos vendieron incluso aquí en los block, de los departamentos pocos están quedando de los pioneros, porque la mayoría o han muerto o han emigrado a otras comuna”.

Aquí se puede observar que la entrevistada refiere la época del Campamento, comentando una anécdota graciosa y de pronto refiere el pasado reciente, donde en breve relata el fallecimiento de uno de los personajes de su relato, que parece como significativo en sus memorias, dando la connotación de la pérdida de aquellos que dio el inicio, bajo el concepto de “pioneros”.

Las vivencias del Campamento son descritas como “bonitas” e incluso como “revolucionario” dando cuenta de una mirada aún más romántica respecto del Campamento, una época añorada que conlleva una carga política y social que sus pobladores dejan entrever a las memorias del Campamento.

P3 (G1): “Ella era parlamentaria po, y ella venía a cuidar, a darle leche a los niños, todo eso, no, a trabajar. De hecho, las fotos del diario que tiene mi hermana es cuando el presidente estaba ayudando a hacer casetas aquí, ¿me entiende o no? No si era todo bonito, revolucionario todo. Y hermoso, yo, son vivencia hermosa que nunca las voy a olvidar”.

La significancia que asume este período está determinada por los logros alcanzados en común, una dinámica propia de la comunidad que construye las memorias, que refleja un bienestar en comparación con algunos aspectos del presente, que favorece que emerja esta añoranza cuando se presenta la tensión entre pasado y futuro en el relato.

P1 (G1): “Yo nunca pagué arriendo, ni nunca aparte de ese campamento, es que los campamentos de antes tampoco son como los de ahora. Antes era distinta la gente, era más unida, más sociable, se cuidaban unos con otros, no había droga, pa empezar en esa época no existía, la única droga era el trago”.

En un segundo encuentro los participantes refieren lo que les provocó el ejercicio de memorias realizado en el encuentro anterior, al respecto se evidencian la implicancia emocional con las memorias, que realzan señalando:

P1 (G1): “Me dio nostalgia, me dio pena, porque también hace poco que mi papi falleció, fueron sentimientos encontrados, tengo mucha nostalgia de recordar, porque estos años, esta vida, fue muy bonita, fueron muy lindos y yo como niña, pa’ mí era otra época, nosotros como niños disfrutábamos de forma distinta”.

P2 (G1): “Me emocioné, recordé toda esa niñez, y sentí que yo paralicé todo ese sufrimiento, porque no me quedé pegá en el sufrimiento, ni tampoco hice daño a nadie, ni me hizo a mí, pero lo que más yo rescaté fue haberlo vivido en carne propia. Porque nadie puede hablar de algo si no lo vivió, cierto. Igual me trasladé a esa época. Me acordé de una cosa que pasó en mi vida muy grande, como niña uno recuerda cosa y de repente son un poquito dolorosas y otras no”.

P3 (G1): “Viste que me puse a llorar yo. Me trajo muchos recuerdos, recuerdos de niño, que por ejemplo ahora, ahora los niños puras zapatillas de marca, cachai, y nosotros que mi mamá tenía almacén, y teníamos de esas chalitas Bata de plástico, pero eran las chalas, cualquiera no tenía esas chalas cachai. Y de zapato igual eran los Bata, y las zapatillas Norstar teníamos nosotros. Las zapatillas habían recién salido”.

P8 (G3): “Liberado, fue una liberación eee, muy, muy especial, muy eee, una liberación eee, uy espontánea. Una liberación eee, descanso al cuerpo, descanso al, descanso al alma”.

Todos los participantes refieren una importante implicancia emocional en sus relatos, tanto al momento de narrar sus memorias, como una vez realizada la entrevista, en que muchos de ellos quedaron repasando sus memorias, favoreciendo otros momentos de construcción de memoria, personal o con otros. Uno de los participantes describe como una “liberación” el poder construir sus memorias respecto del Campamento, refiere un ejercicio que le ha permitido descansar respecto de aquello que ha estado silenciado.

Esto se condice con la necesidad que manifiestan los participantes de favorecer nuevos esfuerzos por la memoria, donde refieren su anhelo de que se multipliquen sus memorias a

través de diversos canales, o vehículos de la memoria, muchos de ellos realizando los esfuerzos que las organizaciones sociales realizan para conmemorar el Aniversario del Campamento cada año, o bien destacando el trabajo de muralismo que han realizado diversos artistas en el sector.

P2 (G1): “A mí me gustaría contarle a una persona que tuviera que ver con el reportaje, para en la tele, hacer una película del campamento, pero con todo detalle, tal cual fue, no con otras cosas. Pa que así la gente sepa todo lo que se pasó. La que fue bien parecida en hartos rasgos fue el Rumpi, vei que era una población donde habían hartos, y dormían hacinado, hay más o menos yo me sentí identificada, donde mostraban las canchas, donde la gente se apoyaban, se apoyaban unos con otros. La vida cotidiana del campamento. Me gustaría que fuera un cineasta”.

P1 (G1): “Un libro sería bonito, yo creo que sería la primera en comprarlo y que se hiciera de todos los campamento de todas las poblaciones una cosa así”.

Por otra parte, igualmente es posible evidenciar en las tramas asociadas a El Golpe de Estado, otras emociones implicadas, que hablan más bien de sufrimiento, frustración y pérdida, haciendo difícil a los participantes hacer memoria respecto de aspectos que generan una implicancia con estas emociones.

P4 (G1): “Es que, es medio compliao recordar, de ver personas heridas, eee, la desesperación por querer ver a la familia de nuevo, si ya estay, en un momento que ya estay dando tu vida por perdía, así que, tu no, en ese momento tu no sabí si vay a llegar a la casa con vida o no vay a llegar. Tonces, volver a recordar ese tema, no es, no es, no es tan fácil. Claro, uno trata de recortar, hacer un comentario que se yo, alguna persona que, se interesa por querer saber lo que uno vivió, uno puede contar pero hasta cierta parte no más, no puede contar lo, hasta el final po, de lo sucedido”.

6. Campamento Che Guevara: Pasados y presentes

“Los seres humanos hacen su propia historia, aunque bajo circunstancias influidas por el pasado” Karl Marx

A través de este análisis se identificaron elementos que permiten producir una síntesis de aquello que expresa constantes, distinciones, coincidencias, y por sobre todo oportunidades para las prácticas sociales actuales.

Si bien a través de esta construcción de memorias que se ha realizado, el pasado se convoca como punto de partida, es el presente y el futuro donde se van entretejiendo los relatos de los participantes, y hacia donde se pretende direccionar esta síntesis. Como bien se ha revisado anteriormente, las memorias son ese *espacio* en que el pasado, presente y futuro, se entrecruzan en la construcción de la realidad (Vázquez, 2001).

6.1. La construcción de memorias

Como se ha señalado anteriormente, las memorias se construyen a partir del lenguaje, de la interacción social, y amparado en las convenciones sociales instituidas por el contexto social, político y temporal. En este sentido, los relatos de los entrevistados serán la expresión de esta construcción, a través de la cual, recogen los hechos del pasado para dotarlos de una interpretación que se transmite a través del relato.

Este *relato* se produce estableciendo relaciones, y secuencias respecto de los acontecimientos del pasado que resultan relevantes para quien narra (Vázquez, 2001), siendo respecto del Campamento Che Guevara, en general tres hechos centrales que configuran las memorias, casi sin distinción respecto de los grupos etarios: la llegada al campamento, la entrega de los departamentos y el Golpe de Estado.

Cada relato representa las memorias que sus propios narradores construyen, que incorpora no sólo los hechos en común que se han señalado, sino que interpretaciones y valoraciones que cada uno/a da de estos hechos, entrelazándolos unos a otros en un relato.

Así, las interpretaciones que se hacen del pasado, a través del acto de hacer memoria, permite que emerjan tantas memorias como personas que narran estas interpretaciones del

pasado existan. En este sentido, no existe “una” memoria, sino que muchas memorias del Campamento Che Guevara, que pueden dialogar entre sí, y transformarse constantemente.

A través de los relatos de estos hechos, emergen y se conjugan diversos aspectos de la vida de los participantes, emergiendo elementos de la dinámica familiar, e historias de vida personales, donde se deja entrever la constitución del grupo familiar. Es justamente en este momento en que se observan elementos asociados a la identidad de los entrevistados, en que los participantes reafirman sus decisiones, sus valores, sus prácticas cotidianas en torno al pasado. El pasado, el ser interpretado permite a los participantes interpretarse a sí mismos en el desarrollo del relato, les permite exponer sus características personales a través de hechos impactantes para sus vidas, que explicar su presente.

Estos eventos que conforman las memorias son los que Vázquez (2001) denomina *hechos impactantes*, que corresponden a aquellos que recoge quien narra para elaborar su relato, y que representan una carga simbólica importante en la construcción de las memorias.

Los hechos como la “llegada al Campamento”, la “entrega de los departamentos” y “el golpe de estado”, son tres *hechos impactantes* señalados en sus relatos por todos los entrevistados, sin distinción según grupo etario, y que dan sustento a la construcción de las memorias.

Estos tres hechos han sido interpretados de diversa forma a lo largo de los relatos, siendo posible observar matices en relación a la edad que tenían los entrevistados en el momento que se producen los hechos. En este sentido, si bien cada grupo etario logra realizar una interpretación del pasado, coinciden en señalar estos hechos como centrales en la construcción de las memorias del Campamento.

La “llegada al campamento” abre los relatos de todos los participantes, que con diversas características se relata el momento en que cada uno asume el Campamento Che Guevara, iniciando un relato que se extenderá por varios minutos, donde emergen las emociones que los participantes asocian a este evento, siendo estos principalmente de alegría, vinculada a la esperanza por la casa propia, al esfuerzo familiar por conseguir este propósito, a las estrategias novedosas que las familias debieron diseñar para cubrir las necesidades del grupo familiar, a la añoranza respecto de un vivir en comunidad particular.

Un segundo evento, la “entrega de los departamentos” figura como el momento cúlmine de los proyectos de vivienda, con diversos matices, los relatos utilizan la anécdota y el humor para contar las carencias y sacrificios que les permitieron alcanzar el “sueño de la casa propia”.

En estos dos eventos, la “llegada al campamento” y la “entrega de los departamentos”, la organización de los pobladores figura como una constante en los relatos de los pobladores, y llama la atención que, a pesar de las diferencias etarias, todos refieren un elemento que transversalmente pareciera *representar* la vida en el Campamento, las “guardias”.

En la medida que se producen los relatos emerge el presente, sutilmente, para establecer parámetros de comparación respecto del pasado, donde los participantes dotan de *valor trascendental* aquello del pasado que traen a través de sus memorias, es donde las memorias son altamente significativas para las prácticas y valores del cotidiano, y que además se manifiestan en tensión con un presente que carga con la fractura de las memorias, a partir del Golpe de Estado.

Esta tensión que se expresa en el encuentro entre el pasado y el presente, refiere un conflicto no acabado, un proceso de encuentros y desencuentros de diversas prácticas, de distintas tradiciones, que cada vez que emerge en las memorias, encuentra un nicho para impulsar el conflicto, disponiendo, debido a su desarrollo, una carga simbólica y política, devenida del pasado.

Las prácticas y valores se encarnan en los habitantes del Campamento cada vez que las memorias toman lugar, ya sea en los ejercicios de memoria como el que representa esta investigación, como en la conversación cotidiana, y en las actividades de conmemoración que año tras año convoca a un espacio de memorias. Así, las memorias se integran en las prácticas.

Finalmente, el “Golpe de Estado”, se expresa como un *nudo discursivo* (Reyes, 2009) en los relatos, en que las memorias del Campamento encuentran un antes y un después, un punto de inflexión en que el relato cambia de dirección, y determina en el diálogo, nuevas emociones, nuevas palabras, una perspectiva distinta en el relato. Si bien, este evento es

narrado con mayor profundidad y detalle por quienes tenían más de 18 años en 1973, todos los grupos etarios lo refieren como un punto de inflexión.

En esta parte del relato, emergen elementos como la *pérdida*, de las redes, de cercanos, de dinámicas, de vínculos, de militancia, del pensamiento, lo que algún participante denominó como “la derrota”, posterior a la victoria que se habría alcanzado con la “entrega de los departamentos”, el “Golpe de Estado”, se presenta con una fuerte carga política, de violencia y miedos.

Todos los entrevistados, sin excepción, sufrieron de alguna u otra forma la represión del “Golpe de Estado” de 1973, expresando relatos de torturas, exilio, persecución política, ejecución, y situaciones en que la propia vida estuvo en riesgo, para finalmente tratar de explicar que la vinculación política del Campamento Che Guevara con el Gobierno de Salvador Allende, habría traído una suerte de *agresión selectiva* dirigida hacia el territorio, y que culmina con la destrucción de su orgánica interna a través de la detención de sus líderes, y con la intención de *castrar* de las memorias al Campamento, eliminando su nombre y obligando a sus pobladores a eliminar cualquier registro de la época. Es así como lo interpretan en los relatos sus habitantes, siendo posible escuchar la clara exigencia de que es necesario “recuperar el nombre”, casi como un acto de reparación.

En este *hacer memoria* los narradores se involucran emocionalmente con sus relatos, es así como emergen con las memorias del Campamento, afectos que se hacen evidentes expresando la emociones en su relato, dotándolas de significado (Vázquez, 2001). Este involucramiento con el hecho se expresa en dos aspectos: ya sea con las emociones que evoca un hecho pasado, o bien, por las implicancias que este hecho ha tenido en el presente o podría tener en el futuro, siendo esta construcción la que provoca la *implicancia emocional*.

Resultó significativo evidenciar cómo las distintas generaciones participantes, a pesar de la edad que tenían para la época del Campamento, manifiestan una amplia *implicancia emocional* con sus memorias. Transmiten a través de sus relatos, alegrías, tristezas, añoranzas, vergüenzas, orgullos, entre muchas otras emociones, en tanto logran ir articulando el relato de sus memorias, haciendo partícipe de estas emociones al interlocutor.

Asimismo, el involucramiento del narrador con sus memorias no sólo se observa en la implicancia de sus emociones, sino que también respecto de la construcción de identidad (Vázquez, 2001; Jelin, 2002; Reyes, 2009), en que a través de las memorias se refuerzan aquellos aspectos que resultan significativos en la construcción del ser, de quién somos, es decir, en las memorias emergen aspectos que nos *hacen ser* quienes somos.

6.2. Estrategias de disputa

Tal como se ha señalado previamente, a través del lenguaje es que se construyen las memorias, incorporando relatos en torno a eventos del pasado a partir de un presente. El relato que se construye une estos hechos de forma secuencial, estableciendo un orden para quien narra, que nos permite distinguir una *trama* (Reyes, 2009). La *trama* permite al narrador interpretar el pasado de una forma que permita comprender la incidencia de éste en el presente y el futuro.

En los relatos del Campamento Che Guevara, las *tramas* que dieron vida a las memorias de los pobladores se constituyen en *tramas de sacrificio*, donde es posible identificar un pasado que evoca sufrimientos y carencias, en pos de un objetivo mayor que conllevaría el logro de la “casa propia”.

Si bien aparece un hecho relevante en las memorias, correspondiente al Golpe de Estado, como se señaló previamente, este sería un hecho que marcaría *un antes y un después* en las memorias, por lo que interviene desde allí en las memorias, como un elemento del *sacrificio* que conllevó ser parte del Campamento Che Guevara.

Dentro de las memorias el Golpe de Estado será identificado como un nudo discursivo (Reyes, 2009), que permite este antes y después, pero que se integra a las memorias como significativo para la construcción de la realidad.

Como se indica en el análisis, los tres *hechos impactantes* que articulan la *trama*, reflejan una importante implicancia emocional asociada a carencias y esfuerzos que los participantes y sus grupos familiares significan en sus relatos.

Asimismo, es relevante señalar cómo las diversas posiciones desde donde narran los participantes son significativas en la construcción de las memorias, en que estos a partir de

su posición de “poblador/a”, “integrante de un núcleo familiar”, “dirigente” y “compañero/a”, permite ir abriendo paso a los significados que las memorias dieron a sus relatos.

Emerge una implicancia respecto del movimiento social del cual el Campamento Che Guevara formó parte, cuando los participantes se posicionan como “pobladores”, mientras que desde su posición de “integrantes de un núcleo familiar” significan la relevancia de la familia en las dinámicas, las prácticas, y en la construcción de las tramas. Es necesario destacar que estas dos posiciones, junto con la de “compañero/a” se observan como una constante en las posiciones que los participantes asumen en sus relatos.

La posición de “compañero/a” permite observar la implicancia política de las memorias del Campamento Che Guevara, es decir, existe una significancia en torno a aquello que es ser político, de pertenecer a una corriente política que además se acompaña con la determinación de un nombre para el Campamento. Este vínculo político se encuentra en tensión con el presente, y en ocasiones silenciado por estas tensiones, en que ya no existe el “compañero/a”, tras un *nudo discursivo* en el relato en que ser “compañero/a” podía costar la vida.

Finalmente, la posición de “dirigente”, señalada por sólo un segmento de los participantes, refiere de este quehacer político, un compromiso mayor, un grado mayor de vinculación política. Quienes narran desde esta posición manifiestan abiertamente una disputa con el presente, en el marco de un contexto político, es decir, una posición antagónica a aquello que representa el presente político del país, en que éste se manifiesta como un acuerdo sostenido entre quienes ejecutaron el Golpe de Estado y dieron continuidad al proyecto de acuerdo, denominando “democracia”. Así, las posiciones permiten que las memorias asuman un significado diferente, una arista distinta cada vez que asumen distintas posiciones en el transcurso del relato.

Es con todo esto que las memorias, tal como las hemos observado, se construyen en la acción misma del relato, como una construcción presente, no una mera cuenta de aquello que ya pasó, sino que es una interpretación de aquel pasado que permite el presente, y que podría trascender en el futuro de alguna manera, esto sería lo que Vázquez (2001), señaló

respecto de la *memoria como acción social*, una idea que se ha ido construyendo con el aporte de diversos teóricos, en base a un enfoque constructorista y dialógico.

A lo largo de las memorias es posible observar conflictos, tensiones que se presentan respecto del presente y futuro, entrando en el diálogo como un elemento capaz de transformar la realidad, de subvertir el presente. Al respecto Vázquez (2001) refiere el *subvertir con la memoria*, que en los relatos de los participantes se expone como una oportunidad de cambio en positivo.

En este sentido, la conmemoración del Aniversario del Campamento Che Guevara parece ser una *estrategia de disputa* en que las memorias son utilizadas justamente para *tensionar* con el presente, a través de las prácticas, permitiendo a las memorias ocupar el espacio temporal para dar cabida a la interpretación que sus protagonistas buscan dar a las experiencias del Campamento Che Guevara, en medio de un presente que mantiene en silencio una parte importante de las memorias de Chile, principalmente tras el Golpe de Estado.

Han sido justamente estas *estrategias de disputa* las que han incidido en la política local respecto del pasado, en cuanto ha empujado, a través de los esfuerzos de *tensionar* con el presente, a reinsertarla en las prácticas cotidianas el pasado del Campamento Che Guevara, no dejando cabida al *olvido*.

El esfuerzo de las organizaciones sociales por mantener la denominación “Villa Santa Anita, ex Campamento Che Guevara” ha sido parte de esta *estrategia de disputa*, entendiendo a partir de los relatos que “Villa Santa Anita” nace como una denominación en el marco de la colonización de las memorias (Reyes, 2009), esto que antes hubiésemos denominado como la *intención de castrar* las memorias del Campamento Che Guevara, y que, en tanto una acción social, no resulta sencillo proyectar y predecir.

Es así como en su ejercicio de *estrategias de disputa* la comunidad disputa con sus memorias la construcción de la realidad presente, conformándose en *emprendedores de la memoria* (Jelin, 2002), siendo quienes asumen esta tarea los que guían esta disputa. En este caso particular, tanto las organizaciones sociales como los habitantes en particular que mantienen esta disputa son las que han permitido construir lo que Myszal (citado en Reyes, 2009) denominó *memoria popular*. Al respecto Reyes, menciona otros autores

contemporáneos que refieren esta construcción como memorias subalternas (Traverso, 2007) o memorias subterráneas (Pollak, 2006).

Estas memorias que emergen desde sus protagonistas buscan abrirse camino de diversas formas, ejecutando diversas *estrategias de disputa* que buscan abrir espacios donde *hacer memoria* sea posible, ya sea a través de la conmemoración o a través de espacios de encuentro, en la conversación de la vida cotidiana o a través de los *vehículos de la memoria* (Jelin, 2002).

Los *vehículos de las memorias* pueden ocupar la forma de objetos, representaciones, muestras, que permiten transmitir aquellas memorias que se busca relevar. En el caso del Campamento Che Guevara, resulta evidente este esfuerzo en los murales, afiches, boletines, pero es un anhelo central de parte de sus protagonistas un lugar que permita no sólo contar, sino que “*liberarse*” y lograr *transmitir* a las nuevas generaciones sus memorias del Campamento Che Guevara, así emerge como una preocupación constante y solicitud permanente la creación de un libro que contenga las memorias del Campamento.

6.3. Un escenario para las memorias

Las memorias del Campamento Che Guevara han tomado así diversas formas, y han asumido una *tradición de conmemoración* que cada año busca construir un espacio para las memorias del Campamento.

Es así como surge, a propósito de esta tesis, la apuesta de favorecer esta disputa en que se encuentran sumergida la comunidad del Campamento, realizando un ejercicio práctico de *hacer memoria* en torno a la construcción de tres microhistorias²⁶ a partir de las memorias de tres participantes. Estas microhistorias buscan reflejar algún significado relevante dentro del relato de los participantes, haciendo síntesis de aquello que el narrador refiere como significativo, utilizando su propio lenguaje para contar con un breve escrito que se constituya en vehículo de las memorias.

²⁶ La “microhistoria” es un dispositivo creado en el FONDECYT Regular n°1161026, que tiene como propósito sintetizar en una o dos páginas, la historia que el/la participante quiere transmitir a otros.

Es así como el día que la comunidad realiza la conmemoración del Campamento Che Guevara, la investigadora en conjunto con los tres participantes realiza una instalación que expone en una muestra amplia las tres microhistorias construidas, para ser expuestas a la comunidad y a quienes transitan por el evento.

Para la realización de las microhistorias lo primero fue realizar las entrevistas y su primera revisión, seleccionando aquellos contenidos que el/la participante quería plasmar en su microhistoria. Tras su selección y redacción por parte de la investigadora, se revisa el texto con el/la participante, quien acoge, modifica y autoriza el escrito.

El escrito, para el caso de esta instalación, es transcrito a un pliego de papel acompañado de fotografías seleccionadas en conjunto por los participantes, la investigadora y las organizaciones sociales convocantes de la jornada conmemorativa, estableciéndose el lugar en que serán expuestas. Finalmente, el día de la conmemoración del 47° Aniversario del Campamento Che Guevara, se dispuso de las microhistorias en un telón rojo a la bajada de los blocks 19 y 20 de la actual Villa Santa Anita, donde las participantes y la comunidad interactuaron.

Durante la muestra fue posible observar cómo los vecinos del conjunto de viviendas se acercaban a leer los relatos, simultáneamente las protagonistas completaban con nuevos relatos, así los vecinos/as comenzaron a preguntar, a dialogar unos con otros, haciendo mención de sus propias memorias o a aquellas que les transmitieron sus padres o abuelos. El carácter social y dialógico de las memorias emerge en el ejercicio de *hacer memoria* que se lleva a cabo a través de las microhistorias.

En este proceso que se observa emergen *emociones* que permiten a algunos reír por las travesuras del pasado, de cómo las amistades se han sostenido en el tiempo, o cómo algunos fueron vendiendo sus departamentos, y se fue perdiendo este legado. Los participantes, vecinos, comunidad organizada e investigadora se sumergen en un escenario lleno de implicancias, emergiendo un espacio de disputa de las memorias del Campamento Che Guevara en lo que es actualmente Villa Santa Anita.

Posterior al ejercicio de memoria que se realiza, la investigadora retorna al lugar para hacer seguimiento a las impresiones de sus participantes. Estos refieren con emotividad una

experiencia que trasciende la conmemoración sólo por el hecho de recordar, sino que permite que el Campamento tome lugar en la conversación actual.

Algunos entrevistados refirieron como en los días posteriores recibieron visitas de otros protagonistas del Campamento, para compartir miradas, para *hacer memoria* de aquellos tiempos, recordar a quienes partieron y ya no están.

Emergieron a su vez tensiones respecto del presente, en que el pasado ocupa una posición en positivo para disputar un presente que destaca en las memorias por la pérdida, no sólo por quienes han fallecido, sino que la pérdida de prácticas y costumbres, de valores, de compromisos políticos, de relaciones sociales, de dinámicas particulares que describen el pasado del Campamento, y lo significan como una época digna de recordar, de hacer presente.

El ejercicio práctico realizado permitió abrir un *escenario para las memorias*, en que la comunidad en que se emplaza el ejercicio logró implicarse emocionalmente, generar diálogo, abrir paso a tensiones o congruencias, que favorecieron la memoria popular del territorio, bajo la insinuación de un escenario como un lugar en que se desarrolla una acción. Una experiencia que no dejó a nadie ajeno y que la comunidad en general y en especial aquellos *emprendedores de la memoria* disfrutaron.

La presente investigación se entretejió en la disputa que un territorio en particular, Villa Santa Anita, promueve respecto de su pasado, en que sus habitantes señalan como significativo, que tuvo otro nombre (Campamento Che Guevara), otras prácticas, otras dinámicas y que hoy se presenta como una *memoria popular* con intención de subvertir el presente.

Si bien, puede no ser posible construir conclusiones en torno a las memorias, ya que no se puede concluir aquello que está en permanente construcción, si puede ser posible construir una inmensa cantidad de significados e implicancias, en las que no sólo los participantes fueron protagonistas, sino que la investigadora pudo experimentar en carne propia como “hoy más que nunca, es ayer”.

7. Referencias

- Auyero J. y Berti, M. (2013). *La violencia en los márgenes*. Buenos Aires, Argentina. Katz Editores.
- Arfuch, L. (1996). Marcas biográficas en la memoria colectiva. IV Congreso Nacional de Semiótica. Entre lo visible y lo enunciable. Ciudad Universitaria de Córdoba.
- Bernasconi, O. (2011). Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo. *Acta Sociológica* 56, 9-36.
- Brain, I., Prieto, J. y Sabatini, F. (2010). Vivir en Campamentos: ¿Camino hacia la vivienda formal o estrategia de localización para enfrentar la vulnerabilidad? *Revista EURE* 36(109), 111-141.
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Campos, L. (2009). Los murales de La Victoria: efectos de sentido y lugar. *Actual Marx/Intervenciones* 8, 128-142.
- Capella, C. (2013). Una propuesta para el estudio de la identidad con aportes del análisis narrativo. *Psicoperspectivas* 12(22), 117-128.
- Castells, M. (1973). Movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile. *Revista EURE* 3(7), 9-35.
- Cofré, B. (2011). El movimiento de pobladores en el Gran Santiago: Las tomas de sitios y organizaciones en los campamentos 1970-1973. *Tiempo Histórico* 2, 133-157.
- Cornejo, M., Mendoza, F. & Rojas, R. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *Psyche* 17(1), 29-39.

- Cortés, A. (2014). El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad. *Revista EURE* 40(119), 239-260.
- D'Orival, J. (2007). Villa Santa Anita, El Campamento Che Guevara. Documental.
- Duero, D. (2016). ¿Por qué la narrativa importa en la psicología? *Thémata* 55, 131-156.
- ENUSC (Encuesta Nacional urbana de Seguridad Ciudadana) (2013) Boletín Comunal Lo Prado. Departamento de Estudios y Estadísticas, Subsecretaría de Prevención del Delito, Santiago.
- Espinoza, V. (1988). *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago. Ediciones Sur.
- Faletto, E. (1980). *Algunas características de la base social del Partido Socialista y del Partido Comunista. 1958-1973*. Documento de trabajo FLACSO 97, Santiago.
- Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago. 1957-1970*. Santiago. LOM Ediciones.
- Giannini, H. (1987). *La "reflexión" cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Santiago. Editorial Universitaria.
- INE (Instituto Nacional de Estadística) (2002) "Censo Nacional de Población" [Base de datos en línea] <http://www.censo2017.cl/>.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid. Siglo XXI Editores.
- Halbwachs, M. (1968). Memoria colectiva y memoria histórica. En Halbwachs, M. *La mémoire collective*. París. PUF.

- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias. Zaragoza.
- Katzman, R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la CEPAL* 76, 171-189.
- Lira, E. (2013). Algunas Reflexiones a Propósito de los 40 Años del Golpe Militar en Chile y las Condiciones de la Reconciliación Política. *Psyche* 22(2), 5-18.
- Martín-Baró, I. (2006). Hacia una psicología de la liberación. *Psicología sin Fronteras* 1(2), 7-14.
- Martínez, J. (2011). Métodos de investigación cualitativa. *Silogismo* 8, 1-33.
- MINVU (Ministerio de Vivienda y Urbanismo) (2004). La vivienda social en el período de participación popular, 1967-1973, www.minvu.cl/incjs/.
- Ospina, B. (2011). Espacializando la memoria: Reflexiones sobre el tiempo, el espacio y el territorio en la constitución de la memoria. *Aletheia* 2(3), 1-15.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de las identidades frente a situaciones límite*. Buenos Aires. Ediciones Al Margen.
- Quintana, A. (2006). Metodología de Investigación Científica Cualitativa. En Quintana, A. y Montgomery, W. (Eds.) *Psicología: Tópicos de actualidad* (p.47-84). Lima: UNMSM.
- Raposo, G. (2013). La memoria emplazada: proceso de memorialización y lugaridad en post-dictadura. *Revista de Geografía Espacios* 3(6), 63-97.
- Reyes, M. (2003). Entre la reconciliación y la convivencia. Un análisis de las narraciones cotidianas en el contexto chileno. *Athenea Digital* 4.

- Reyes, M. (2009). Política de memoria como producción cotidiana: la despolitización y la privatización del pasado reciente en el Chile actual. (Tesis doctoral). Universitat Autònoma de Barcelona. España.
- Reyes, M., Muñoz, J. y Vázquez, F. (2013). Políticas de Memoria Desde los Discursos Cotidianos: La Despolitización del Pasado Reciente en el Chile Actual. *Psyke* 22(2), 161-173.
- Robles, M. (2007). Historia de los pobladores de Las Barrancas: Autonomía, participación política, politización, ideologización, resistencia y desobediencia civil de la organización de los pobladores de Las Barrancas, 1930 – 1984. (Tesis de pregrado en Historia y Ciencias Sociales). Universidad Arcis, Santiago.
- Rodríguez J. y Arriagada, C. (2004). Segregación residencial en la ciudad latinoamericana. *Revista EURE* 29(89), 5-24.
- Sepúlveda, D. (1998). De tomas de terreno a campamentos: movimiento social y político de los pobladores sin casa, durante las décadas del 60 y 70, en la periferia urbana de Santiago de Chile. *Boletín INVI* 13(35), 103-115.
- Silva, D. (2014). Acerca de la relación entre territorio, memoria y resistencia. Una revisión conceptual derivada de la experiencia campesina en el sumapaz. *Análisis político* 27(81), 19-31.
- Traverso, E. (2000/2007) *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Madrid. Marcial Pons.
- UPI (United Press International) (2011). Más de 60 detenidos dejan los operativos policiales en La Pintana y Lo Prado. Emol Nacional, <http://www.emol.com/nacional/>.

Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid. Editorial Síntesis.

Vasilachis de Gialdino, I. (2009). Nuevas formas de conocer, de representar y de incluir: el paso de la ocupación al diálogo. *Discurso y Sociedad* 5(1), 132-159.

Vázquez, F. (2001). *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*. Barcelona. Edición Paidós Ibérica.

Vásquez, P. (2013). Historia local y capital social en la Población Santa Anita. Ex Campamento Che Guevara (1970-2012). (Tesis de pregrado historia). Universidad de Chile, Santiago.

8. Anexos

8.1. Anexo 1: Carta de consentimiento informado

DOCUMENTO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

MEMORIAS DEL CAMPAMENTO CHE GUEVARA

I. INFORMACIÓN

Usted ha sido invitado(a) a participar en la investigación “Memorias del Campamento Che Guevara”, realizada por la Investigadora Sarai Acevedo, como proyecto de tesis para optar al grado de Magister en Psicología Comunitaria. Su objetivo es conocer las memorias construidas respecto del Campamento Che Guevara de parte de sus pobladores, siendo usted seleccionado(a) como habitante del Campamento.

La investigadora responsable de este estudio es la estudiante del Magister de Psicología Comunitaria Sarai Acevedo Mora, teniendo por guía de proyecto de tesis a la Prof. María José Reyes Andreani, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. La investigación es patrocinada por el Fondecyt N° 1161026: Memorias locales y transmisión intergeneracional.

Para decidir participar en esta investigación, es importante que considere la siguiente información. Siéntase libre de preguntar cualquier asunto que no le quede claro:

Participación: Su participación consistirá en participar de una entrevista en profundidad, la cual será realizada en el lugar, día y hora que usted estime conveniente. Esta entrevista se desarrollará en dos encuentros, en los cuales se abordará su historia de vida respecto del Campamento Che Guevara. Cada encuentro durará alrededor 1 a 1½ hora de duración. En el primer encuentro el participante será invitado a contar a la investigadora, su historia durante el período del Campamento Che Guevara y en un segundo encuentro se le invitará a aportar fotografías o algún objeto que para él/ella sean útiles para hacer memoria respecto de la época del Campamento. Los dos encuentros serán grabados y transcritos en su totalidad y el participante recibirá, entre cada encuentro, la transcripción textual del anterior para su lectura y comentarios en el encuentro siguiente.

Le solicitamos nos autorice a guardar una copia (a través de un scanner) de las fotografías que usted aporte, para poder analizarlas posteriormente. Al usar las fotografías, su nombre no será nunca revelado. En el caso de aquellas fotografías en que aparezcan otras personas además de usted, le solicitamos que nos de referencias de esas personas para contactarlas y solicitar su autorización expresa para la utilización de las fotos, en caso de ser necesario.

Riesgos: Su participación en la actual investigación no implica riesgo para usted ni su familia. La información obtenida de estos encuentros, así como las fotografías, serán tratados como material absolutamente confidencial y serán conocido integralmente solo por el equipo de investigación a cargo de este estudio.

Beneficios: Usted no recibirá ningún beneficio directo, ni recompensa alguna, por participar en este estudio. No obstante, su participación permitirá generar información que permitirían desarrollar un trabajo de memorias colectivas de la población, a partir de la experiencia de haber habitado el Campamento Che Guevara.

Voluntariedad: Su participación es absolutamente voluntaria. Usted tendrá la libertad de contestar las preguntas que desee, como también de detener su participación en cualquier momento que lo desee. Esto no implicará ningún perjuicio para usted.

Confidencialidad: Todas sus opiniones serán confidenciales, y mantenidas en estricta reserva. En las presentaciones y publicaciones de esta investigación, su nombre no aparecerá asociado a ninguna opinión particular. Los datos recogidos en las grabaciones, sus transcripciones y las fotografías, serán almacenados en un lugar seguro, al cual solo tendrán acceso los investigadores a cargo del proyecto.

Conocimiento de los resultados: Usted tiene derecho a conocer los resultados de esta investigación. Para ello, se le entregará personalmente una síntesis impresa de los resultados obtenidos de ella.

El participante declara que se encuentra informado que los resultados de esta investigación tendrán como producto informes de investigación, publicaciones y comunicaciones científicas, donde podrán ser utilizados algunos extractos de sus entrevistas o las fotografías aportadas, sin que aparezcan sus datos de identificación personal.

Por medio de este consentimiento, el participante acepta la invitación al proyecto de manera enteramente voluntaria, y podrá abandonarlo en el momento que estime conveniente, sin que esto tenga consecuencias de ningún tipo.

Datos de contacto: Si requiere mayor información, o comunicarse por cualquier motivo relacionado con esta investigación, puede contactar a la Investigadora Responsable de este estudio:

Investigadora Sarai Acevedo Mora

Teléfonos: 961256578

Dirección: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Av. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago.

Correo Electrónico: saraiacmo@gmail.com

También puede comunicarse con la Presidenta del Comité de Ética de la Investigación que aprobó este estudio, al correo Electrónico: comité.etica@facso.cl

II. FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo,, acepto participar en el estudio “Memorias del Campamento Che Guevara”.

Declaro que he leído (o se me ha leído) y he comprendido, las condiciones de mi participación en este estudio. He tenido la oportunidad de hacer preguntas y estas han sido respondidas. No tengo dudas al respecto.

Firma Participante

Firma Investigadora Sarai Acevedo

En _____, a _____ de _____ de 2017.

Este documento se firma en dos ejemplares, quedando una copia en cada parte.

8.2. Anexo N°2: Pauta relatos de vida

DISPOSITIVO PRODUCCIÓN DE RELATOS DE VIDA

31 de enero de 2017

1. Invitación/Contacto

Se trata de un estudio que busca comprender cómo personas de diferentes generaciones recuerdan el período del Campamento Che Guevara.

Este estudio es realizado por la Investigadora Sarai Acevedo, como proyecto de tesis para optar al grado de Magister en Psicología Comunitaria. Su objetivo es conocer las memorias construidas respecto del Campamento Che Guevara de parte de sus pobladores, siendo usted seleccionado(a) como habitante del Campamento.

Se invitará a personas que, durante diversas etapas de la vida hayan habitado el Campamento Che Guevara, para que cuenten cómo recuerdan el Campamento, a través de sus historias y a través de fotografías u objetos que les evoquen memorias.

La participación en el proyecto contempla 2 encuentros con la investigadora del proyecto (de entre 1 a 1½ hora de duración cada uno, con un intervalo de dos a tres semanas entre ellos). El lugar para la realización de los encuentros será elegido por cada participante (un lugar en el que se pueda llevar a cabo una conversación); si no, la investigadora propondrá un lugar. Se grabarán los encuentros para poder transcribirlos posteriormente. Entre los dos encuentros, el(la) participante recibirá la transcripción textual del primero para su lectura y comentarios en el encuentro siguiente.

2. Encuentro 1

- Presentación de narrador y de narratario
- Preguntar ¿por qué aceptaste participar en este estudio?
- Agradecer su participación.
- Revisión y firma de consentimiento informado. Aclarar dudas.

- Consigna:

- **Cuéntame tu historia del Campamento Che Guevara.**
 - Narración libre ((si no se lanza, proponer: experiencias personales, cosas que otros te han contado, cosas que has leído, otros))
- Para preparar segundo encuentro:
- Tienes que traer fotos u objetos, propios, de publicaciones, de la web o realizadas para la ocasión, que te ayuden a contar tu historia del Campamento.
 - Te enviaré la transcripción de este encuentro para que ambos lo leamos (pedir mail o dirección física).

3. Encuentro 2

- Reacciones del primer encuentro:
- ¿Te pasaron cosas al contar tu historia del Campamento?
 - ¿Te quedaron dando vuelta algunas cosas?
 - ¿Qué te pasó al leer la transcripción?
 - Preguntar aspectos omitidos en primera entrevista:
 - ¿Qué es lo que más te gustó del Campamento?
 - ¿Qué es lo que menos te gustó?
 - ¿En qué se diferencia el Campamento de la Villa Santa Anita?
 - ¿Sabes por qué fue nombrado como Campamento Che Guevara?
 - ¿Qué te parece que haya sido así?
 - ¿A quiénes has contado tu historia del Campamento Che Guevara? ¿Porqué?
 - ¿A quiénes no le contarías esta historia? ¿Porqué?
- **Narración y fotografías:**
- Revisar cada foto u objeto: describirlo, comentar a qué parte de la historia apunta, por qué ha elegido este objeto o fotografía.
 - **¿Cómo se eligieron las fotos u objetos? ¿Fue fácil o difícil?**
 - **¿Pensando en quiénes escogiste esas fotos?**
 - **¿Por qué contarías tu historia del Campamento a esas personas?**

- **¿A quiénes no le contarías esta historia? ¿Por qué?**

- Algunos datos de identificación del narratorio (preguntar solo si no han salido):
 - Fecha de nacimiento, ocupación, escolaridad, dirección, situación familiar (N° hijos, edades, con quién vive), definición política.

- Cierre:
 - Agradecimiento. Regalo.
 - Cosas que quedaron dando vueltas.
 - Quedar disponibles para ser contactada en caso de querer hablar.
 - Se le enviará la transcripción de este encuentro y se le invitará a alguna muestra de los resultados.

8.3. Anexo N°3: Imagen provocadora



8.4. Anexo N°3: Microhistorias

Mi Infancia en el Campamento Che Guevara

Jaqueline Díaz Alfaro

Esa época fue muy bonita, yo tengo muchos recuerdos, algunos vagos, pero tengo también todo eso que mis padres me comentaban, que me ayuda a recordar. Fue bonito, fue muy lindo, tengo recuerdos bonitos del Campamento.

Cuando llegamos yo tenía como 5 años y recuerdo que corría tanto viento en la noche, que se volaban las carpas. Primero mi mamá tuvo las frazadas, después tuvo una carpa y después empezó a hacer la casita. Recuerdo que a mi papi le regalaban unas maderas en que venían los embalajes de las telas y con esas maderas, hizo la casa. Esa casita tenía dos piezas chiquitas, una era el dormitorio y otra era el living, comedor, cocina y todo.

Acá las casitas estaban separadas por manzanas, y nosotros estábamos en la manzana 7. Las personas adultas, hombres o mujeres, hacían guardia. Tuvieron una directiva también. La Natalia, la Camila, el Guzmán, el Lorca, eran como los cabecillas.

Recuerdo que yo iba a clases en unos buses, las salas de clases eran buses. También había un bus donde se abastecía de mercadería a la gente, y me acuerdo de que en ese tiempo se echaba el aceite en botellas de Pilsen, de lo que pillaran las botellas.

Había, además, dos o tres baños, con pozo séptico. Mi mamá tenía un recipiente, que ocupábamos en la casa como baño y mi papá en la mañana antes de irse al trabajo dejaba todo eso lavado, lo iba a botar al baño. Recuerdo también que había dos llaves de agua, y que se hacían filas para sacar agua. Mi papá llenaba un tambor de agua para mi mamá, para que no estuviese yendo a cada rato a la llave.

Además, esos años salí reina de un centro de madres que había, me parece que se llamaba Inés Duarte, y salí candidata a reina con otro niño, que fue Rey Feo. Eso fue vendiendo vales, y la coronación me acuerdo de que se hizo en los Barracones.

Para la entretención teníamos el Estadio Zambrano, en esa época no estaba cerrado y recuerdo que los domingos nos íbamos ahí a sentar, la gente iba con los niños a jugar, era como un parque, era bien bonito, incluso había unos sauces.

Y me acuerdo de que había una casona gigante con un campanario, aquí a la entrada del Campamento, ahí donde está el COSAM ahora, y para que nosotros no nos fuéramos para ese lado, nos decían que estaba el “pata eh cabra”, que había un fantasma ahí y a mí, vez que yo pasaba por allí, pasaba mirando para otro lado, ¡¡me daba miedo!!

Yo cuento mi historia porque es bonito, estoy orgullosa de haber llegado a esta villa, de haber vivido en el Campamento. Yo vivo en una Población y quiero a mi villa, y estoy orgullosa de haber sido del Campamento Che Guevara y que mis padres hayan conseguido tener su departamento. Todo se lo debo a ellos, a mis viejitos, que en paz descansen.

Del Campamento a los Departamentos

Ana Pérez Pérez

Nosotros llegamos a la toma de terreno el 1970, ese día como a las cuatro de la tarde. Se juntaron todos los del comité; que estaba compuesto por el Ciro, el compañero Guzmán, la compañera Natalia, la Luisa Torrejón, que también en paz descansa, la Camila, que también falleció y la Sonia Hernández, también falleció ella. Era un grupo como de veinte, que conformaron el comité que se armó. Ahí nos avisaron a nosotros que si queríamos ir a la toma de terreno.

Así que ahí nos quedamos en la noche, hicieron una reunión para que nosotros no saliéramos y salieran los varones, los esposos, a hacer guardia, y después al otro día ellos se comunicaron con personas de del Partido Socialista, que nos ayudaron mucho. Hicimos olla común, tuvimos una escuela en buses y primeros auxilios.

Estuvimos dos años y medio, o tres ahí en el Campamento. Después, un día la compañera Natalia cita una reunión y nos dice: “hemos estado todo este periodo pasando todas esas cosas, entre todos los compañeros... pero va venir el presidente, a entregar las llaves para que se vayan a su departamento”. Hizo una reunión, ¡estuvo lleno!, y pedían una libreta en el banco, y yo no tenía y muchos no teníamos. Y ya cuando llego Allende en el camión, subió la compañera Natalia, con un maletín y un libro grande, subió el compañero Guzmán, y otros más, y el presidente dice: “traigo las llaves para todas las familias que estén aquí, tengan hijos, o no tengan, y los vamos a nombrar por manzana”.

¡Oohhh, estábamos todos felices! Feliz, feliz de ver cuando llegó, se amontonó la gente y el campamento nunca sacó la bandera chilena, y ahí empieza a llamar a toda la gente por lista, empezó por la manzana uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, así, empezaron y empiezan a nombrar a las familias de todas las manzanas y a una vecina, ella estaba en la manzana seis, se alegró, ¡mis llaves!, decía ¡mis llaves! y daba gracias al presidente, y se alegraba y los ojos le brillaban.

Y empiezan con la manzana siete, y me llama, y yo subí con mis cuatro chiquillos, y me felicitó y me dijo: “ahí tiene sus llavecitas para su departamento”. No me pidió libreta, ni una cosa. Yo por eso estoy agradecida, yo gracias a él tengo donde vivir. Con el esfuerzo de haber estado en el campamento.

En ese tiempo fui delegada de salud. Yo andaba viendo las manzanas, que no hubiera basura, que ayudaran a limpiar bien, que esto estuviera limpiecito porque venía gente de otro lado a mirar acá los departamentos, o sea, la población, veía las calles, que estén todas limpiecitas. Después me metí a ayudar en el carro, con la Toya y su mamá, ayudándole, aprendí, porque los médicos decían que teníamos que aprender a colocar las inyecciones.

¡Era bonito, bonito! Limpio. Un sacrificio que valió la pena, a pesar de las adversidades.

Vivencias Felices en el Campamento Che Guevara

Elizabeth Carrasco Raunge

Para la época del Campamento yo era bien chica, tenía como 6 años, y recuerdo que estábamos todos y hacía mucho frío, y el papá dijo que nos íbamos a ir a vivir a un lugar donde había harta gente, que se llamaba un Campamento.

A nuestra llegada, el papá nos hizo una casa con puros pedazos de frazada, gruesas, para poder calentarnos en la noche, ya que hacía un frío inmenso. De un pedazo de cartón hizo como una alfombra y ahí nos tiró una camita en el suelo, y el frío de la noche era tan grande, que entre cuatro niñas que dormían, no podían dormir con el frío. Fue terrible, pero al otro día, uno se levantaba y veía el sol, y quería puro jugar, como niña. Quería jugar, quería salir a correr, quería jugar a las bolitas, al trompo, a todos los juegos.

En ese tiempo, el papá tuvo un accidente muy grande, le cayó una caseta encima y se le quebró la columna vertebral, y andaba igual que un robot, tenía yeso en todo el cuerpo, hasta en su carita. Y una vecina que era muy buena, nos dio comida me acuerdo ese día, porque el papá quedó de venir a hacernos almuerzo, y no pudo, y la señora nos traía en una botella té, y una mitad de pan con huevo. Sufrimos mucho, pero lo más rico era salir a jugar, no importaba el hambre que tuviéramos, pero ir a jugar, al sol que había.

Nos metíamos al agua, andábamos a pata pela, nos tirábamos agua con la manguera, en el tiempo de verano, y después el papá ya empezó a recuperarse y a perder un poco de yeso de su cuerpo, y empezó a hacer cosas ricas, como comida y pan amasado. Como mi papá era campesino, hacía pan amasado, y a cada casa nosotros le íbamos a dejar 7 u 8 panes, dependiendo de las personas que eran. El papá regalaba el pan.

Y lo que más recuerdo, fue tan precioso, el papá nos hizo un carretón, a mano, con unas ruedas todas chuecas, y empezó a comprar unos bidones blancos grandes y nos hacía vender el agua para que la gente lavara la loza. Y el papá todas las mañanas nos cargaba los

bidones, nos íbamos al grifo, y después ofrecíamos el agua, la gente nos pagaba, y con esa plata comíamos.

Yo recuerdo que en el Campamento eran más de cuatrocientas personas, era harta gente, gente que era un poquito más acomodada que uno, y otra un poquito más pobre y así, había de todo. Y, además, te puedes imaginar, había piojos. Yo era la más piojenta de todas. El papá nos sacaba todos los piojos en un día, y al otro día nos íbamos para la escuela, y parece que yo ponía la cabeza para traerme todos los piojos para la casa.

Había mucha pobreza en el Campamento, y mucha hambre, y no sólo en nuestra familia, sino que más gente en el Campamento. Pero a pesar de eso, la gente era buena, aunque no teníamos nada. Yo daría toda mi vida por volver a tener esos 6 o 7 años, y con la misma humildad que he tenido y con ¡¡la unión de la gente!! Me emociona, pensar que el papá lo dio todo por nosotras. Eso fue lo hermoso del Campamento.